



Don Samuel profeta y pastor

Juan Manuel Hurtado López
Compilador

Don Samuel profeta y pastor

Juan Manuel Hurtado López
Compilador



© Juan Manuel Hurtado López

Coedición:

ATEM

Asociación Teológica Ecuménica Mexicana

Yosemite 45

Colonia Nápoles

C. P. 038120, México, D. F.

<http://teologiaecumenicamexicana.blogspot.com/>

atecumex@yahoo.com.mx

Tel. 55.5523.2114, 55.5682.9740 y 55.5682.8715

Razón y Raíz, S. C.

Retorno Cerro del Agua no. 9B

Colonia Copilco Universidad

Delegación Coyoacán

México, D. F., C. P. 04360

www.razonyraiz.com

Editorial la rana del sur, S.A. de C.V.

Nogales 17

Colonia Lomas de San Antón

Cuernavaca, Morelos. C.P. 62020

laranadelsur@hotmail.com

ISBN: 968-878-206-8

Fotografía de la portada: Pablo Romo.

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio, citando la fuente y concediendo los debidos créditos.

Hecho en México
Made in Mexico

Presentación

El motivo del presente libro: *Don Samuel, profeta y pastor*, es ofrecer un homenaje y un merecido reconocimiento a Don Samuel Ruiz García por sus 50 años de Episcopado y por sus 40 años como Obispo al frente de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas.

Se invitó a colaborar en el libro a personas conocedoras con profundidad del caminar de la Diócesis por muchos años y comprometidas con esta propuesta de Iglesia.

Es un intento por recoger la memoria histórica del caminar de Don Samuel al frente de la Diócesis, y de su papel pastoral y profético al frente de la misma y allende las fronteras de México y de América Latina. Quiere ser también el esfuerzo por recoger el proceso pastoral de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, bajo la guía de Don Samuel. De tal manera que, hablar de Don Samuel

es hablar de la Diócesis de San Cristóbal y hablar de la Diócesis de San Cristóbal es hablar de Don Samuel. Así de imbricadas quedaron sus vidas en este proceso histórico y pastoral.

Abrimos el libro con el trabajo de Don Raúl, no sólo porque fue el Obispo Coadjutor de Don Samuel por unos años, sino porque aprendió con la cercanía a Don Samuel y en el sufrimiento, lo profundo del proceso pastoral que aquí se gestaba.

Siguen dos escritos que tocan más lo vivencial, aunado al proceso pastoral, como el trabajo de Roman Fortuny o el de Eva Soto. Después vienen algunos artículos que hablan en clave histórico-pastoral: los trabajos de Pablo Iribarren, Pablo Romo, Clodomiro L. Siller, José Sánchez, y Ángel Sánchez. Dos escritos más son de investigación cultural y tocan algún punto de la cultura con proyección a la pastoral, como el trabajo de Juan Manuel Hurtado y el de Miguel B. de Las Casas Rolland.

Esperamos que este libro contribuya a recoger la memoria histórica de la acción pastoral de Don Samuel y refuerce el caminar y las búsquedas por ir logrando Iglesias Autóctonas, según pedía el Concilio Vaticano II.

Finalmente, que este Reconocimiento a la magna obra de Don Samuel, fortifique también su corazón. Con gratitud.

Atentamente

Juan Manuel Hurtado López
Compilador
Misión Ocosingo-Altamirano



Fotografía, Pablo Romo

*Don Samuel
Ruiz García uno de
los padres de la Iglesia
Latinoamericana*

Mons. Raúl Vera López o. p.

Don Samuel Ruiz, junto a obispos como Don Helder Camara, Don Sergio Méndez Arceo, Don Manuel Larraín, Don Leónidas Proaño, Don Pablo Evaristo Arns, Don Pedro Casaldáliga, Don Aloísio Lorscheider, Don Enrique Angelelli, Don Óscar Arnulfo Romero, Don Juan Gerardi y muchos más, forma parte de una página brillante de la Iglesia Latinoamericana y, de la misma manera que la Iglesia fue cimentada en sus primeros años

de vida por los Padres de Oriente y de Occidente así, a la base de la construcción de la Iglesia contemporánea, están los nombres a los que ya podemos considerar los Padres de la Iglesia Latinoamericana.

Don Samuel Ruiz, con ese conjunto de heroicos pastores, rodeados de una escuela de mártires, de teólogos, teólogas y agentes de pastoral, hombres y mujeres, han puesto a la Iglesia Universal ante un escenario impresionante en el que los pobres de la tierra ocupan el primer plano. La opción preferencial por los pobres, que es parte constitutiva del Evangelio, se ha convertido para los obispos latinoamericanos a partir del Concilio Vaticano II, en la columna vertebral de su reflexión teológica y de su acción pastoral. Esta es una línea que marca las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano celebradas después del Concilio, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida.

La urgencia de realizar una pastoral que incida en las estructuras que mantienen a los pobres en su postración, llevó a los pastores y a los teólogos latinoamericanos a asumir la propuesta de evangelización transformadora de la realidad, hecha por los Padres Conciliares que participaron en el Vaticano II, contenida particularmente en las Constituciones *Lumen gentium*, y *Gaudium et spes* y en el Decreto *Ad gentes*.

Esta visión conciliar de la evangelización transformadora, Pablo VI la expresó así en la *Evangelii Nuntiandi*: "Si hubiera que resumirlo en una palabra [...] la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente

concretos [...] Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación” (nn. 18 y 19).

Don Samuel, con todos los obispos que como él han sido los impulsores en América Latina de esta reflexión teológica y de una acción pastoral consecuente con ella, asumieron desde un principio, en concordancia con el Evangelio, que los primeros sujetos de una acción evangelizadora de la Iglesia, que transforme la realidad, son los pobres, a quienes Cristo privilegió como destinatarios del Evangelio (Cfr. Lc 4, 16-21; Is 61,1-4).

Don Samuel Ruiz, en su tarea pastoral en San Cristóbal de Las Casas, concretizó su opción preferencial por los pobres en las comunidades indígenas que debía atender en esa región de Chiapas. Con todos los agentes de pastoral de la Diócesis, dentro de la visión del Concilio Vaticano II y de las opciones que asumieron las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, realizó un proceso de inculturación del Evangelio, en donde los principales agentes de dicho proceso debieron ser los hermanos y las hermanas de las etnias mayas tseltal, tsotsil, ch’ol y tojolabal, presentes en el territorio que corresponde a la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas y que representan casi un 80% de su población total. De esta manera los miembros de esas comunidades, de modo predominante, se convirtieron en los sujetos que poco a poco fueron construyendo una Iglesia

autóctona, profundamente inculturada en la realidad de los pueblos indígenas.

Este proceso de inculturación tuvo otras consecuencias muy positivas. Escuchemos nuevamente al Papa Paulo VI, hablando de una evangelización transformadora que se encarna en la cultura: “Podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar —no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces— la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et spes*, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios” (Paulo VI Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 21). Esto significa que cuando los pueblos son bien evangelizados hasta tocar sus “raíces culturales”, las personas que los conforman y el conjunto de ellas colectivamente, se convierten en sujetos que transforman, con la fuerza del Evangelio, su propia historia y todo el entorno en que se desarrolla su vida personal y comunitaria.

En mi concepto, este es el logro más sobresaliente de Don Samuel, haber llevado a casi la totalidad de los miembros de su Diócesis, que se fueron incorporando a un proceso evangelizador con las características que señala el Concilio Vaticano II, a ser sujetos tanto en la construcción de su Iglesia, como de la construcción de la comunidad social. Y estamos hablando no solamente de las comunidades indígenas, sino de las comunidades mestizas, aún cuando algunas de éstas en un principio se opusieron acérrimamente a la opción preferencial que por los pueblos indígenas hizo la Diócesis de San Cristóbal de las Casas.

Hablando desde mi experiencia como obispo coadjutor, puedo afirmar que un 90 % de la población de la Diócesis y muchas personas que estaban en otras confesiones cristianas y de otras religiones, y aún bastantes que no se profesaban creyentes, entendieron el dinamismo de restauración integral desde la persona humana y su dignidad, emprendido por Don Samuel, apoyado en todo el magnífico equipo pastoral que fue formando. Restauración que abarca a todo el ser humano y a todos los seres humanos como conjunto articulado en las distintas instancias que configuran el ente social. Y tanto los miembros de la Diócesis, como los cristianos de otras confesiones, miembros de otras religiones y los no creyentes, supieron siempre que Don Samuel realizaba todo esto apoyado en su inquebrantable fe en Jesucristo el Hijo de Dios e Hijo del hombre.

A mi parecer, la Iglesia de México y a nivel Universal, todavía no valora suficientemente la calidad y el empuje que tiene la Iglesia que Don Samuel con una multitud de colaboradores y colaboradoras, ha llegado a establecer. Y todo este trabajo fue inspirado y seguido fielmente, hasta sus últimas consecuencias, en el modelo de Iglesia planteado en los documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II, a cuyas cinco sesiones íntegramente participó Don Samuel.

El obispo Ruiz se convirtió profundamente a Jesucristo, el Buen Pastor, que hablaba por medio de su Espíritu a los Padres Conciliares reunidos en Roma, específicamente en el Vaticano, desde 1962 presididos por Juan XXIII y después, en las siguientes sesiones realizadas de 1963 a 1965, presididos por Paulo VI, que llevó a su conclusión el Concilio. Don Samuel, ya durante el desarrollo del Vaticano II, empezó a trabajar denodadamente

para organizar su diócesis como lo dictaba el Espíritu Santo a los Pastores de las Diócesis del mundo y a toda la Iglesia, a través de los documentos que iban emanando de esa singular convocación mundial de los obispos de la Iglesia. Comprender plenamente esto, implicó para él un profundo cambio de mentalidad y una manera nueva de ver a la Iglesia como misionera en medio del mundo, dialogando con la cultura y las culturas, en lugar de estar defendiéndose de ellas para conservarse como a una institución inamovible, que envejecía en estructuras caducas y cada vez se separaba más de la evolución del mundo con sus cambios vertiginosos, provocados éstos por la explosión tecnológica de la postguerra.

Gracias a Dios Monseñor Ruiz, junto con varios obispos latinoamericanos, venciendo oposiciones significativas dentro de la misma Iglesia, perseveraron en su tenacidad para llevar a sus Diócesis y a la Iglesia Latinoamericana, por los derroteros que el Espíritu los quería conducir para completar la reflexión teológico-pastoral del Concilio Vaticano II y adaptarla a las condiciones de este Continente.

Hoy, no obstante todos los obstáculos, las dificultades e incomprendiones que tuvieron que enfrentar estos Padres de la Iglesia Latinoamericana, su reflexión ha alcanzado el grado suficiente de madurez para iluminar a las Iglesias de los demás Continentes; los sudores, las lágrimas, las persecuciones e incomprendiones que han padecido, han constituido la cruz que ha purificado su recorrido, y algunos de ellos han pagado con su propia sangre y con la de tantos agentes de pastoral, sacerdotes, religiosos y religiosas, así como numerosos laicos y laicas, el precio de esta aportación a la Iglesia Universal que nos conduce a leer y contemplar el Evangelio desde

los pobres y humillados, desde los excluidos y despreciados de la tierra. Gracias a Don Samuel y a todos los pastores y agentes de pastoral que como él, tuvieron la clarividencia profética para resistir tantas contradicciones, hoy gozamos de una luminosa reflexión teológica y un sendero evangelizador lleno de luz, en el que todos ellos y todas ellas nos han precedido.

Que Dios bendiga a Don Samuel y que este quincuagésimo aniversario de su ordenación episcopal y los eventos y las publicaciones como ésta, con los que lo celebramos, nos sirvan de aliciente para conocer y sopesar el invaluable aporte de su ministerio pastoral a la Iglesia Universal, por su capacidad para aplicar el Concilio Ecuménico Vaticano II, en constante diálogo con los demás obispos que, como él, lograron traducir en América Latina sus Documentos a un modelo histórico. Con toda razón, pues, podemos considerar a Don Samuel Ruiz García, junto con todos ellos, uno de los Padres de la Iglesia Latinoamericana.



Fotografía, Pablo Romo

*Un encuentro con
¡Tatic Samuel
que marcó “un antes y
un después” en mi vida*

*Roman Fortuny
Comunidad de los Traperos de Emaús
en Sabadell, Barcelona*

El año 1998, recién jubilado del trabajo como sacerdote obrero en Barcelona, y desde el 1982 conviviendo con personas excluidas del trabajo y de la sociedad, emprendí un viaje por América Latina para verificar si la lucha o propuestas para superar la injusticia que genera la exclusión, tenían coincidencias fuertes en uno y otro continente, o no las tenían. Este era el objetivo del viaje.

La hipótesis era: si, sin habernos puesto de acuerdo se dan coincidencias, podemos entender que se propicia un cambio en el mundo. Si no existe tal coincidencia, entendemos que cada quien “hace lo que puede”.

Si tenemos goteras en una cubierta o tejado: podemos defendernos poniendo cubetas o cambiando láminas o tejas.

El resultado fue que “estábamos cambiando tejas” porque la coincidencia era en algo muy fundamental; en ambos lados tenemos la convicción: de que para una propuesta alternativa, ya no vamos a querer hacer cosas **para** los pobres, sino hacer las cosas **con** los pobres.

La última etapa de la visita a países de América Latina fue llegar a Chiapas; sin más pretensión que la de conocer un lugar recomendado por unos amigos; no para verificar con más fuerza lo que motivaba mi estancia en México, sino por lo que la vida pudiera ofrecer.

En la diócesis de San Cristóbal de las Casas, estuve unos quince días. La estancia coincidió con una vista pastoral que los obispos, Don Samuel Ruiz y Don Raúl Vera, hacían a las comunidades de una amplia zona de la diócesis.

El día 8 de Marzo del 1998 estábamos en Huixtán para pernoctar allá y al día siguiente llegar a la comunidad de Chanal. Un lugar donde las autoridades civiles se habían incautado del templo para que únicamente estuviera al servicio de la población católica llamada de “la tradición”, lo cual significa que la población que seguía la orientación y las propuestas diocesanas no puede entrar en el templo.

Esta tarde tuve ocasión de ver las noticias en la TV, y escuché cómo varias personas, intelectuales y del campo de la política, se referían a la visita de los obispos de Chiapas a la población de Chanal. Todos hablaban en un tono despectivo y con afirmaciones como éstas: “Obispos nefastos para este país”, es como para “avergonzarnos de tener una plática con ellos”, “personas subversivas que desmerecen la dignidad que requiere un obispo”, etc.

Para colmo, aquella misma noche cayó una piedra en el patio de la parroquia que llevaba un mensaje escrito atado con un lazo; el mensaje decía: “Esta Noche habrá Sangre”.

Al día siguiente, los obispos con rostro de preocupación decidieron convocar a los servidores de la comunidad de Chanal para una reunión por la tarde.

Llegaron como unas doce personas, La palabra de *¡Tatik Samuel* fue la siguiente: *Hermanos, nosotros somos sus obispos, estamos de visita pastoral. Ustedes sufren mucho y por ello queremos acompañarles en este sufrimiento; pero nos damos cuenta que Ustedes. y nosotros corremos un riesgo grande. Nosotros queremos correr todo el riesgo que Ustedes quieran correr, por eso somos sus obispos; pero lo que no podemos, es que todos corramos un riesgo que Ustedes no quieran correr. Así pues nuestra pregunta es: ¿Posponemos esta visita para otro momento o decidimos mantenerla de todos modos?*

Se hizo un silencio intenso, y un hermano dijo: hagamos oración.

Se inició una oración colectiva en la que cada quien expresa a media voz lo que nace de su corazón.

Unos diez minutos de oración, un breve silencio, y se cruzan las miradas entre unos y otros, para que los principales digan: “**Vengan, que no pasará nada**”.

jTtaik Samuel cerró el encuentro diciendo: Mañana, si Dios quiere, a las 6 de la mañana estaremos en el crucero de Chanal.

Aquí empecé a preguntarme: ¿En qué iglesia me encuentro?

En la que yo conozco un asunto de esta envergadura no se contempla ni se resuelve de esta manera...

jTatik Samuel decidió llegar hasta San Cristóbal para estar con su hermana Lucha.

En aquel momento me enteré de que unos días antes de iniciar esta visita pastoral, un joven deficiente con síndrome de Down, del cual *jTatik* era padrino de Confirmación, había recibido una suma de dinero para matar a Don Samuel con un martillo. Al no hallarlo en la casa, desde su deficiencia arremetió contra Doña Lucha. Las heridas fueron importantes pero no lograron acabar con ella.

La proximidad de Huixtán con San Cristóbal hizo posible que *jTatik* pasara la noche en su casa acompañando a su hermana Lucha que acababa de vivir este trance.

Otra sorpresa para mí, que agudizaba en mi interior la pregunta: ¿En qué Iglesia estoy?

Cenamos y nos vamos al descanso.

A media noche, como a la una de la madrugada: golpes de piedra o de palos en las ventanas, gritos y ruidos nos desvelan a todos los de la casa.

Don Raúl pide a un hermano tseltal que pregunte a quienes golpean y gritan, ¿Quiénes son y qué desean? La respuesta es: “Somos la policía que venimos a buscar a los obispos”.

Don Raúl expresó que Don Samuel no estaba, intentó eludir respuestas, pero no le quedó otra que ir con los policías.

En aquel momento le dije: Yo le acompaño; su respuesta fue: *No, porque puede ser que en el trayecto nos maten y ¿por qué has de acabar aquí cuando no tienes nada que ver con todo esto? Mañana, Ustedes (el P. Henry y tú) estén en el crucero a las seis.*

Quien lea esta comunicación comprenderá que el grado de sorpresa y de perplejidad iba en aumento: ¿En qué Iglesia estamos?

Sin pegar ojo, a las seis, ambos estábamos en el crucero de Chanal. Al rato llegó una camioneta con una persona, su conductor, para decirnos: No ha pasado nada, los obispos están bien y vienen hacia acá. Me adelanto para decirles que se ha llegado a un acuerdo, es decir: se puede hacer la visita a Chanal con las siguientes condiciones: no se puede entrar en el templo, no lanzar cohetes, ni vivas, ni aplausos. Únicamente pueden buscar un espacio para rezar.

La respuesta inmediata del P. Henry fue: He de ir a avisar a la gente porque en cuanto vean el carro de *jTatik* Samuel y el de Don Raúl, saltará el primer cohete.

El señor de la camioneta dice: No, me han dicho expresamente que no vaya Ud. porque existe la posibilidad de que le maten por el camino.

El P. Henry replica y dice: O voy yo o no va nadie, porque no puedo cargar en mi conciencia enviar a un Hermano y que lo maten.

Se armó como una controversia, de cómo evitar los cohetes y los aplausos impidiéndonos dar el aviso para ello.

A unos metros de lejanía, estaba una redila cubierta con la lona y con hermanos en oración en su interior, que podíamos escuchar desde nuestro lugar.

De pronto, dos jóvenes saltan de la redila para acercarse y decir sin preguntar nada: Vamos nosotros.

Otro momento de perplejidad y de tener una percepción en mi interior totalmente nueva para mí.

Al rato llegan los carros con *jTatik* Samuel y Don Raúl. Se forma la comitiva y nos acercamos a la población de Chanal.

Me impresionó el “espectáculo”: ver a toda una población indígena, con sus trajes propios del lugar. Hombres con sus sombreros, con los cohetes en la mano y boca abajo, las mujeres con sus mantos bordados sobre blanco, con ramos de flores y palmas en sus manos. Todos ellos manteniendo un silencio sepulcral en el centro de la plaza del pueblo.

Alrededor, formando un círculo en toda la plaza, numerosos carros de combate, tanquetas, camiones, soldados

y policías armados con fusiles y ametralladoras, en posición amenazante apuntando hacia la gente.

Me cuesta describir lo que sentí en aquel momento; pero puedo afirmar que comprendí qué significa la fuerza de la dignidad de un pueblo, con su silencio y mirada serena, frente a otra fuerza: la fuerza del poder que necesita instrumentos para matar, es decir las armas que les dan una seguridad, más allá de cualquier razón.

Percibí cómo la mirada y la actitud de los indígenas hacia los soldados y sus armas amenazantes, tenían una fuerza infinitamente superior a la de aquel montón de fierros para matar.

El pueblo miraba a los soldados como a hermanos, y los soldados fríamente cumplían órdenes superiores, que ni siquiera lograron meter el miedo en el corazón de aquel pueblo.

Entendí como nunca la expresión de San Pablo: “la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad”.

Es la fuerza del Espíritu, es la fuerza del corazón del pueblo.

Con trabajo pudimos alcanzar un espacio para el encuentro de los obispos y la gente, un lugar para la oración.

No puedo olvidar el momento en que *jTatik* Samuel apapacha con sus manos el rostro y la cabeza del candidato al diaconado, que ayer fue uno de los que afirmaron: “Vengan que no va a pasar nada”.

Los obispos se revisten con su sotana blanca, estola y la mitra. *¡Tatik* Samuel dice su palabra en Tsel'tal, Don Raúl la dice en castilla y más breve. Ambos transmiten la paz y la serenidad que llena su corazón. Sí que les percibí marcados por el dolor, pero un dolor compartido con el pueblo, desde un ánimo, una esperanza y una convicción de encontrarnos todos en un camino, el más parecido al caminar de Jesús de Nazaret.

La oración consistió en la lectura de un fragmento de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios capítulo cuatro:

“Pues al parecer, a nosotros los apóstoles, Dios nos ha destinado al último lugar, como condenados a muerte; nos ha convertido en espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres.

“Así que nosotros somos unos necios por Cristo y ustedes sabios en Cristo; nosotros débiles, ustedes fuertes; ustedes alabados, nosotros despreciados.

“Hasta el presente no hemos padecido más que hambre, sed, desnudez y malos tratos; andamos de un lado a otro y nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. Nos insultan y nosotros bendecimos; nos persiguen y lo soportamos; nos calumnian y respondemos con bondad. Nos hemos convertido en la basura del mundo, hemos llegado a ser el desecho de todos hasta ahora” (I Cor. 4, 9-13).

Con la escucha de esta Palabra, se me inundaron los ojos, se perdió la sorpresa, se acabó la perplejidad, y hallé la respuesta a: ¿En qué Iglesia estamos? Entendí que si Jesús pensó en una Iglesia, ésta se parece a su pensamiento.

¿Coincidencia o regalo de Dios? no lo sé; pero esta palabra, ni un versículo más ni otro menos, es la palabra que el año 1971 me llevó a decidir la renuncia al cargo de rector de un seminario y a otras propuestas.

Es la que me empujó a la aventura de iniciar el camino como sacerdote obrero, la que me acercó al mundo de los pobres y excluidos.

Escuchar pues esta palabra proclamada por *jTatik* Samuel hizo que ocurrieran dos cosas:

La primera: caer en la cuenta de que por la deficiente formación bíblica de nuestros años de formación, la Palabra de Dios, hasta este momento, había sido como un “libro que nos da consejos” que hemos de intentar poner en práctica.

En este instante comprendí, no desde la racionalidad, sino desde la vida, que la Palabra dice mucho más: “la Palabra de Dios: no sólo habla **para** nosotros, sino que habla **de** nosotros”.

La Palabra estaba describiendo, con una precisión asombrosa, lo que estos obispos y su pueblo estaban viviendo.

La segunda: que el Dios de la Vida me hizo entrar como en un ámbito de una Luz sorprendente, de la que ya no he podido salir.

Los veintisiete años de acudir a esta palabra para mantenerme en este camino, con tantas épocas del trayecto, acompañado por la duda de si era o no el acertado, tal vez por la dura realidad del mismo. En un instante, esta

Palabra me hizo vivir que el camino de los veintisiete años podía asemejarse a **la oscuridad de un túnel, porque no conocía la Luz.**

Ahora irrumpe una luz que ilumina el trayecto realizado y que se proyecta hacia adelante, porque lleva a sentir de un modo siempre nuevo, lo que Jesús repitió tantas veces: el Reino de Dios está en medio de Ustedes.

A más de once años de este “encuentro”, esta Luz nos acompaña, tanto con el pueblo de Barcelona como con el de Chiapas.

Por eso me atrevo a titular esta comunicación: UN ENCUENTRO CON *¡TATIK* SAMUEL QUE MARCÓ “UN ANTES Y UN DESPUÉS” EN MI VIDA.

Ahora ya con cincuenta y tres años de sacerdocio, a once años del 1998, me pregunto: ¿Qué cosa puede explicar que este “encuentro con *¡Tatik* siga teniendo tanta fuerza?, ¿que la misma vida personal y comunitaria esté marcada por esta experiencia?

La relación con *¡Tatik* Samuel se ha mantenido y ha crecido; la comunicación, el conocimiento mutuo y su palabra expresada en distintas ocasiones, me dice que la fuente de esta luz y la fuerza que de ella se deriva, proceden de los pobres, de los pequeños, de las víctimas de la injusticia; porque este es el lugar donde mejor Jesús se da a conocer, y donde los elementos del Reino de Dios que Él propone, están más al descubierto.

Una luz que procede de los pobres, y de quien ha asumido, en lo más profundo de su persona, cuanto supone saberse llamado a ser un servidor de este pueblo.

Una fuerza que nace de la conjunción de los pobres con su pastor que en él se apoyan, y viceversa:

Porque es un pueblo que no duda de la firmeza del pastor, ya que nunca retrocede ni titubea ante las amenazas.

Porque es un pastor que a su vez cree muy seriamente en su pueblo.

He escuchado de *jTatik* —y repetidas veces— esta afirmación: *Yo no tengo enemigos, son los pobres que sí los tienen, porque son unos pobres que incomodan al sistema injusto.*

El encuentro pues, no ha sido casual; es un regalo de los pobres con su pastor que alcanza el rango de “acontecimiento” y que permite que *jTatik* Samuel sea quien es para incontables personas; entre ellas, para que un servidor pueda seguir gastando mi vida en la Comunidad de Los Traperos de Emaús en Barcelona y en la diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

No sé cual será el devenir en el futuro, pero este es un regalo del Dios de la Vida, que lo siento irreversible, lo percibo más bien como un llamado a algo que no conoce un límite y que, desde la sorpresa, se impone una profunda y constante gratitud.



Fotografía, Pablo Romo

*Experiencias pastorales
en la Diócesis de
San Cristóbal
de las Casas durante
el ministerio episcopal
de Mons. Samuel
Ruiz García*

Eva Soto García

Quiero, a través de los hechos aquí mencionados, proyectar el proceso de un camino diocesano propiciado por la gracia de Dios y por la visión, la apertura, la creatividad,

el dinamismo, el respeto y el compromiso de su pastor, Don Samuel Ruiz, quien amando profundamente a la Iglesia como institución y como Pueblo de Dios, entregó cuarenta años de su vida para animar iluminar y fortalecer el caminar de ésta hacia el Reino de Dios.

Primer contacto con la Diócesis

Cuando llegué a la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, fue en una comunidad llamada San Miguel, que se encuentra en el Municipio de Salto de Agua, Chiapas, donde había una pobreza material extrema. Ésta me llamó tanto la atención, que me llegué a preguntar ¿Dónde está Dios aquí? ¿No dice que nos ama a todos sus hijos e hijas? ¿Dónde está el amor de Dios para estas gentes? Sin embargo la gente se veía feliz de que estuviéramos llegando las “madres”. Era un pueblo de gente alegre, de ojos brillantes y mirada serena...

A los pocos días de haber llegado fui a otra comunidad muy lejana. El viaje lo hicimos en tres días pues no había caminos o no había vehículo que los pudiera transitar... algunos tramos fueron hechos en tren y otros a pie subiendo cerros, cruzando potreros llenos de agua, lodo y garrapatas....

Congreso Indígena 1974

Cuando llegamos después de varios días de camino, me sorprendió ver que los campesinos de ese lugar estaban en una reunión con una pareja, quienes, en forma muy tranquila y amigable platicaban con ellos de sus problemas: de comercio, de tierra y de la dificultad que tenían para hacerla producir. Se estaban preparando para un Congreso Indígena.

Me llamó la atención que las hermanas religiosas, mis compañeras, estuvieran participando en eso también, yo no había tenido una experiencia parecida anteriormente, pues en otros lugares sólo hablábamos de la “Palabra de Dios”.

Este Congreso Indígena marcó el caminar de nuestra Iglesia Diocesana, no se podía tener oídos sordos ante un pueblo que tenía hambre, que era explotado y que clamaba justicia.

Poco a poco fui entendiendo; en primer lugar que Dios habla y se manifiesta en el diario vivir, en la historia concreta de los pueblos y aunque no se vea a través de lo material, está actuando a través de los valores que hay en el interior de cada persona, valores evangélicos como la fraternidad, el compartir, la hospitalidad, la solidaridad, etc., etc.

Hay muchos ejemplos de esto: ver cómo se ayudan entre todos cuando un hermano muere, ya sea a través de trabajo, presencia, víveres o dinero. De la misma manera cuando necesitan cambiarse de lugar para vivir, toda la comunidad llega a ayudar para trasladar la estructura de la casa, de un lugar al otro.

Cuando alguien llega a visitarlos, le ofrecen el mejor lugar de la casa para dormir o descansar, enseguida le ofrecen algo de comer, aunque sea tortilla con sal, comparten de lo que tienen en su pobreza. Así empecé a descubrir al Dios de los pobres, a reconocer las verdaderas Eucaristías, cuando Jesús se hace presente, cuando se comparte el trabajo, la alegría, la amistad, la tortilla, la Vida.

Asamblea Diocesana de 1975

Posteriormente asistí a mi primera Asamblea Diocesana y otra sorpresa me esperaba, estaban ahí todos los Agentes de Pastoral de la Diócesis compartiendo las principales preocupaciones de sus parroquias: El hambre de la gente, los bajos precios de sus productos, la falta de tierra para trabajar pues estaba acaparada por los finqueros y los terratenientes, y los bajos salarios con los que remuneraban su trabajo en las fincas. En medio de todo esto ¿Cómo anunciar la Buena Nueva?

Se analizó el momento que se vivía, las causas, el pronóstico y los nuevos caminos que habría que implementar por donde indicaba la reflexión de la Palabra de Dios y esta realidad tan conflictiva.

La palabra del Obispo, fue categórica. Después de haber vivido un Congreso Indígena, de conocer las necesidades de las hermanas y de los hermanos de las comunidades y lo que le pedían a la Iglesia y a sus pastores, Don Samuel dijo que no había de otra, que esta Iglesia hacía una opción por los pobres y quien no aceptara esta determinación “ahí está la puerta”.

Esto se entendió perfectamente después de lo que se acababa de analizar y por escuchar el clamor de los hermanos indígenas que habían asistido a dicha asamblea, clamor que interpelaba a dar respuestas concretas.

Querían una Iglesia que caminara junto con ellos, denunciando el pecado en que se estaba viviendo y trabajando coherentemente para ir anunciando el Reino a todos y todas desde esta realidad de los pobres, sobre quienes recaía el peso de un sistema injusto, de pecado.

Un Reino que anuncia las bienaventuranzas, que exige una relación de iguales entre todos, que denuncia la explotación, que anuncia que los que luchan por la justicia serán llamados hijos e hijas de Dios. Que denuncia el abuso por no pagar lo justo a los campesinos por sus productos y por su trabajo.

Esa fue la consigna y la pauta para el caminar a partir de la asamblea diocesana de 1975.

La Palabra de Dios y la Realidad

Desde este momento los agentes de pastoral y demás hermanos catequistas se dieron a la tarea de anunciar y reflexionar la Palabra de Dios desde la realidad concreta de la vida. Se retomaban los acontecimientos cotidianos y la gente fue tomando conciencia de que la manera como estaban viviendo, su pobreza, su miseria, no era voluntad de Dios, que debían cambiar esta realidad de pecado por otra realidad donde hubiera vida y vida en abundancia para todos y todas.

En una de las comunidades después de haber reflexionado la Palabra de Dios *Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo lo que tenían. Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de acuerdo a lo que cada uno de ellos necesitaba* (Hechos 2,42-47), un grupo de 12 familias se pusieron de acuerdo de vivir esa experiencia de compartir todo lo que tenían, querían poner en práctica esta Palabra que movía sus corazones... pusieron en común todos sus bienes: tierras, utensilios de trabajo, mano de obra, animales e incluso hasta las deudas que tenían.

Se organizaron y se repartieron los trabajos, unos iban a cuidar los animales de todos, otros a labrar las tierras,

algunos salieron a otros lugares a trabajar de albañiles para poder pagar las deudas que entre todos tenían. Fue un trabajo arduo y los agentes de pastoral estuvieron muy de cerca acompañando esta experiencia, orando y reflexionando la Palabra de Dios junto con ellos.

Esta experiencia duró dos años, en este tiempo mejoraron mucho las cosechas y la vida interna de las familias y terminaron de pagar sus deudas, se evaluaba constantemente y vieron que hubo muy buenos resultados. Pensaron que por el momento no era posible seguir con la experiencia, que más adelante la retomarían.

En una zona pastoral antes de que los agentes de pastoral salieran de este lugar para tener un año sabático, reflexionaron la Palabra de Dios con algunos hermanos, quienes concluyeron después de un profundo discernimiento que era a ellos mismos a los que les tocaba asumir el compromiso de acompañar a las comunidades de su zona, responsabilizándose de animar cada una de las áreas de trabajo: trabajos colectivos, cooperativas de consumo, acompañar a grupos de mujeres y a todas las comunidades, motivando con la Palabra de Dios su caminar.

Al saber esto, Don Samuel llegó a dicha zona y les dio su bendición autorizándolos como responsables de toda la animación pastoral y como un envío por parte de su Obispo; compromiso que cumplieron con entrega y fidelidad.

A partir de ahí y durante muchos años más, esos hermanos y hermanas junto con los agentes de pastoral, siguieron animando el trabajo pastoral de esta región.

Contacto con las comunidades

Llamaba también la atención que Don Samuel con frecuencia visitara las zonas de trabajo con esa sencillez que lo caracterizaba, (en otros lugares sólo se ve al obispo en la celebración de confirmaciones). Era sorprendente ver cómo la gente estaba pendiente de sus palabras y se reanimaba con sus visitas. Los catequistas retomaban sus palabras en las celebraciones y en momentos cruciales, para motivar a las comunidades. Se constataba cómo era verdad esa Palabra de Jesús *gracias Padre porque te has revelado a los pequeños porque así te ha parecido bien*.

En el caminar de la pastoral diocesana constantemente se presentaron injusticias en las comunidades de los hermanos y la mayoría de las veces, Don Samuel, por su actitud de defensa de los más oprimidos, los pobres indígenas y mestizos, estuvo en la mira de las autoridades civiles e incluso religiosas y así la organización diocesana se fue reestructurando conforme a estas necesidades que se fueron presentando en la diócesis. Se formaron comisiones e instancias diocesanas que le hacían frente a los diferentes asuntos y éstas estaban formadas por hombres y mujeres agentes de pastoral delegados por Don Samuel y en quienes depositaba toda su confianza. Por eso la Iglesia de San Cristóbal de Las Casas era una diócesis dinámica, motivada por el continuo acontecer e impulsado por la creatividad y compromiso de su obispo.

Participación de las mujeres

Cabe destacar en este dinamismo diocesano la participación de las mujeres en todos los niveles. En algunos lugares y debido a las circunstancias, Don Samuel delegaba a hermanas religiosas para la distribución de los

sacramentos como el bautismo y el matrimonio; convocaba a sacerdotes y religiosas para reflexionar y tomar decisiones sobre situaciones importantes en la diócesis; impulsó la organización y formación de la conciencia de las mujeres de las comunidades hasta lograr la Codimuj (Coordinación Diocesana de Mujeres).

Según el caminar que se llevaba en la Diócesis también se aceptó la participación de una mujer como Canciller, servicio que hasta la fecha continúa siendo desempeñado por mujeres. ¡Don Samuel estuvo siempre abierto a la promoción y participación de las mujeres en las diferentes instancias y esa es una de las riquezas del caminar de esta Iglesia Diocesana!

Solidaridad con Guatemaltecos

Otra de las estructuras que se formó a raíz de la llegada de los refugiados de Guatemala, fue la de solidaridad con los guatemaltecos, pues Don Samuel abrió las puertas de su diócesis para albergar a estos hermanos en conflicto, donde las primeras en acoger a los hermanos guatemaltecos fueron las comunidades mexicanas compartiendo desde su pobreza casa, alimentos, leña, agua, todo. Se vio la forma de conseguirles tierra para vivir y provisiones; también se trabajó con ellos para que se organizaran de la mejor manera como una preparación para el retorno a su país llegado el momento.

Movimiento Zapatista

Cuando irrumpió el movimiento zapatista, de inmediato se convocó a todos los agentes de pastoral diocesana, para analizar, reflexionar y ver qué hacer como Iglesia ante este acontecimiento... El gobierno federal cercó a

hermanos de algunas comunidades y quería actuar drásticamente contra ellos. Aquí Don Samuel, junto con varios agentes de pastoral, actuó de manera como un pastor actuaría por el bien de sus ovejas, se puso en oración y ayuno para alcanzar de Dios la fuerza y la gracia, para que no les sucediera nada a los hermanos. Fueron tiempos muy tensos pero Dios se manifestó a favor de los hermanos y el gobierno desistió de lo que pensaba hacer en esas comunidades.

Muchos hermanos con quienes se había estado trabajando durante muchos años, ahora eran zapatistas, ¿Cómo acompañarlos desde su fe para que en su lucha no hubiera nada en contra del Reino de Dios?... Era un movimiento social surgido a causa de tanta injusticia que vivían en sus comunidades: sin escuelas, sin centros de salud, sin caminos, sin tierras para cultivar sus alimentos, en fin lo que preocupaba era que no se “volteara la tortilla” y entonces ahora ellos cometieran injusticias con los demás hermanos que no coincidían con ese movimiento.

Intermediación en Diálogo

Pronto Don Samuel fue convocado por los zapatistas para ser mediador en un diálogo entre ellos y el gobierno, mediación que fue aceptada. Pero no aceptó solo, sino como siempre lo hacía, convocó a otras personas. Posteriormente esta comisión más ampliada formó la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) pues esta situación de injusticia no la vivían sólo los zapatistas sino un gran número de marginados a todo lo largo del país.

Este fue un tiempo de mucho movimiento en la diócesis porque venían personas y personajes de todo el mundo:

prensa y gente solidaria que venía a ayudar a que este diálogo se diera en el mejor ambiente posible: Se formaron cinturones de paz que estaban protegiendo el lugar del diálogo durante todo el tiempo que duró éste.

Sínodo Diocesano

Casi al mismo tiempo de este suceso se organizó en la diócesis un evento muy importante, UN SÍNODO DIOCESANO. Un hecho de mucha relevancia por toda la experiencia vivida ante tantos acontecimientos: La presencia de los zapatistas, los campamentos del ejército en las comunidades, hechos que pedían cambios en la pastoral e impulsaban a organizarse y actuar de determinada manera para dar respuestas claras, concretas y efectivas.

Así, este III Sínodo Diocesano se llevó a cabo con la participación de los hermanos y las hermanas de las comunidades a través de folletos que se tradujeron en los diferentes idiomas que existen en la diócesis, para hacer más accesible las reflexiones y facilitar sus aportes.

Fueron varias etapas de reflexión, de aportes, de asambleas etc. etc. hasta que culminó el Sínodo que duró cinco años desde su convocación hasta la promulgación, y con el cual actualmente se rige la diócesis.

Obispo Coadjutor

Poco tiempo después se informó que vendría un obispo coadjutor a la diócesis; la causa, la saben todos en todos los niveles: Algunas autoridades civiles y religiosas no estaban muy complacidos con el proceder de Don Samuel, en su pastoral comprometida desde los pobres

en la búsqueda de la justicia. Como estaba próximo el tiempo de su renuncia y que por supuesto sería aceptada, así pues mandaron a Don Raúl Vera López como sucesor de *JTatic*, quien como hombre fiel a su Iglesia, acató la decisión de la jerarquía. En fin, se preparó todo para recibir al nuevo ministro que venía con todas las facultades.

Se tenía el temor de que este obispo coadjutor viniera a acabar con lo que se había caminado como Iglesia junto a los más pobres, camino que se había hecho junto con los catequistas y toda la gente comprometida de las comunidades.

Era muy diferente a Don Samuel, más fogoso en sus expresiones y muy cariñoso y aunque ya tenía algunos años de ser obispo en otra diócesis, la de San Cristóbal de Las Casas no la conocía, se le tendría que ubicar porque se estaban viviendo momentos importantes y difíciles con esto de la intermediación en el diálogo entre los zapatistas y el gobierno federal, y con el trabajo del Sínodo que ya se había echado a andar.

Una de las cualidades que ayudó mucho a Don Raúl para su integración fue su apertura a la comunicación tanto con Don Samuel como con los demás agentes de pastoral de los equipos pastorales y demás hermanos y hermanas, quienes a su vez le abrieron su corazón y las puertas de sus comunidades.

La realidad que se vivía en esos momentos a nivel del Estado y en las comunidades así como su apertura y comunión con Don Samuel contribuyeron para que Don Raúl se integrara, comprendiera y se comprometiera al servicio de los más pobres como se venía haciendo en la

diócesis apoyando el III Sínodo Diocesano que se hizo con las aportaciones de toda la gente coordinada con la diócesis.

Esta actitud le ganó la antipatía de muchos lugareños y una vez llegado el momento, aunque se pensaba que Don Raúl sería el que sucedería a Don Samuel, nuevamente los altos jerarcas lo removieron a otra diócesis.

Todo este dinamismo pastoral y la organización diocesana ha sido posible llevarla así en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas por el impulso, animación y apertura de Don Samuel, que con su palabra y su compromiso, ha motivado y dado ejemplo de lo que debe ser un pastor que ama a su Iglesia y que camina con sus ovejas, construyendo el Reino de Dios.



Fotografía, Anónimo

Ministerios eclesiales en la iglesia de San Cristóbal de las Casas, Chiapas

Fray Pablo Iribarren Pascal o. p.

Al ser convocado Don Samuel Ruiz y participar, con alma y corazón abierto, en el Concilio Vaticano II, se convirtió en "*obispo conciliar*" con toda la riqueza de contenido que encierra la expresión y, desde esa condición, supo conducir la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas por las sendas del mismo. Juan XXIII dijo simbólicamente en la convocatoria al Concilio: abramos las ventanas de la Iglesia a los aires del Espíritu, a las voces de un pueblo hambriento de Dios y a un mundo que clama por la renovación de la Iglesia y la justicia social. Don Samuel, con

esa misma actitud abrió, no sólo las ventanas, sino también las puertas de la Iglesia Diocesana, y acogió, escuchó y colaboró con cuantos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos quisieron caminar con él en esa apertura salvífica.

Fue, Don Samuel, el obispo providencial en la Iglesia de San Cristóbal, en las décadas de los sesenta al dos mil, para el pueblo indígena (y también para el mestizo), postrado, excluido, a semejanza del pobre del evangelio, sordo y tartamudo (Lc 7, 31-37), necesitado de amor, de reconocimiento de su dignidad humana y de su condición de hijo de Dios, que esperaba, desde hacía siglos, a la vera del camino, a quien le tendiera la mano, le ayudara a levantarse y le ofreciera un lugar en la mesa de la sociedad, de la Iglesia y de la creación.

I. Antecedentes del trabajo de Don Samuel

El Movimiento Catequístico Diocesano, tema del presente artículo, iniciado poco antes de que Don Samuel se incorporara a la Iglesia Local, fue uno de los varios instrumentos de los que se valió el Espíritu de Dios para ofrecerle a los pueblos y comunidades indígenas —el ochenta por ciento de la población en la Diócesis— el camino a los derechos que le habían sido negados durante siglos en la sociedad nacional. Este logro fue fruto del trabajo de toda la Diócesis aunado a otras muchas fuerzas, sociales y políticas independientes, en pro de los pueblos nativos olvidados, marginados y manipulados por los programas oficiales y las ambiciones de los poderosos.

1.- Marco socio religioso y político de la Iglesia de Chiapas

Cien años transcurrieron desde las Leyes de Reforma —1859— en que el obispo, Carlos María Colina y Rubio,

religiosos y clérigos fueron expulsados, despojados, vejados y reprimidos, pasando por años de confrontación del gobierno anticlerical con la Iglesia, hasta los inicios del nuevo renacer de la Iglesia en Chiapas con Mons. Torreblanca (1940 a 1959) y la llegada de misioneros y misioneras a la diócesis como regalo de Dios. Cien años en que las comunidades cristianas, sus pastores y sus iglesias fueron hostigados por los gobiernos central y estatal. Años de 1910 y siguientes, de repulsa gubernamental (Emilio Rabasa, y Agustín Castro) al obispo Orozco y Jiménez. La década de los años 1920, a diferencia de otros Estados de la república, Chiapas gozó de cierta tranquilidad, aunque también, los gobernadores, Carlos Vidal y Raymundo Enríquez, se mantuvieron en el intento, y aún llevaron a cabo acciones, para acabar con la Iglesia.

Con la llegada de los años 1930, la Iglesia de Chiapas y su hermana de Tabasco, sufrieron la más dura persecución de parte de los gobiernos —Victórico Grajales (1932 a 1936) y Garrido Canabal— con la expulsión de todos los sacerdotes y del obispo Gerardo Anaya 1936, limitando a cuatro, en todo el Estado, el número de ministros —dos católicos, uno evangélico y otro de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana—, el cierre de las iglesias y persecución de los sacerdotes, la supresión y prohibición del nombre de los Santos Patronos en los pueblos y ciudades y las brigadas de los “quema-santos” recorriendo el Estado. Estas campañas contra la Iglesia favorecieron grandemente a las iglesias protestantes. La misma iglesia llamada comúnmente de San Pascualito (Iglesia Católica Ortodoxa Independiente, creada en 1926-1928 por el Estado mexicano, para acabar con la Iglesia católica), en Tuxtla Gutiérrez, reconocida oficialmente por el secretario de la Presidencia de la República, en 1949, es una

señal más del apoyo del gobierno nacional y de Chiapas a los opositores de la Iglesia Católica.

Con los gobiernos revolucionarios, de Calles, Obregón y Lázaro Cárdenas, quienes apoyaron conscientemente la presencia protestante en México y en Chiapas, se incrementó más la presión sobre la Iglesia. El Instituto Lingüístico de Verano se hizo presente en tierras chiapanecas con Wiliam Bentley en Chilón, en 1938, y Mariana Slocum y Evelyn Woodward en 1940, estableciéndose en Corralito, cañada de Yochib, expandiendo su misión a Tenejapa y Oxchuc, en solidaridad con la Iglesia presbiteriana y Adventista del Séptimo Día. Dice, García Méndez, que para el año 1960 contaban con 25 mil conversos maya, ch'ol, tseltal. A estos se sumaron misioneros procedentes de Guatemala y de Estados Unidos, las iglesias bautista, metodista, nazarena, creando bases de misión y de formación de pastores en varios municipios del Estado. (Cfr. "Diversidad Religiosa y Conflicto en Chiapas", 2005, de varios autores y "Chiapas para Cristo", José Andrés García Méndez, MC ediciones, México, 2008).

Durante esos años, la mayor parte de los templos católicos quedaron sin sus pastores, perseguidos, y las iglesias parroquiales estuvieron bajo un laicado, más docto en sus tradiciones religiosas ancestrales que en el conocimiento de la fe cristiana. Sin embargo, este laicado, hombres y mujeres de fe y caridad, tomaron bajo su cuidado las iglesias y las comunidades; sintieron propia la Iglesia Católica, la cuidaron y le dieron un rostro más indígena y mestizo y la encarnaron más en su cultura. Fue casi un siglo, 1859-1940, en que las comunidades católicas subsistieron sin apenas sacerdotes. Con Mons. Anaya, 1939, la diócesis de Chiapas contaba con trece sacerdotes (Cfr. Directorio para el Diaconado Permanente, pág. 3). Estos

acontecimientos, en sí mismos negativos, se trocaron en fortalecimiento de la fe, en compromiso del pueblo laical cristiano y en una esperanza, que poco a poco, se fue haciendo realidad: una Iglesia de “piedras vivas”, edificada sobre la *piedra desechada por los constructores (Cristo), convertida en piedra de tropiezo y roca de escándalo* (1ª Pe, 2, 4-8).

El crecimiento demográfico de la década de los cincuenta y siguientes, con un índice de natalidad superior a la media nacional, fue otro reto grande a la Iglesia de Chiapas. Sólo por citar un ejemplo, la región selva lacandona, en 1950, contaba con 37 mil habitantes; en 1970 había alcanzado los 75 mil y en 1980, creció a 225 mil habitantes. La Iglesia local de Chiapas buscó soluciones convocando a comunidades religiosas y misioneras, llamando a los laicos a asumir el ministerio de la palabra en la Iglesia y a compartir la responsabilidad diocesana con los pastores locales (Cfr. Ex 18, 13-27). Se crearon, además, la diócesis de Tapachula, en el año 1957, y posteriormente, en el año 1965, la diócesis de Tuxtla Gutiérrez, quedando la diócesis de San Cristóbal con el índice más alto de población indígena, representada en los pueblos: tsotsil, tseltal, ch’ol y tojolabal y otros menos numerosos.

A la explosión demográfica se unió el reto de la emigración interna hacia las regiones despobladas, selvas y cañadas vírgenes, dada la ausencia de un desarrollo industrial y de otras alternativas de trabajo, que absorbieran la mano de obra indígena-campesina. Así, en esta década de los cincuenta, comenzó una fuerte emigración, procedente de los antiguos centros urbanos, sobre-poblados, cuyas tierras circunvecinas y en general comunales, además de escasas, estaban agotadas, erosionadas por la sobreexplotación agrícola, a tierras. Igualmente las fincas, saturadas de mozos, acasillados y avecindados, comenzaron

a despedir a su gente, al sentir la presión de los mismos acasillados y de otros campesinos que solicitaban tierras a la Agraria. Unos y otros acabaron encontrando cobijo y trabajo bajo las selvas tropicales. Con esto, se dificultó y acrecentó, más y más, la atención y servicio pastoral; aunque, esto mismo vino a convertirse en aliciente a la renovación de los ministerios tradicionales presidentes, mayordomos, capitanes, sacristanes, rezanderos, hiloles, etc., y al crecimiento y participación laical, catequística y diaconal, en breve tiempo.

Una nueva amenaza comienza a vislumbrarse, en el horizonte de los cincuenta, para la Iglesia Chiapaneca: el protestantismo, presente en Chiapas desde los primeros años del s. XX, comienza a despertar en los años veinte. La iglesia presbiteriana y otras iglesias, comienzan su expansión y penetración en los pueblos zoques, ch'oles, tsotsiles, tseltales y tojolabales con un vigor nuevo. Según los Censos Generales de población, en la región que abarca actualmente la Diócesis de San Cristóbal, al inicio de 1950, los protestantes eran 4,920, en 1960 incrementaron el número a 18,311, de los cuales 6,944 correspondían a la zona Ch'ol. En esta zona los presbiterianos y el Instituto Lingüístico de Verano trabajaron desde Tabasco con el apoyo el gobierno de Garrido Canabal y de la presidencia de Cárdenas y posteriormente en Chiapas, como quedó dicho en párrafos anteriores. Ya en los sesenta, hicieron irrupción en Chiapas otras iglesias, no históricas, que han tenido un crecimiento muy acelerado: iglesias de perfil pentecostal, evangélicas y las para-cristianas: Testigos de Jehová, Adventistas del Séptimo Día y Mormones. Todas ellas utilizaron un método dinámico de celebración litúrgica-himnos-predicación, el estudio semanal de la Sagrada Escritura (escuelas dominicales para adultos, jóvenes y niños) y el sentido

y responsabilidad misionera, a más de las escuelas o centros de formación permanente de ministros en Margaritas, Ocosingo-Altamirano, Palenque..., cuando no, enviados al extranjero para ser formados pastores (Cfr. “Chiapas Para Cristo”, de José Andrés García Méndez, MC editores, México, 2008).

La realidad social de pobreza, marginación, exclusión social, peonaje en fincas, explotación de mano de obra, analfabetismo, falta de servicios de salud más elemental, manipulación política, falta de tierra del campesinado, etc., que vivió y vive gran parte de la población indígena, será otro de los grandes retos que afrontó la Iglesia chiapaneca en la década de los cincuenta y ante el cual, la Iglesia, no pasó de largo, indiferente, sino que lo supo afrontar evangélicamente, como buen samaritano (Lc 10,29-37), conforme al espíritu de su tiempo y compasión. Así Mons. Torreblanca y su entorno pastoral, buscaron formas de mitigarla por medio de dispensarios, obras sociales y de caridad y asistencia humanitaria. Todavía, no se había despertado la conciencia del compromiso socio-político inherente a la fe cristiana en el obispo, ni en los agentes de pastoral, ni en el pueblo; aunque, todos ellos, de una u otra manera, dieron signos de rechazo a la injusticia imperante y de inconformidad y denuncia de la explotación y de la opresión.

2.- Antecedentes del Movimiento Catequístico

Mons. Lucio Torreblanca, pastor sensible al sufrimiento de su pueblo, predecesor de Don Samuel en la Diócesis de Chiapas, fue consciente de la ignorancia, exclusión, pobreza y de otros muchos problemas de la Iglesia de Chiapas, del descuido pastoral en que vivían los pueblos nativos y también mestizos, local y nacionalmente.

Así, en el año 1952 puso la Diócesis en actitud de Misión con las pocas fuerzas con que contaba: clero diocesano, Acción Católica, etc. Más adelante, su inquietud y preocupación por los pueblos indígenas de México, le llevó a proponer a la Conferencia Episcopal de la Iglesia Mexicana, la creación de una línea específica de Pastoral Indígena, inquietud que fue bien acogida por el episcopado, y apoyada por el delegado pontificio, Mons. Luigi Raymondi, creándose la Comisión Episcopal de Pastoral Indígena en el año de 1959.

Mons. Torreblanca, ya en el año 1952, se interesó por el antiguo ministerio o servicio del “piskal”, de gran importancia en la Iglesia colonial, vigente todavía en algunas cabeceras parroquiales de la zona tsotsil con funciones semejantes a los antiguos sacristanes. En Chamula, al piskal se le encomendó en 1974 al 84 el servicio de la enseñanza religiosa, de la preparación sacramental, velador y dirigente de la comunidad cristiana de la cabecera parroquial, dado el rechazo frontal que tuvieron las autoridades hacia el nuevo ministerio catequístico y a la presencia sacerdotal. Estuvo vigente hasta el año 84 en que los sacerdotes católicos fueron sustituidos por los ministros de la iglesia que decimos de San Pascualito.

En el medio urbano y mestizo, cabeceras municipales y ciudades, estaba activo, vigoroso y con gran celo apostólico, el movimiento laical, conocido como La Acción Católica, en sus diferentes ramas, que trabajó abnegadamente en esta década de los cincuenta. Este movimiento laical católico, fue significativo en el país y en la diócesis de Chiapas en la década de los treinta y cuarenta, con su política social y religiosa y sus actitudes de resistencia activa en la defensa de la Iglesia, de “lucha a ultranza” y

fuerte compromiso histórico, aunque, sin incidencia mayor en el mundo indígena. Hay que reconocer también el servicio que, desde las cabeceras parroquiales, hombres y mujeres de la Acción Católica, dieron de predicación, enseñanza y salud en el medio indígena. Últimamente, me compartían, catequistas mayores y antiguas, de la cabecera parroquial de San Bartolomé de Los Llanos —hoy Venustiano Carranza—, su trabajo misional en los viejos ejidos, poblados y rancherías del municipio y cabecera parroquial.

La orden franciscana, en esa época, presente entre los ch'oles, en las parroquias de Tumbalá, Palenque y Playas de Catazajá, dependiendo de la Diócesis de Tabasco, realizó su acción misionera y de formación de catequistas. Con la creación de la diócesis de Tuxtla Gutiérrez en 1964, ya en tiempos de Don Samuel, ellos ingresaron a la Diócesis de San Cristóbal, asumiendo la línea de la inculturación (teología de la encarnación) del evangelio, animando las comunidades, con base en Tumbalá, por medio de proyectos sociales y de desarrollo, incluyendo la inculturación de la Iglesia y de la misma orden franciscana: el “Cefrach’ol”, creándose un convento nuevo, contiguo a la parroquia, para sus aspirantes, novicios, etc., a la orden franciscana. Tengo entendido que esta experiencia fue truncada por los mismos dirigentes de la orden franciscana, sin embargo dejó muchos jóvenes preparados y entregados a la misión evangelizadora en la diócesis entre los ch'oles.

En junio de 1954, llegaron los Misioneros del Sagrado Corazón, fundados por el P. Teodosio, con base en Tenejapa, quienes de inmediato, conscientes de la necesidad de servidores de la Palabra en las comunidades, se preocuparon de la formación de Catequistas, extendiendo

su acción evangelizadora y catequética a las parroquias de Huixtán, Chanal, Oxchuc. Algunos de estos catequistas incursionaron por los ejidos de la selva lacandona de Ocosingo y otros más, acompañaron a grupos de campesinos que solicitaron tierra en la selva, creando nuevos ejidos, antes de que llegaran los frailes dominicos y se hicieran cargo de la parroquia de Ocosingo, en el año 1963.

Otro impulso que vino a sumarse al proyecto evangelizador de Mons. Torreblanca, fue la llegada de las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada en labores de hospital y más tarde en el Asilo; las Misioneras del Sagrado Corazón, en la enseñanza; los Misioneros del Espíritu Santo, en Tuxtla Gutiérrez; las Hermanas Violetas y Pasionistas en trabajo catequístico y las Hermanas Mised (Misioneras Seglares Diocesanas), que se incorporaron el 4 de marzo de 1956, como grupo de catequistas en apoyo de la comunidad de Tenejapa; pronto se sumaron a la formación de Catequistas indígenas. Las Hnas. Mised, alcanzaron su condición de Congregación Laical Diocesana con la aprobación de Don Samuel.

La Compañía de Jesús, conocida popularmente como los Jesuitas, vino a la Diócesis de San Cristóbal, en respuesta a la petición que les había hecho Mons. Torreblanca, en el año 1958, poco tiempo antes de la llegada de Don Samuel. Se entregaron a las necesidades de la diócesis, al servicio del pueblo tseltal y comunidades, unas antiguas, de sólida identidad cultural y otras nuevas, fruto de la migración a la selva. Sus bases misionales fueron Bachajón, Chilón, Citalá y Arena, integrando una unidad misional y poniendo el acento en la formación de catequistas y otros ministerios.

Con estas fuerzas, mas los sacerdotes diocesanos, que poco a poco fueron creciendo en número y celo pastoral, considero que el último sacerdote que ordenó Mons. Torreblanca, fue el P. Eugenio Álvarez, en Comitán, el día 29 de junio de 1959. En ese entonces, serían como unos dieciocho o veinte los sacerdotes en la región correspondiente a la demarcación actual de la Diócesis. Mons. Torreblanca reforzó el personal misionero e inició un proceso de revitalización de comunidades y de multiplicación de servidores de la Palabra o catequistas.

3.- Aporte histórico sobre ministerios en la Iglesia Colonial-Indígena

Adentrándonos un poco en la historia y tradición de los servicios o ministerios, usando esta expresión en un sentido amplio, me he encontrado con una referencia muy interesante a los diversos servicios y ministerios de cantores, músicos y piskales o fiscales y su trabajo, en las doctrinas y comunidades eclesiales y parroquiales dominicanas de los siglos XVI, XVII y siguientes, en la Iglesia antigua de Chiapas y Guatemala; ministerios que se mantienen hasta el día de hoy, pues, todavía existen los renombrados “musiqueros” de guitarra, arpa y violín, tambor y flauta y, en particular, el ministerio del piskal, aunque con funciones un tanto limitadas en Zinacantán, Chamula, Chenalhó, Pantelhó, etc., y posiblemente en otras parroquias de los altos de Chiapas y de la zona tseltal y ch’ol.

Thomas Gage, escribe en 1655, desde su propia praxis pastoral dominicana, en Chiapas y Guatemala, de los años 1625 a 1637, lo siguiente en relación a servicios o ministerios eclesiales de su época:

Cuando llevan algún caso para que lo examine el cura, él (piskal o fiscal) es quien ejecuta la justicia ordenada por el religioso. Debe saber leer y escribir, y generalmente es el maestro de música. El domingo y los días santos, él (piskal) se encarga de reunir en la iglesia a todos los muchachos y muchachas, antes y después del servicio, y enseñarles las oraciones, los sacramentos, los mandamientos y demás puntos de catecismo admitidos por la iglesia de Roma. Por la mañana él y los demás músicos, al toque de la campana, deben ir a la iglesia para cantar y oficiar la misa, que en los pueblos hacen con órganos y otros instrumentos musicales, según ya he observado, lo hacen tan bien como los españoles. Del mismo modo, por la tarde, a las cinco, deben acudir nuevamente a la iglesia, cuando los llama la campana, para cantar las oraciones que llaman completas, con Salve Regina, una plegaria a la Virgen María.

Dirá también dicho autor refiriéndose al fiscal, en relación a la dignidad, autoridad moral y aún jerárquica de este servidor: *Este fiscal es hombre importante del pueblo, y tiene más poder que los alcaldes, regidores y otros oficiales de justicia... y acompaña al sacerdote en sus visitas...*

El fiscal, como los demás servidores del cura y comunidad, *cambian cada semana, y se turnan a fin de tener una o dos semanas libres para hacer su propio trabajo, y mientras están en el servicio viven en el curato o convento y el religioso o cura se encarga de su sostenimiento y manutención diaria.*

Prosigue el mismo autor diciendo: *El trabajo y servicio que realizan, junto con los otros servidores de la iglesia, los hace exentos del servicio semanal a los españoles, así como de prestar asistencia a los viajeros y a otros oficiales de justicia. En cambio deben asistir con sus flautas, pitos y música a cualquier hombre importante o sacerdote que llegue*

al pueblo, y hacer arcos con ramas y flores en las calles para su recibimiento.

Y por último, En la mayoría de sus pueblos, informa, tienen escuela donde aprender a leer, a cantar y algunos a escribir. A la iglesia pertenecen tantos cantores, trompeteros y flautistas según las dimensiones del pueblo, y sobre ellos el cura tiene un oficial llamado "fiscal", el cual anda con un bastón blanco con una crucecita de plata en la cima que representa la Iglesia y muestra que él es el empleado oficial del cura.

Es decir, los *fiscales* están al servicio del religioso o sacerdote cura (párroco) y de la comunidad y tienen la responsabilidad de seguir y ejecutar las indicaciones y ordenaciones de los sacerdotes y de la comunidad; son maestros de música, enseñan himnos y cantos de la comunidad y a los cantores y coros; conocen los diversos instrumentos musicales; enseñan las plegarias, oraciones y la doctrina general de la Iglesia: imparten enseñanzas y orientaciones morales, los contenidos de la fe y la vida sacramental a los niños y jóvenes. Convocan a toda la comunidad para la celebración de la Eucaristía dominical y para las oraciones, litúrgicas propiamente tales, de la tarde (Cfr. Thomas Gage, "Un Inglés Americano, sus trabajos por mar y tierra o un nuevo reconocimiento de la Indias Occidentales, 1655, págs. 349, 350 y 351. Editado por Fray Eugenio Martín, Libros Umbral, S.A., 2001).

El servicio y modos del *piskal* de los siglos de la Iglesia colonial, se ha de comprender en el marco de una Iglesia Colonial Jerárquica, en un esfuerzo de inculturación, consciente o inconsciente, según su época, y considero que viene a ser un antecesor de los catequistas de la década de los cincuenta y sesenta, pasando por los catequistas de los setenta, ochenta y de nuestros días;

catequistas que en cada época o etapa eclesial de la Diócesis tienen y han tenido su propia identidad, respondiendo a una sociedad e Iglesia, la misma en esencia y diferente al mismo tiempo.

II. La Diócesis de San Cristóbal bajo la guía de Don Samuel

El 14 de noviembre de 1959, Don Samuel, director del Seminario de Guanajuato, es nombrado obispo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas y consagrado en la catedral, el 25 de enero de 1960. Con prontitud se puso en contacto con los pueblos y ciudades, con las comunidades y rancherías de la Diócesis, con sus necesidades, y trazó el plan de servicio, que irá rectificando conforme el Espíritu del Concilio se va posesionando de él y de los sacerdotes, religiosas y religiosos de la diócesis, abiertos sus corazones a los signos de los tiempos y a la voz de los pueblos indígenas por la que habla el Espíritu.

Don Samuel, supo reconocer y agradecer el aporte que su antecesor, Mons. Torreblanca, diera a la Diócesis en los años que la presidió como pastor. En cierta ocasión le escuchamos decir, las siguientes o semejantes palabras: *desde que asumí, hace treinta y cuatro años la responsabilidad como pastor, encontré ya un caminar que mi predecesor, Monseñor Lucio Torreblanca había iniciado principalmente en el trabajo de catequesis o doctrina cristiana, como se decía entonces.*

1.- Presencia de la Diócesis en el Concilio Vaticano II

Juan XXIII, el 25 de enero de 1959, anuncia la convocatoria del Concilio; en diciembre, 25, de 1961, convoca y fija la fecha del Concilio para el año siguiente, mediante la

Constitución Apostólica, *Jesucristo, Salvación para la Humanidad*, y el 11 de octubre de 1962, inaugura el Concilio con la alocución: *Hoy se alegra la Santa Madre Iglesia*.

El Papa Juan XXIII, siguiendo la exhortación de Jesús a releer *los signos de los tiempos* (Mt 16,3), en los acontecimientos de vida y las sombras de muerte que se ciernen sobre el mundo, descubre *numerosos indicios para vislumbrar la esperanza de tiempos mejores para la humanidad y para la Iglesia* y exhorta a los Padres Conciliares a mirar por el hombre entero y por la sociedad en todas sus dimensiones, es decir, la realidad corporal, histórica y la realidad espiritual y eterna del ser humano y del mundo.

Igualmente, los Padres Conciliares, en su mensaje inaugural, dirigido a la Humanidad de toda raza, cultura, lengua y nación, siguiendo las orientaciones del Papa, el 21 de octubre de 1962, señalan dos asuntos a los que no puede dejar de atender el concilio: *la paz entre los pueblos*, con un rechazo total a la violencia y *la justicia social*, con una Iglesia, pronta a *denunciar la injusticias y las indignas desigualdades, para restaurar el verdadero orden de las cosas y de los bienes, de tal manera que, según los principios del evangelio, la vida del hombre llegue a ser más humana*.

Don Samuel, ya presente en esta primera sesión conciliar, y después de año y medio de ver y sentir la situación marginal y postración de la mayor parte de los pueblos de su diócesis, llevándolos en su alma y corazón, con esperanza escucha y da su voto a los planes y prioridades conciliares. Y, conforme van avanzando los estudios en el Concilio, su gozo y esperanza va acrecentándose, al ir descubriendo los signos del nuevo rostro de una Iglesia universal y pluricultural y los caminos de una nueva evangelización.

2.- Orientaciones Conciliares sobre el ser Iglesia y los ministerios laicales

El Concilio Vaticano II se manifestó claro y transparente al responder a la cuestión sobre la naturaleza de la Iglesia. En la *Constitución Lumen Gentium*, emanada del mismo Concilio, se lee, que Dios, en sus designios misteriosos, libres y amorosos, *decidió elevar a los hombres a la participación de su vida divina y, caídos por el pecado de Adán, no los abandonó, sino que les dispensó siempre su ayuda en atención a Cristo Redentor, que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura* (Col 1,15). Y a todos los elegidos, *el Padre, desde toda la eternidad, los conoció de antemano y los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que este sea el primogénito entre muchos hermanos* (Rom 8,29). Y determinó convocar a los creyentes en Cristo en la Iglesia (LG 2).

Esta enseñanza conciliar me agrada resumirla, con fundamento en el mismo Concilio, del modo siguiente: Cristo, sacramento del Padre y la Iglesia, sacramento de Cristo; es decir, Cristo es la *imagen de Dios invisible*, es el signo eficaz del Padre, y la Iglesia, los creyentes en Cristo, reunidos en comunión, es el signo eficaz de Cristo: *imagen de su Hijo*. Al hablar de “signo eficaz”, quiero decir, que es un signo que realiza lo que significa. Y así, la Iglesia es en verdad el Cuerpo místico de Cristo; *A sus hermanos, convocados de entre todos los pueblos, se lee en el Concilio, los constituyó místicamente como su cuerpo, comunicándoles su Espíritu* (LG 7), por la fe y los sacramentos.

Así, este Concilio, dejó muy claro: que todos los creyentes en Cristo son Iglesia, comunidad de fe, de esperanza y de caridad, organismo visible, con sus ministerios y servicios, según el Espíritu derrama en los fieles

sus dones para el bien común, constituyendo el nuevo pueblo de Dios (Cfr. LG, 9): *linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios... y los que antes no eran pueblo, ahora son pueblo de Dios* (1 Pe 2,9-10), *para comunicar a todos la verdad y la gracia* (LG 8).

El Concilio llama laicos a todos los fieles cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y del estado religioso, que *incorporados a Cristo por el bautismo, forman el pueblo de Dios, participan a su manera en la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, y ejercen, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo* (LG 31).

La misión del laico en la Iglesia, no es un regalo o consideración que se les concede, sino que es una responsabilidad inherente a su condición de miembro de la Iglesia y pueblo de Dios. Se lee en la Constitución conciliar: *Los laicos, reunidos en el pueblo de Dios y formando el único cuerpo de Cristo... están llamados, como miembros vivos, a contribuir al crecimiento e incesante santificación de la Iglesia... La participación de los laicos en la comunidad eclesial, es una participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, a cuyo apostolado todos están destinados por el mismo Señor mediante el bautismo y la confirmación* (LG 33).

Don Samuel, que contribuyó con su palabra y voto a la reafirmación de esta doctrina, que destaca la dignidad del laico en la Iglesia, sintió con ella, sin duda, un gran respaldo al proyecto y plan diocesano de elección, nombramiento y participación de los laicos en la Iglesia local de San Cristóbal, proceso ya iniciado por su antecesor y que él supo impulsar imprimiéndole su propia impronta a la luz de la realidad de su tiempo.

3.- El ministerio catequístico en la Iglesia diocesana

Como queda reseñado en la primera parte, la participación de los catequistas en la misión de nuestra Iglesia Diocesana, fue una realidad en la década de los cincuenta. Pero a impulsos de Don Samuel, de sacerdotes y religiosos/as —agentes de pastoral—, animados por las enseñanzas conciliares y la necesidad de servidores en las comunidades, llegó a ser el ministerio de los catequistas una de las prioridades apostólicas más urgentes y uno de los aciertos más notables que ha tenido la Diócesis. El Espíritu de Jesús no abandonó a su Iglesia en la tribulación y la dotó de abundantes carismas en sí misma y en su proyección social, como dice el Apóstol: *En cada uno el Espíritu Santo revela su presencia, dándole algo que es para bien de todos...* (1ª Cor 12, 7).

De los años sesenta he oído varias anécdotas a este respecto. Me contaba un catequista de la parroquia de Ocosingo, cómo él, Juan, por el año 1960, con motivo de Fiesta de Candelaria, llegó del ejido Sibaquil a la ciudad y se acercó a saludar al P. Rodolfo Trujillo, en el convento. *En la plática, el sacerdote, me decía, me indagó por la situación religiosa de la comunidad y, ante la ausencia de trabajo alguno apostólico, el P. Rodolfo, me entregó el librito llamado, “Doctrina Cristiana”;* es un sencillito compendio o catecismo de la fe cristiana, sacramentos, normas morales, rosario, novenas, oraciones, cantos e himnos para la comunidad, y me dijo: *ve, estúdialo y reúne a los niños, a los hombres y mujeres de tu comunidad y enséñales la Palabra de Dios y reza el rosario.* Y ante las dificultades que le puse, diciéndole que yo era muy joven, me respondió el Padre Rodolfo: *El Señor te llama y quiere que hagas su trabajo. Y así comencé como catequista.*

En las visitas que los sacerdotes hacían a las rancherías y ejidos con motivo de las fiestas patronales y la celebración de los sacramentos, viendo el descuido e ignorancia, les proponían, después de explicarles las cosas, que nombraran a dos o tres catequistas para que sirvieran a la comunidad en la Palabra de Dios y en la enseñanza de los mandamientos y sacramentos. También, era norma pedirles, que tuvieran la Celebración Dominical. Los mismos catequistas más veteranos, igualmente, pedían a las comunidades que nombraran sus catequistas y los enviaran a los centros o escuelas de formación.

Narra con mucha gracia, el P. Ramón Castillo, misionero entre los tojol ab'ales, desde el año 1971, el llamado a los catequistas a la predicación, contado por uno de ellos, después de cuarenta años de servicio de catequista: *¿Ya me viste como soy ahora? ¿Ya me viste como quiero a mi Minga (su esposa), a mis hijos y cómo quiero a mis nietos? ¿Ya viste cuando hago los sacramentos? ¿Cómo siento alegre mi corazón!... Mentadas van, mentadas vienen, pero aguanto... ya no es mío mi corazón, ya es de Dios nuestro Señor y de las comunidades... Me da vergüenza, pero te voy a contar cómo comencé este trabajo. Ya me crié, ya me hice hombrecito... ¿Sabes lo primero que aprendí, junto con el Chus, el Neto y el Lorenzo?... A tomar trago. Todos los domingos nos juntábamos a echar competencias, a ver quien se acababa una cuarta, así, sin respirar. El que perdía pagaba otra cuarta... Todo bolo regresaba a casa. Encontré a mi Minga, ya me casé, tuve mis hijitos...Igual a tomar trago sábados y domingos. Allá voy a casa, todo bolo, a pegar, y allá salen la Minga y los hijitos al monte, porque yo los quería matar... De repente, la comunidad hizo acuerdo: "vos Pedro, vos Chus, vos Neto, van a ser nuestros catequistas". Esto fue por 1960 y aquí me tenés sirviendo, ahora ya soy Diácono. Gracias a Dios no me he rajado, contento, alegre... con mis hijitos, con mi Minga, ¡que cuánto*

me aguantó! y mis nietecitos, miralos, traviesos los desgraciados... siempre adelante, hasta que Dios diga...

4.- Centros y escuelas de formación de catequistas

Los catequistas, en un principio, eran enviados a los Centros de Formación o Escuelas de catequistas que se fueron creando en la diócesis: las Escuelas de San Cristóbal para hombres y mujeres, por el año 1962, el 6 de enero, con los hermanos maristas y las Hermanas del Divino Pastor, a impulsos de Mons Luigi Raymondi, Delegado Apostólico en México, y de Don Samuel. Luego se abrieron los centros parroquiales y zonales: en Tenejapa, los Sagrados Corazones, en Bachajón, los jesuitas, dando ambos el servicio en la zona Tseltal. En Comitán los hermanos Maristas, grandes formadores de catequistas. En Ocosingo, los dominicos, presentes desde el año 1963; en un principio, enviaban los catequistas a los cursos en Bachajón, luego, a partir de 1970, se impartieron los cursos en las cañadas —*catequesis de Éxodo*— acompañando a las comunidades que se derramaron por toda la selva buscando su tierra de promisión. Más tarde —1993— por acuerdo de la zona Tseltal, se abrió la Escuela de Ministerios, en Ocosingo. En La Castalia, el P. Ramón y las hermanas Dominicanas de María junto con los esposos Carlos y Gudrun Lenkersdorf, luteranos al servicio de la Diócesis, crearon otro centro de formación de catequistas tojolabales. Otro tanto hicieron los sacerdotes diocesanos entregándose a la formación de catequistas, destacándose el P. Leopoldo Hernández, en la ciudad de san Cristóbal y Chamula, con un primer curso en Chamula 1968 y en Mexicanos en 1969. Para el pueblo tsotsil, se creó el centro de Yabteklum con las Hermanas del Divino Pastor y el P. Miguel Chanteau y en la zona chol, se habilitó Tumbalá con los franciscanos y las Hermanas Religiosas Eucarísticas... Las

zonas Sureste y Sur, animadas por sacerdotes diocesanos y comunidades de religiosas femeninas, que colaboraron intensamente en este trabajo, llevaron un proceso con sus propias características, siendo igualmente su prioridad la formación de líderes y catequistas, en los centros de población urbanos y en los grandes ejidos de predominio mestizo. No es posible olvidar la colaboración, en este campo de la formación, de numerosas Congregaciones de religiosas: Heraldos de Jesús, varias congregaciones de inspiración franciscana, clarisas y dominicas, Franciscanas Seglares, Mínimas de María Inmaculada, Siervas del Espíritu Santo, Auxiliadoras, de la Caridad de San Vicente de Paul, Religiosas Indígenas... y laicos, mujeres y hombres, que fueron llegando a la Diócesis y se encarnaron entre los naturales.

Los primeros años, en especial en las primeras escuelas y centros de formación, los catequistas se quedaban internos por períodos de cinco y seis meses, después tres y dos meses. En ellas se daba una formación general: cursos de escritura, lectura, matemáticas; talleres de carpintería, mecánica, electricidad; a las mujercitas, se les impartía trabajo social y primeros auxilios y cuidados médicos. Pero la formación básica se centraba en la temática religiosa: conocimiento de la Sagrada Escritura, aspectos litúrgicos, sacramentos, las verdades fundamentales de la fe, de la moral y las costumbres.

Esta primera etapa fue un tanto contracultural; se les orientó a dejar sus costumbres, ritos, ceremonias, etc. Cuentan algunos catequistas de esta primera generación, *que se les enseñó a despreciar y destruir costumbres y expresiones de su religiosidad antigua, junto con los abusos que tenían en la bebida, etc., pues era "suciedad" y, llegó el día, con el cambio de actitud hacia la costumbre de los pueblos,*

en que los mismos agentes de pastoral, nos servían esa misma "suciedad" y nos decían, cómanla, que es cosa buena. Nuestra Diócesis, en esa fase inicial, aprendió también "echando a perder". Otro tanto escuché en una visita que hice por tierras y comunidades de Sabanilla y Amatán; me contaban los hermanos que el *padrecito nos pateaba los instrumentos musicales y nos prohibía el baile: ¡tan integrados los teníamos a la borrachera y al desorden en el templo!* Gracias a la orientación antropológica que impulsó Don Samuel y a la apertura de los agentes de pastoral, pronto cambió esta actitud inicial.

Don Samuel era el primero en urgir y animar este trabajo catequístico; visitaba los centros de formación y los programas, siempre animando y confiando, tanto en los catequistas como en la capacidad de los agentes de pastoral para la formación. Respecto a esto, recuerdo que estando en México D. F., visité a Don Samuel en San Cristóbal; fue por el año 1976. Al manifestarle mi interés por las cosas de la Diócesis, me invitó a que le acompañara a la clausura y evaluación de un curso de catequistas en el centro de formación de La Castalia. Salimos temprano de San Cristóbal en una mañana fría, manejando Don Samuel. A la salida de la ciudad, rumbo a Comitán, no había la población que hay actualmente, se nos atravesó de repente, un ciclista, que llevaba un mosquetón a su espalda. Fue tan repentino todo, que Don Samuel no pudo hacer otra cosa que frenar y virar el carro, pero no pudo impedir el atropello del cristiano. Ahí terminó ese día su plan de participar en la clausura. Él se quedó para las declaraciones y averiguaciones de rigor en San Cristóbal y me pidió que siguiera viaje a La Castalia, donde aprecié el trabajo de equipo con Carlos Lenkersdorf en la formación de los catequistas.

Un hecho significativo para la Diócesis fue la creación, en el año 1965, del Consejo de Pastoral que orientó la pastoral misionera de la diócesis. La teología de la Encarnación, emanada del Concilio y de la inspiración del Espíritu a la comunidad diocesana, dio un rumbo nuevo a la misión y a las actitudes apostólicas de los agentes de pastoral. En forma silenciosa, callada, al modo que la levadura actúa en la masa (Mt 13,33), se fue construyendo la nueva comunidad y el nuevo catequista: hombres y mujeres de fe en el Reino de Dios en la historia, aquí y ahora y con visión de trascendencia. Igualmente se fue descubriendo el camino, como a tientas, hacia la Iglesia Autóctona, de la que habló el Concilio en el documento *Ad Gentes*: de la acción misionera de la Iglesia, *por medio de la semilla de la Palabra de Dios, han de crecer en todo el mundo las Iglesias autóctonas particulares* (AG 6). Este enfoque específico de una Iglesia encarnada, autóctona, alcanzó la plena claridad en la década de los setenta y ochenta. Sin embargo, desde los años en que comienza el Movimiento Catequístico, con sus fracasos y aciertos como se ha visto, y el nombramiento y formación de catequistas, se vino caminando hacia ella.

5.- La Diócesis en proceso de conversión y de apertura

El motor del cambio y conversión de la Diócesis, sin descartar influencias y motivaciones externas y hasta divinas, fue la cercanía y contemplación de las comunidades indígenas y campesinas en situación de conflicto, humillación y pobreza. Esto despertó, en los agentes de pastoral y en el mismo obispo Don Samuel, *la compasión* (Mc 6,34 y Lc 10,33-34) y disposición para su encarnación e inculturación en el pueblo y acompañarle en los acontecimientos imprevistos y violentos, de vida y muerte, que exigían un pronto discernimiento

y compromiso (Lc 10,30-35). Esta situación hizo que se recreara entre nosotros la teología de la liberación, años 68-73. Me decía un catequista de este tiempo, con sencillez: *Los catequistas echamos pleito a las costumbres malas y así hubo un cambio y empezó el mejoramiento de la gente. Compramos vacas, hicieron casa y sembraron comida. Así empezó a abrirse los ojos de la gente y oyeron que hay resurrección.*

Un elemento clave también para este crecimiento y conversión fue, que tanto los agentes de pastoral como los catequistas comenzaron a tomar en cuenta la comunidad, dando con ello una nueva dimensión a la evangelización. Me decían en una evaluación los catequistas: *En cada comunidad hablaron respecto a cómo vivimos y así hubo cambio y empezó el mejoramiento de la gente... En ese tiempo los misioneros y los catequistas se reunieron para hacer escritos de la Palabra de Dios, en los que se trata de cómo estamos oprimidos y de cómo podemos mejorar nuestra vida "parejos". Después de lo que nos decía la lección, la gente empezó a cómo conseguir vacas y empezaron a hacer el trabajo en común para buscar cómo podemos ayudarnos en común. Respecto a los cursos de formación catequística prosigue el mismo testigo: En los cursos en las comunidades, estudiamos la fe en Dios, sobre nuestra esperanza, sobre la tierra, las costumbres de cómo hacer la fiesta del santo Patrón en una comunidad. Y así vimos que podemos estar unidos por nuestro Dios en la comunidad.*

Así, en esta etapa de los setenta, hace crisis la concepción del trabajo pastoral con visión de asistencia caritativa e inmedatista (ropas, medicina, alimentos, etc.) ante la acentuada pobreza, actitud, por otra parte, que nunca puede faltar. La Iglesia Diocesana hizo suyas las palabras del Concilio: *El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de*

los pobres y de los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo (GS 1). De ahí, prosiguen los padres conciliares, como si estuvieran pensando en Chiapas y sus pueblos nativos, la necesidad de la Iglesia *de conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus expectativas, sus aspiraciones y su índole muchas veces dramáticas (GS 4),* como son los cambios profundos que sufren *las comunidades locales tradicionales, clanes, tribus, aldeas y otros diferentes grupos y las relaciones de convivencia social (GS 6).* Ante todo, el Concilio, plantea la necesidad de establecer un orden económico y social que esté cada vez más al servicio del hombre y ayude a cada uno y a cada grupo a afirmar y cultivar su propia dignidad (GS 9). De ahí la exigencia de los pueblos de la Diócesis, de una distribución más equitativa de los bienes de la creación y de una participación plena en lo político, económico y eclesial; los pueblos pasan hambre, en los diversos campos, y consideran injusta su situación (Cfr. GS 9). Nombra el Concilio, a este respecto, a las mujeres, los obreros y campesinos que reclaman sus derechos. En nuestra diócesis, desde el obispo hasta el más sencillo de los catequistas, ven a los indígenas, como los más pobres entre los pobres y exigen que se escuche su voz.

La presencia de Don Samuel, en el Congreso Indígena de Iquitos, en 1971, hizo que llegaran a la diócesis las voces y los interrogantes que se hicieron los pueblos indígenas de Suramérica: *¿Qué tipo de organizaciones políticas indígenas, contribuyen a hacer proceso de progresiva autogestión? ¿Cómo lograr una actitud de encarnación y sus exigencias? ¿Qué pasos concretos debemos dar para que surja la Iglesia autóctona?* La coyuntura para la diócesis, de dar una voz, una respuesta a estos interrogantes, llegó con la Convocatoria al Congreso Indígena de Chiapas en 1974. Los preparativos llevaron un año, durante el cual se propició que

los catequistas tomaran conciencia del cambio y conversión que la Palabra de Dios y las circunstancias exigían y ayudaron a la toma de conciencia de las comunidades, a partir de su sufrimiento y de la fe en un Dios Amoroso y Justo, que rechaza la exclusión y la pobreza humillante en el ser humano. La voz de los pueblos indígenas se llevó al Congreso enmarcada entre el reclamo de tierra y la Iglesia Autóctona, pasando por los derechos a la salud, la educación, la comercialización y transporte de sus personas y productos del campo y de la selva. Grande fue la labor y participación de los catequistas en los preparativos y realización del Congreso.

En esta etapa, se dejaron las posturas individualistas y de “mi parroquia”, en los agentes de pastoral, para entrar en la dinámica de una pastoral de conjunto, como lo había propuesto la UMAE (Unión de Mutua Ayuda Episcopal, primer taller en la diócesis, del 25 al 29 de septiembre 1967). Una pastoral supra parroquial, integrando las parroquias en zonas o equipos pastorales, en conformidad con la cultura y lengua de cada región y pueblo. Así se activó la organización en las zonas pastorales: tsotsil, tseltal, ch’ol, sureste —incluyendo al pueblo tojol ab’al—, sur y centro, la cabecera diocesana. Este hecho de la integración de los equipos o zonas pastorales, marcó un hito en el proceso diocesano.

La Diócesis de San Cristóbal, bajo el cuidado de Don Samuel, entró en un proceso de cambio, de conversión cristiana al Dios de la Vida y al pueblo necesitado, “*sobre todo a los pobres*”, como lo urgía el Concilio y comenzando por el propio Don Samuel, el clero diocesano y religioso, las religiosas y las comunidades y sus catequistas, guiados por el Espíritu de Jesús. Iluminados también por Medellín (1968), por el encuentro con otras Iglesias

de México (Encuentro de Xicotepec de Juárez, 1970, con antropólogos, pastores y ministros) y de América Latina (Encuentro Continental de Misiones en Melgar, Colombia, 1968 y el CELAM); por el despertar de los pueblos indios de América y por la llegada de nuevos agentes de pastoral: comunidades de religiosas, sacerdotes de otras diócesis que se incorporaron al proceso... Fue la Iglesia y sus pastores y servidores/as de toda índole y condición, que se acercaron al pueblo, que escucharon su voz y llanto, miraron la postración en que se hallaba y tomaron nuevas opciones en su servicio.

En esta década de los setenta se inauguró también el *ministerio colegial* de Asambleas Diocesanas. En la primera Asamblea —1975— iluminada por el Espíritu de Jesús, se analizó la realidad: los acontecimientos de vida y de muerte de la sociedad, las represiones de los gobiernos a un pueblo conscientizado, organizado; que había descubierto sus derechos personales y de grupo, que la organización era importante en la construcción del Reino de Dios y que había despertado a la dignidad de ser persona humana. Bajo este análisis, se tomaron las decisiones sobre los pasos a seguir, después del Congreso Indígena. En las Asambleas participaron los presbíteros, las religiosas y los laicos y el obispo en el corazón de la misma y se formularon y asumieron las opciones diocesanas, comenzando por la opción por los pobres 1975 y por los indígenas. Decía en párrafos anteriores, que no se había tomado en cuenta la cultura y religiosidad de los pueblos indígenas en la primera fase de formación de catequistas y de evangelización. Esto se corrigió y se asumieron en las Asambleas siguientes las opciones por la cultura: los valores, mitos, ritos organización y *los ministerios* de los pueblos indígenas y mestizos en la Iglesia. Y así, se preparó el camino para la *opción de la Iglesia Autóctona*.

En años sucesivos, década de los ochenta y noventa, en todas las parroquias se impartían los cursos de formación a catequistas, hombres y mujeres, nombrados por las propias comunidades, con un compromiso histórico con su comunidad, nacido del sufrimiento del pueblo y de la fe en una Iglesia que salva en Cristo y construye el Reino. Los catequistas son hombres y mujeres con visión universal en lo religioso y en lo temporal, en lo social y en lo político. Son parte, y así los sienten, *de una Iglesia Diocesana Autóctona, encarnada en las culturas, comprometida con el acontecer de los pueblos, evangelizadora, ministerial, servidora, liberadora...*, inspirada por el Espíritu del Señor y en comunión con la Iglesia toda (Cfr. III Sínodo Diocesano), viva en cada pueblo y que se realiza en su comunidad, parroquia, equipo, diócesis y en el mundo. Domingo a domingo, celebran su fe y esperanza en comunidad, instruyen, enseñan, corrigen, animan, ven por lo débiles y los enfermos... leen junto con sus comunidades los signos de los tiempos y toman las decisiones convenientes, coordinan las actividades diversas junto y en comunión con los demás servidores de la comunidad, como un solo cuerpo, impulsado por el Espíritu (Cfr. 1ª Cor 12,12-13).

III. Ministerios sacramentales

La madurez del Movimiento Catequístico y las exigencias de la misma naturaleza de la Iglesia servidora y ministerial y, en especial, vislumbrándola como local o autóctona, conforme a las enseñanzas del Concilio Vaticano II, dio origen, con la gracia del Espíritu Santo, a un ministerio nuevo en la Iglesia Diocesana de San Cristóbal, que, en un principio, recibió diversos nombres, según las regiones donde se originó, siendo los más comunes: prediacono, servidor y *tuhunel*, en idioma tseltal. Surgió de la necesidad misma de las comunidades de un servicio

sacramental y de animación, dirección y coordinación de la comunidad e inspirado en el Concilio Vaticano II. Este ministerio del *tuhunel* surgió, en definitiva, de la propia naturaleza y madurez de las comunidades cristianas que precisaban de mayor fortaleza y de servidores para su vida de gracia sacramental, de comunión y de servicio al mundo.

1.- Tuhunel, Diaconado Permanente

El Concilio Vaticano II fue muy explícito en este campo al decir... *por medio de la semilla de la Palabra de Dios, han de hacer crecer en todo el mundo las Iglesias particulares, suficientemente establecidas, dotadas de fuerza y madurez propias* (AG 6). Prosigue diciendo el texto conciliar: *La Iglesia se encarna en cada grupo humano y de entre ellos han de surgir los ministros propios de la salvación en el orden de los obispos, de los presbíteros y diáconos que sirvan a sus hermanos* (AG 6). Y concluye diciendo: *donde aparezca oportuno a las Conferencias episcopales, restáurese el diaconado como estado permanente de vida, de acuerdo a la Constitución de la Iglesia... ya sea predicando la palabra de Dios, como Catequistas, ya sea dirigiendo comunidades cristianas lejanas... Ya sea practicando la caridad en obras sociales, o caritativas, y sean fortalecidos por la imposición de las manos transmitida desde los apóstoles* (AG 16).

En los setenta ya estaba sobre el tapete el tema del diaconado en la Iglesia Diocesana. En San Cristóbal de Las Casas, en septiembre de 1972, el presbiterio tuvo una reunión para tratar el tema del Diaconado. Hubo muy buena acogida a la iniciativa conciliar y se dieron algunas orientaciones, insistiendo en que este ministerio debía ser fruto de la madurez de la comunidad cristiana y del crecimiento de la *Iglesia particular*. De inmediato,

como un paso previo al diaconado, se planteó la conveniencia del pre-diaconado a las comunidades periféricas, campesinas-tsotsiles, de la parroquia de El Sagrario, en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y Chamula, donde, el P. Leopoldo Hernández, había iniciado la formación de catequistas. El proceso se vio coronado por la ordenación de cinco prediáconos. Hubo consulta, oración, reflexión en las comunidades y se vieron las condiciones de los candidatos, etc. El 18 de mayo de 1973, recibieron de manos de Don Samuel, el ministerio diaconal, en La Primavera, Centro de Formación de Catequistas, los primeros prediáconos en la Diócesis: seis veteranos catequistas, expertos en el servicio de la Palabra, que las comunidades y el Obispo consideraron hombres de experiencia, prudentes, serviciales y de oración.

Esta experiencia y ordenación pre-diaconal hizo que la zona periférica de la ciudad de San Cristóbal, unas 30 pequeñas aldeas, colonias y rancherías —hoy 58 comunidades cristianas— en una geografía agreste y en condiciones graves de pobreza, se constituyera una nueva entidad eclesial, llamada “Diaconías”, organizada en cinco partes, una por cada prediácono. En diciembre de 2005, el obispo, Don Felipe Arizmendi, constituyó la Parroquia de San Juan Diego con base en las antiguas diaconías, más otras tres que se fueron creando al paso de los años.

En este mismo año, la parroquia de Bachajón preparó su curso de catequistas con el tema: *¿La Iglesia puede ser tseltal?, ¿Puede volverse tseltal? ¿Está bien que haya padre, sacerdote tseltal?, ¿Cómo se puede elevar el papel del catequista?* Los resultados de este curso fueron estudiados por teólogos, antropólogos y sociólogos. Los cursos del 1973 incidieron de alguna manera en el tema y explicitándose,

en concreto, el matiz de Iglesia Autóctona. Estos temas volvieron a retomarse en el curso de 1974. Sistematizada la reflexión y devuelta a las comunidades, se concluyó con la elección de los candidatos al servicio diaconal en Bachajón-Yajalón y la ordenación de los mismos, por Don Samuel, en septiembre de 1975.

En ese entonces, había un solo equipo tseltal, con lo cual había asambleas conjuntas de catequistas de Bachajón, Yajalón, Ocosingo-Altamirano, Oxchuc, etc. Se trató el tema en la asamblea regional del 2 y 3 de marzo 1975, en Ocosingo y se aprobó llevar el asunto a la consulta de las comunidades. Sintetizados los resultados de la consulta, se llevaron a la asamblea de abril, días 11 y 12 del mismo año, en Bachajón. Diré que fueron muy positivos los resultados: Ocosingo-Altamirano trajo la palabra *de las mujeres casadas y de los hombres, de los jóvenes y señoritas y aún, de los niños; se lee en otros apuntes: llegó el momento de que reciba fuerza nuestro corazón, que haya diácono en cada comunidad*. Bachajón, Chilón, Citalá, Yajalón y Petalcinigo, que llevaban gran adelanto en tiempo, estudio y reflexión sobre el tema, respondieron muy positivamente. Oxchuc, Tenejapa, Chanal y Abasolo consideraron que no había llegado para ellos todavía ese momento.

El 21 de junio de 1975, se encontraron de nuevo, en Bachajón, los catequistas, las zonas y los misioneros asesores de toda la región tseltal y dieron su palabra: *Somos uno solo, una sola casa abierta, uno sólo; iguales quedamos en un sólo camino; Son diferentes las costumbres, una sola es nuestra fe. Las costumbres no se pueden hacer una sola*. Y terminan diciendo: *Estamos esperando al señor Obispo*. En el fondo de este movimiento diaconal estaba la necesidad sentida por las comunidades de *un sacerdote indígena, un sacerdote de los nuestros*, como lo había expresado el Congreso Indígena del 1974.

En el mes de septiembre 1975, se hicieron las ordenaciones en Bachajón-Yajalón; se les dio el cargo de Prediácono o *Tuhunel*, que significa servidor. En Ocosingo-Alta-mirano, recogiendo el testimonio de las comunidades, en unas notas de un catequista, se lee: *Llegó el Padre obispo a las Cañadas y se derramó el Don del Espíritu (Hch 2), como un nuevo Pentecostés... En 1975 recibió el cargo el servidor; el 27 de octubre, fuimos con bandera, principal. Capitán y dos ayudantes... Prosiguen las notas: Cuando nos reunimos buscando qué nombre le vamos a dar en tseltal, salió el acuerdo que fuera tuhunel... Después entramos en procesión: tambores, flautas, violín, guitarra y bandera; con dificultad entramos Benito Juárez, Hidalgo, San Quintín. A media misa se quitó el sombrero (mitra) el Tatic (Obispo) y ahí estaba detrás de los principales. Prosigue el texto anónimo diciendo: Unos pensaron que vistiera el prediácono el traje antiguo, otros, algo nuevo, y les dieron el cargo con bandera, con el juramento (la cruz sobre la cabeza y los hombros). Le hicieron ver (a la comunidad) con una seña que había recibido el cargo,... así como a los capitanes... Hay capitán, caporal... Empieza a tocar la flauta el anciano. Le damos a conocer al prediácono el modo de ser de nuestros padres. Se postra en tierra, se quema incienso. El maestro es la comunidad. Pichucalco recibió el cargo en la colonia de San Quintín, lloraron los principales...*

Se hicieron las ordenaciones siguientes en Taniperla, cañada de Agua azul, el 3 de noviembre. Luego, el obispo pasó a Granizo el día 6, donde dio el cargo a un tercer grupo. Más tarde, el 15 de junio de 1976, recibió el cargo un cuarto grupo en santa Lucía. En total fueron 34 hombres catequistas que tenían en su haber largos años de servicio, con sus mujeres y principales que les señaló la comunidad.

En relación al servicio que los nuevos servidores, *tuhuneletik* o prediáconos, habían de prestar, junto con sus esposas y sin dejar los trabajos que venían dando en su condición de catequistas en las comunidades, se les encomendó el sacramento del bautismo, el presidir oficialmente el sacramento del matrimonio y acompañar con la oración y exhortación a los enfermos. Respecto al ritual de los mismos, se lee en unas notas a mi alcance, que, *cuando terminó el obispo de dar el cargo, le preguntaron, donde conseguirían los instrumentos (libros-rituales) de trabajo los tuhuneletik y Don Samuel respondió: pídanse a la comunidad, porque el Servidor va a hacer su trabajo con rostro tseltal*. Con estas palabras, Don Samuel, les animaba, sin duda, a fraguar, desde los rituales específicos que la Iglesia tiene de siglos, unos textos o rituales nacidos desde sus raíces o encarnarlos en su cultura e idioma y así lo hicieron, junto con sus comunidades.

En estos sencillos relatos que hace un escritor anónimo, de la entrega del servicio de prediácono a catequistas, se descubren varios aspectos que indican la Iglesia autóctona que está surgiendo con este ministerio diaconal, aún cuando se trate aparentemente de un ministerio vigente durante varios siglos en la Iglesia. En relación a la preparación al mismo, conlleva un proceso completamente novedoso, de una participación de la comunidad cristiana sin igual. Se realiza con un ritual único y participativo con diversos ministros: son los Principales, servicio antiguo en la cultura y pueblo tseltal, los que *ordenan* también, junto con el Obispo, los capitanes y caporales, músicos diversos con sus instrumentos. Aparecen símbolos nuevos: banderas, cruces con un uso novedoso, incienso, flores en un escenario, sin duda único. A más de las esposas, que sin decir que son también ordenadas en el ministerio, pero si son tomadas muy en cuenta y se

les asigna algunas funciones específicas en el acompañamiento al servicio de su esposo.

Con ocasión de este nuevo ministerio diaconal, en Ocosingo-Altamirano, se revitalizaron varios ministerios antiguos de índole religiosa-celebrativa unos y otros, de orden social. En especial cobró gran relevancia el cargo de principal, pues a cada prediácono, la comunidad le asignó un principal que le asesora y acompaña en su ministerio. También cobraron fuerza nueva los servicios de mayordomo, capitán, presidente de ermita, secretarios-escribanos, cantores, músicos, etc., etc.

2.- El Diaconado Permanente y Presbiterado

Varias fueron las reacciones en la Iglesia Diocesana respecto al ministerio del prediácono o *tuhunel*, pues, hubo quienes impulsaban unos ministerios temporales por el temor a crear cacicazgos clericales que se impusieran a la comunidad; otros, en cambio, vieron la necesidad de un ministerio estable, ordenado, es decir, un diaconado permanente, como un paso más hacia la Iglesia Autóctona. Muchas comunidades deseaban un ministerio ordenado y, una y otra vez, presentaron sus solicitudes, a través de sus Principales, al Obispo. Así, el proceso diaconal iniciado con los catequistas y prediáconos se consumó con la ordenación de seis diáconos en la misión de Bachajón-Chilón, el 22 de mayo de 1982, de manos del Obispo Don Samuel, sobre los antiguos *tuhuneles*. El 14 de junio de 1985, a petición de las comunidades de la zona de Arena, apoyadas por el sub-equipo, fueron ordenados 40 entre diáconos y prediáconos.

La situación de pobreza y aplastamiento en que vivían las comunidades cristianas campesinas e indígenas, llevaron

a un levantamiento armado, en el 1994, de gran parte ellas, de la geografía diocesana, con sus servidores y ministros. Esta situación no afectó al proceso catequístico y diaconal; por el contrario, diría yo que lo impulsó más, pues las comunidades sintieron el temor de que pudieran faltarle sus servidores y por ello, se presentaron nuevas solicitudes a los sacerdotes y obispos para la ordenación de diáconos en las zonas pastorales en las que ya había prediáconos y también, de aquellas zonas en que no había este misterio. Así se extendió la ordenación de diáconos en la misma zona tseltal y en las zonas ch'ol, tojolabal y tsotsil.

En Huixtán, los primeros días de enero del año 2000, tuvo lugar la ordenación de diáconos más numerosa de cuantas ha habido en la diócesis, de manos de los Obispos Samuel Ruiz y Raúl Vera, coadjutor, y en presencia de los principales, catequistas y otros muchos servidores y muchísimos miembros del Pueblo de Dios. Fueron ordenados 70 diáconos y unos 100 candidatos o prediáconos. Los candidatos al ministerio diaconal fueron cuidadosamente seleccionados por sus comunidades, con la debida formación y aprobados por los obispos.

Para esta fecha del 2000, ya la Diócesis, en las Asambleas Diocesanas y con la consulta a todo el Pueblo de Dios, había revisado, estudiado profundamente y aprobado el proceso del surgimiento del ministerio diaconal, inspirado por el Espíritu de Jesús a la Diócesis. El día 6 de enero de 1999, los obispos, Samuel Ruiz y Raúl Vera, promulgaron solemnemente el "Directorio Diocesano para el Diaconado Indígena Permanente". En él se expone la historia del proceso catequístico como marco referencial del ministerio diaconal y de la Iglesia Autóctona, las condiciones, servicios, espiritualidad, plan de

formación, prescripciones jurídicas para la ordenación, etc., del Diácono Permanente.

El hecho de la ordenación de diáconos en Huixtán y algunas falsas informaciones sobre el mismo, dieron pie a ciertas inquietudes y dudas en la Curia Romana con relación a las ordenaciones de diáconos. Así, poco después de ser nombrado (31 de marzo del 2000, tomando posesión el 1º de mayo), Mons. Felipe Arizmendi, Obispo de san Cristóbal de Las Casas, en el mes de julio, recibió una comunicación de la Sagrada Congregación del Clero sugiriéndole, que en un tiempo prudencial, no hiciera más ordenaciones de diáconos. Don Felipe retrasó por ello algunas peticiones hasta diciembre del 2001. En esa fecha ordenó 7 diáconos en Alan Sak'um. Ante esta nueva ordenación, la Curia Romana, prohibió que se hicieran más ordenaciones en un período de cinco años; período que se ha venido prolongando hasta el día de hoy, manteniéndose, de parte de la Diócesis, una actitud de escucha, apertura y diálogo en la búsqueda de soluciones a la cuestión. Roma siente que, con este ministerio ordenado, la Diócesis y las comunidades indígenas, le quieren presionar o de hecho, siente que se le está presionando, para que estos mismos servidores sean ordenados sacerdotes, siendo que son casados y ordenados diáconos permanentes.

En esta última década, 2000-2009, la gracia al Espíritu Santo, ha hecho florecer en la Iglesia diocesana, como culmen del crecimiento y madurez de las comunidades cristianas y del proceso del Movimiento Catequístico, *el ministerio presbiteral* entre los pueblos naturales y así, se cuenta hoy día con sacerdotes tsotsiles, ch'oles y tojolabales, en total siete y un seminario floreciente con vocaciones de todas las etnias y culturas que integran el

Pueblo de Dios en la Diócesis. Esto nos lleva a pensar en que la *Iglesia Autóctona* se está haciendo realidad tangible en las tierras de Chiapas.

El presente año, enero 2009, tuvo la Diócesis la Asamblea Diocesana Extraordinaria, en la que se estudió el tema del Seminario Inculturado, y en ella se indicaron las líneas específicas a seguir en este proyecto. Considero que ha sido un paso decisivo en el nuevo caminar de una Iglesia Autóctona

3.- Ministerios o servicios colegiales

Las necesidades del Pueblo de Dios, junto con diversos acontecimientos socio-políticos que presionaron con violencia sobre la Diócesis, hizo que el Espíritu de Jesús, inspirara nuevos ministerios que yo llamo *colegiales*, pues consisten básicamente en grupos de creyentes del mismo Pueblo de Dios, que se han constituido en promotores de las causas justas de personas, grupos, comunidades y de la misma Diócesis. Así surgió, ante la toma de conciencia de los pueblos originarios, de sus valores y tradiciones, el movimiento *Teología India*, desde el año 1980. La pobreza endémica de los pueblos y los desastres naturales en la región llevó a la creación de *Caritas Diocesana*. Ante la violencia de parte de instancias gubernamentales, hacia los pueblos, surge el *Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas* y el *Comité de Derechos Humanos*, en 1988; "*Fray Pedro Lorenzo de la Nada*", en 1994. Ante la represión, encarcelamiento y expulsión de los sacerdotes y de miembros del Pueblo de Dios, nace *El Núcleo* y *La Asamblea del Pueblo Creyente*, 18 de setiembre de 1991, integrados por miembros de todas las comunidades y parroquias. La necesidad de prestar un apoyo específico a las causas de las mujeres

llevó, en 1999, a la creación de CODIMUJ. A raíz del levantamiento del 1994 y las tensiones y división en las comunidades, buscando mecanismos de reconciliación entre los pueblos distanciados, divididos o enfrentados por las causa de la tierra, organizaciones, diversidad de opciones políticas y sociales, surge la *Comisión de Reconciliación Comunitaria* (CORECO), etc. En general estos organismos o servicios colegiales, brotan por las circunstancias históricas que la Diócesis ha venido sufriendo desde la década de los ochenta hasta nuestros días. El ser y su identidad específica como Diócesis se ha venido fraguando, a la luz del Espíritu de Jesús, respondiendo a los signos de los tiempos.

Conclusión

La Iglesia Autóctona, evangelizadora, ministerial y liberadora es una realidad en la Iglesia Local de san Cristóbal de Las Casas; el ideal lascasiano, como práctica de evangelización pacífica y de respeto a la cultura y al ser de los pueblos originarios de Chiapas, ha engendrado de nuevo la Iglesia de Cristo, católica, universal, de corazón y rostro indígena.

Esta reseña del proceso ministerial me lleva a retomar, al pie de la letra, la lectura bíblica de San Pablo, de la liturgia del día de hoy, aplicándola a los pueblos originarios de nuestra diócesis:

“Ya no son (ustedes, pueblos originarios) extranjeros ni advenedizos,
son conciudadanos de los santos y pertenecen a la familia de Dios,
porque han sido edificados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas,

siendo Cristo Jesús la Piedra Angular.
Sobre Cristo todo el edificio (Iglesia Diocesana) se ha levantado bien estructurado,
Para formar el templo santo en el Señor,
y unidos a él también ustedes se van incorporando al edificio,
por medio del espíritu Santo,
para ser morada de Dios" (Ef 2,19-22).



Fotografía, Pablo Romo

Don Samuel, los derechos humanos y la paz

Pablo Romo Cedano

*C*omo contribución para este libro me gustaría abordar el tema de la labor pastoral y profética de Don Samuel al frente de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas desde el enfoque de los derechos humanos y la construcción de la paz.

Cuando llegué a San Cristóbal de Las Casas, una de las primeras tareas que se me solicitó fue la de participar en el Centro de Derechos Humanos “Fray Bartolomé de Las Casas” que acababa de ser fundado y se encontraba en la propia casa de Don Samuel. Este dato me parece significativo, pues este espacio de trabajo especializado en la defensa y promoción de los derechos humanos nace justamente en la Curia diocesana y casa de Don Samuel. ¿Por qué Don Samuel impulsa un centro como éste, en

un espacio tan cercano a sí y a su coordinación episcopal? Significativamente, también los primeros pasos para construir el diálogo de paz entre el Gobierno Federal y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) fueron también en la Curia diocesana — casa de Don Samuel —. ¿Simple coincidencia? ¿Qué camino se recorrió para llegar a un convencimiento tal?

Sus primeros años y el Vaticano II

Durante los cinco primeros años después de su ordenación episcopal Don Samuel se dedicó a visitar su diócesis para conocerla y percibir de cerca la situación de su pueblo. Ahí descubre la pobreza, la discriminación y el sufrimiento del pueblo, derechos económicos y sociales violados. Y como era natural, intenta dar respuestas a esos problemas, tomando las primeras herramientas a la mano: convoca a los hombres más importantes de la sociedad local, los más ricos y les dice que hay que ayudar a los pobres. Sus primeras respuestas son aún bastante clásicas, paternalistas y sin profundidad ni teológica ni social. Él mismo nos dice:

No obstante las buenas intenciones que se tuvieran, muchas veces se establecían con las culturas indígenas relaciones como de subalternas, utilizando inadvertidamente mecanismos asimétricos, o desproporcionados, que implicaban agresión e incluso, destrucción del corazón y esencia de los pueblos¹.

Los fracasos y los cuestionamientos lo harán reflexionar mucho. Esta reflexión que al principio la hizo solo, la empieza a hacer poco a poco colectivamente, con grupos que él va formando para diversos temas. De hecho,

¹ Ruíz García, Samuel. *Mi trabajo Pastoral, en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas*. Principios teológicos. 1999.

puede considerarse a Don Samuel como un hombre que siempre trabajó en equipo, siempre en pequeños grupos de trabajo, consultando. Pero estos primeros tiempos lo hará orando y escuchando. *Escuchando*, será la clave en esta etapa que continuará todo su episcopado de diversas maneras. Las violaciones a los derechos humanos eran parte de la cotidianeidad, eran “normales” en el medio ambiente social de San Cristóbal. La discriminación y el racismo ni siquiera se cuestionaban en la sociedad de ese tiempo. Don Samuel cuenta con frecuencia en sus entrevistas la anécdota de sí mismo que lo hizo caer en cuenta de esta situación escuchando pelear a dos tsotsiles en la plaza de catedral y cuando llegaron al límite de los golpes, la frase insultante que se profirieron fue: “sos un indio”. Este hecho lo hizo reflexionar mucho sobre lo introyectados que estaba la discriminación, el racismo y la baja estima de los propios pueblos indios. Sin embargo, los graves problemas que él veía más apremiantes en ese tiempo eran otros, por ejemplo, la amenaza del comunismo o la secularización, etc.

El Concilio Vaticano II es la aproximación de la Iglesia a la modernidad y ello implica la apertura irrestricta a los derechos humanos. Quizá esta “modernidad” estaba marcada por la concepción liberal europea de esos tiempos, pero significaba un salto cualitativo para la iglesia en su comprensión y aproximación al mundo. Para Don Samuel y la pastoral que viene a partir del Concilio, significó simplemente un *parteaguas*, como le gustaba decir. Si existe alguna manera de caracterizar a Don Samuel será su pasión por el proceso y resultado de Vaticano II. Especialmente en la nueva eclesiología que se impulsa y que Don Samuel descubre como algo muy próximo a lo que él buscaba. El conjunto de documentos y discusiones en torno a ellos, dará a Don Samuel la certeza de que hay

que hacer muchas cosas y cosas nuevas. Su fascinación serán los pasajes que reconocen a las culturas antiguas, aquellas no cristianas como portadoras de las “semillas del Verbo”. Esta experiencia y sus lecturas de la Biblia, la nueva exégesis ahora reconocida por la Iglesia y los libros de los teólogos *modernos* particularmente de los de la escuela francesa —que los lee en francés—, le darán a él como a muchos obispos un nuevo horizonte, una nueva antropología y una visión nueva de fe.

Al regresar de Roma y de participar en esta singular experiencia de Iglesia, inicia un trabajo muy importante: “poner en práctica” lo aprendido. Aún faltará mucho para no “solo poner en práctica lo aprendido” sino descubrir las auténticas “semillas del verbo” y reconocerlas en su dignidad. Así, aquel ex-rector de seminario y consejero de seminaristas, se convierte en el fundador, junto con otros obispos, del Seminario del Suresure que intentará recoger los resultados de Vaticano II, fomentará el estudio de las lenguas indígenas y favorecerá la formación de los primeros catequistas como parte de la reivindicación de los derechos de los pueblos indios.

En tanto, las y los agentes de pastoral, van caminando de cerca con él, aprenden de él y también le enseñan. El pueblo camina cada vez con más confianza con aquél obispo que parece que quiere entenderlos. Será con el tiempo que se dará un gran éxodo de indígenas tseltales de los valles a la selva lacandona, donde serán poseedores de la tierra y no esclavos de las fincas. El derecho a la tierra es un derecho muy sentido por los indígenas y campesinos y se opta por apoyar a los campesinos en sus demandas de tierra, acercándoles la ley agraria. De hecho en Bachajón los padres jesuitas la traducen, para que tengan posibilidad los

pueblos tseltales de ejercer sus derechos. Esta transición de lucha por la tierra transformará mucho la vida de la gente en Chiapas. Por primera vez en el siglo, los indígenas tseltales serán propietarios de tierras, recuperarán esta relación tan importante con la “madre tierra”, ¡será suya! Me parece que no es menor el salto antropológico que hay entre ser peón acasillado y ser propietario. Y las y los agentes de pastoral junto con Don Samuel lo perciben: comprenden el sentido de dignidad y reconstrucción de humanidad que significa este salto.

Por ello, don Samuel busca la manera de apoyarlos cada vez menos paternalistamente y con mayor profundidad, como “hermano mayor”. Será también tiempo de descubrir, como Bartolomé de las Casas, en los indios el rostro de Jesús una y mil veces golpeado, torturado, crucificado.

Medellín

En 1968, tiempo de reivindicaciones y luchas por cambios Don Samuel participa muy activamente en la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia, como Presidente del Departamento de Misiones del CELAM². Ya en esta participación se puede apreciar el cambio de aproximación que tiene al mundo indígena: sustituyendo una “pastoral indigenista” a una “pastoral indígena”. Es decir, de una pastoral a favor de los indígenas a una pastoral hecha por indígenas para indígenas. Este salto no es poca cosa, es un cambio sustantivo: de ser objeto de atención, servicios y derechos a convertirse en ser sujeto de su propia

² Cfr. CELAM Documentos de Medellín 1968.

promoción integral, de su evangelización y de la reivindicación de sus derechos³.

Ello también tendrá implicaciones vastísimas en el ámbito eclesial, ministerial, de relación y por supuesto los espacios político y económico. Por ello, se promoverán en el mundo campesino las cooperativas, los espacios de producción colectivos entre las comunidades indígenas y de acuerdo a sus tradiciones. Es el pobre, el indio, el campesino, el sujeto del cambio, el sujeto que ejerce y exige paulatinamente su derecho.

Congreso indígena

A partir de entonces se inician los ensayos de organización eclesial de acuerdo a las necesidades reales de la población y no de acuerdo a la “tradición” o a la “historia”; es decir, se forman equipos de trabajo pastoral que corresponden a regiones lingüísticas, que coinciden con las regiones geográficas. Se forman primero seis equipos pastorales y después se formará un séptimo. Se impulsa el trabajo de traducción de la Biblia en las lenguas indias, se traducen los catecismos nuevos y los nuevos cantos e himnos recuperando las tradiciones regionales lo mismo que se traducen las leyes y los instrumentos que ayudarán al pueblo a conocer mejor sus derechos.

De ahí que en 1974, la diócesis co-organizara un gran Congreso Indígena en donde los propios indios son quienes dicen lo que necesitan y se inicia el proceso de

³ RUIZ GARCÍA, Samuel. “La evangelización en América Latina”. En: *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La Iglesia en la actual Transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias*. 1968.

“convertirse en sujetos de su propia historia”⁴. Este hecho causó gran impacto en la sociedad y preocupación en el gobierno que usaba a los indios como parte del “folklore” y no los consideraba como ciudadanos mexicanos. A partir de entonces los indígenas a Don Samuel lo empezaron a llamar *jTatic* que significa nuestro padre (una expresión de cariño y de confianza).

Asambleas Diocesanas

En ese contexto, la pedagogía se convirtió en cuestión fundamental en la diócesis. La influencia de Pablo Freire⁵ fue decisiva en los agentes de pastoral, quienes ponían tanto empeño en la “manera de hacer las cosas” como en las “cosas en sí mismas”. A partir de 1975 como consecuencia de la gran creatividad surgida por el Congreso Indígena y como un mecanismo eclesiológico nuevo de toma de decisiones se establecieron las Asambleas Diocesanas con la participación primero de todos los agentes de pastoral⁶ (agentes de evangelización) y después con la participación de representantes de los laicos⁷. En

⁴ La participación y la metodología de trabajo fue cuidadosamente atendida a fin de hacer que los indígenas fueran quienes establecieran el ritmo de las reuniones y los procedimientos. Participaron más de dos mil indígenas de cuatro grupos étnicos y estaban de tal manera organizados, que había constante comunicación entre las comunidades y los representantes. Los temas fueron Tierra, salud, educación y comercialización de los productos que producían.

⁵ Gran pedagogo brasileño, cristiano y revolucionador de la pedagogía popular. Cfr. *Pedagogía del Oprimido*.

⁶ Sacerdotes, religiosas, religiosas y laicos y laicas que trabajan en la diócesis.

⁷ Lo que se llama “El Pueblo Creyente” bien organizado con representantes electos en las diferentes regiones pastorales. Esto se logrará en los 90.

el fondo, la búsqueda era por la democratización de la Iglesia diocesana, donde no sólo una persona tomara decisiones: una y hombre; sino que la decisión fuera del colectivo eclesial y que la responsabilidad de las consecuencias fuera de todas y todos.

En 1979 la Asamblea Diocesana hizo pública su opción por los pobres recogiendo lo que dicen los documentos del Magisterio “la Iglesia tiene una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres”. Los pobres entendiéndolos como “aquellos que carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría”⁸... “Por el solo hecho de la pasión y muerte —de Cristo— donde llegó a la máxima expresión de la pobreza, los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en la que se encuentren”⁹.

A raíz de esta opción explícita se generarán tensiones con los sectores conservadores del país y con los grandes terratenientes económicamente poderosos de la región.

Región pastoral del Pacífico Sur y la defensa de los derechos de los pobres

Don Samuel desde principios de los años 70 inició un trabajo colegiado con los obispos de las diócesis vecinas formando lo que se llamó durante muchos años, la pastoral de la “Pacífico Sur”, donde participaban muchos

⁸ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Documento de Puebla. 1979. N° 1134.

⁹ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Documento de Puebla. 1979. 1135, nota 2.

obispos cercanos con los pobres y con una voz profética inequívoca. Con ellos Don Samuel formó un gran equipo de reflexión y elaboraron por varios años al menos 18 cartas pastorales y mensajes muy importantes. Algunos destacan: “Nuestro compromiso cristiano con los indígenas y campesinos de la región Pacífico Sur” (1977), “Grave situación de los indígenas” (1977), “Justicia para los indígenas” (1980), “Refugiados guatemaltecos en Chiapas” (1982), “Vivir cristianamente el compromiso político” (1982), “Narcotráfico: preocupación de los obispos del Sur” (1984), “Evangelio y bienes temporales” (1985), “Reconciliación y denuncia de explotación” (1987), “Alcoholismo, preocupación pastoral” (1990), etc.

Todos estos mensajes tuvieron una gran repercusión en la dinámica de la vida del pueblo, pues eran producto de la reflexión con y desde el pueblo, antes de la propia elaboración del documento. Es decir, la dinámica de elaboración era desde el pueblo cristiano y se recogía el pensar, el sentir y el vivir de la gente para transformarlo en carta. Así, cuando llegaba a ser documento, no sólo era aceptado, sino los indígenas y cristianos en general eran considerados como coautores. Aquí valdría la pena para otra ocasión describir con mayor detenimiento el proceso pedagógico los ensayos con las comunidades indígenas y las incipientes comunidades de base en las ciudades. El método *tijuanej* es un ejemplo de esta intensa búsqueda de construcción desde y con los propios creyentes en la base.

Los refugiados guatemaltecos

Por otra parte, a raíz de la gran represión que fue objeto el pueblo guatemalteco en el tiempo de Ríos Montt, presidente de facto, a principios de los ochenta, más de 75 mil

campesinos e indígenas guatemaltecos llegaron a México buscando refugio. La gran mayoría de los refugiados se ubicaron por años en la diócesis de San Cristóbal, quien les ofreció casa, ayuda, consuelo y dinamizó su esperanza para poder regresar¹⁰. Durante más de 14 años miles de refugiados convivieron con los indígenas de Chiapas, compartieron el pan y la sal y trabajaron juntos.

Cientos de anécdotas, miles de historias de horror y de esperanza recorrieron la selva, las montañas, los campos y poblados de Chiapas y fortalecieron la fe de los cristianos. Las historias de catequistas asesinados por tener la Biblia y predicar la verdad, defendiendo la vida y los derechos de los pobres y de los indios, animaron a seguir laborando por el bien de sus comunidades. Don Samuel constantemente señalaba que “la presencia de los hermanos y hermanas guatemaltecos fue una bendición que el Señor envió al pueblo”. Insisto, compartiendo la pobreza y siendo recibidos como si fueran de la familia.

El pueblo así, fue creciendo en sabiduría y estatura humana —autoestima—. Los ministerios se multiplicaron. Los grupos de catequistas se fueron formando cada vez mejor, conocieron bien la Biblia y las enseñanzas de la iglesia. Los prediáconos y diáconos aumentan en número y experiencia. Se fueron formando numerosos grupos de mujeres indígenas que reflexionaban desde su ser mujer, desde su ser indígena, desde su ser de marginadas. Los promotores de salud también aumentaron, reivindicando el derecho a la salud, al tiempo que ejercían la salud como un derecho, pues el gobierno atendía poco a las comunidades indígenas.

¹⁰ De hecho, fundó una instancia diocesana llamada “Comité Cristiano de Solidaridad” desde donde se apoyó a los miles de refugiados guatemaltecos.

La creatividad del pueblo se expresó en ese tiempo en composiciones musicales y representaciones teatrales populares que generaron una nueva simiente de cultura que después se traducirá en creaciones seculares de desarrollo artístico. Las organizaciones sociales se fortalecieron y la comunicación entre los diversos grupos indígenas se hizo fuerte.

Las violaciones a los derechos humanos

Las acciones de la diócesis y de Don Samuel a la cabeza fueron creciendo y evolucionando, en criticidad y madurez. Poco a poco las quejas, las críticas y las denuncias se fueron robusteciendo y fueron irritando al gobierno local y federal. En la medida en que crecía la conciencia de su ser pueblo y de la pobreza, la represión se agudizó.

Así, en 1989 inició el trabajo del Centro de Derechos Humanos “Fray Bartolomé de Las Casas”. Este espacio nació en una pequeña oficina en plena casa de Don Samuel a un lado de la Curia diocesana. No significa que la defensa y promoción de los derechos humanos hayan iniciado ahí, como ha sido claro a lo largo del relato, sino que fue un catalizador, para sistematizar y trabajar más profesionalmente en los mismos. Fue un pequeño grupo de personas de reconocida probidad de la Ciudad quienes iniciaron el trabajo en conjunto con Fray Gonzalo Ituarte, OP. Las primeras tareas fueron de formación y capacitación de promotores en todo el territorio diocesano, después se incorporó la documentación de casos graves y paradigmáticos de violaciones a los derechos humanos. Dos años después de haber sido fundado el Centro, se contaba ya con un equipo muy responsable de personas que se dedicaban a defender los múltiples crímenes y violaciones cometidos contra la población. En 1991, el P. Joel Padrón fue detenido

y encarcelado cincuenta días, acusado de una serie de delitos absurdos, que apuntaban más bien a la venganza de las autoridades estatales por haber sido denunciadas públicamente como violadores de derechos humanos.

Los informes sobre violaciones a los derechos humanos fueron siempre presentados y asumidos por Don Samuel como parte integrante del trabajo pastoral de toda la diócesis: de hablar con la verdad y buscando la justicia.

La defensa de los derechos humanos fue tomando cada vez más forma tanto en el Centro de Derechos Humanos “Fray Bartolomé de Las Casas” como en los centros de derechos humanos que empezaron a surgir por el territorio diocesano como parte integral del trabajo de las propias parroquias. Así, surgieron centros en Amatán, Palenque, Bachajón, Ocosingo, Comitán y Las Margaritas. Había promotores, hombres y mujeres, de derechos humanos prácticamente en todas las parroquias y se reunían en todos los equipos pastorales, como servidores incorporados en la acción pastoral.

De esta manera, en poco tiempo cundieron textos con las declaraciones más importantes de derechos humanos, traducidas en las lenguas de toda la diócesis. De gran impacto fue el “descubrimiento” del Convenio 169 de la OIT y su reflexión se extendió por todas las comunidades indígenas asumiéndolo como parte integrante de las leyes que había que defender. Lo mismo desde la perspectiva de los derechos de las mujeres, que ya desde mediados de los años ochenta se trabajaba fuertemente en el conocimiento de los derechos de las mujeres, se multiplicó el trabajo con las mujeres promotoras de CODIMUJ, instancia diocesana que promovió y promueve el respeto a la dignidad de la mujer.

El levantamiento armado y la mediación

A lo largo de este proceso, lento, difícil, pero también gozoso y esperanzador hubo diversas opciones políticas de parte del pueblo. Unos creían que era posible salir de la marginación solamente con la lucha armada, otros con los trabajos colectivos productivos y de cooperativas, otros en los partidos políticos incipientes en el estado de Chiapas, otros consideraban que era necesario todo junto y otros que no era posible de ninguna manera. Mientras la discusión se acrecentaba, en la clandestinidad crecía el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Aquí valdría la pena ahondar más en las estrategias que los pueblos indígenas, campesinos y comunidades en las ciudades ensayaron antes del 94 para cambiar la situación de marginación y pobreza, pero no da el espacio para tanto, será en otra ocasión. Conformémonos con señalar que hubo muchos ensayos organizativos de todo tipo que fueron acompañados por agentes de pastoral en orden a mejorar las condiciones de vida y el respeto a los derechos humanos.

Un factor importante para que muchas comunidades tomaran la decisión del EZLN fueron las modificaciones al artículo 27 constitucional en 1992 que permitía la venta del ejido, después de un proceso de decisión de la comunidad. Este hecho y la distancia que se acrecentaba día a día entre el discurso del país que se hacía desde el poder y la realidad de los pueblos indios y pobres fue determinante para que se diera el levantamiento armado.

Así, el 1° de enero de 1994 el EZLN se levantó en armas tomando cuatro importantes ciudades del estado: San Cristóbal de Las Casas, Ocosingo, Oxchuc y Altamirano. Varios enfrentamientos armados se llevaron a cabo entre

el ejército mexicano y combatientes del EZLN, los más importantes fueron en Rancho Nuevo, sede de la Región militar, Cuxuljá y el propio Ocosingo.

Don Samuel y la diócesis siempre fueron claros en su postura ante el levantamiento: “no podemos apoyar el uso de las armas pero coincidimos con las justas demandas de los pueblos indios”. Congruente con este principio, desde el primer día de la toma de San Cristóbal, Don Samuel y su equipo cercano en la diócesis ofrecen puentes de diálogo. El mensaje lo entiende el EZLN y propone una terna de mediación, a Julio Scherer, Rigoberta Menchú y a Don Samuel. Los dos primeros se excusan, pero Don Samuel acepta. El gobierno federal al principio titubea en sus acciones, pero acepta la mediación del obispo de San Cristóbal de Las Casas, en un hecho inédito en la historia de México independiente. Nunca antes en la historia el gobierno había aceptado detener acciones militares abiertas para dar paso a una propuesta de mediación como la que ofrecía Don Samuel.

Creo que hasta la fecha, este episodio ha sido poco valorado y el propio ejercicio de mediación en sus diferentes etapas, por la polarización que causa toda guerra, donde los discursos de violencia privan con frecuencia ante las propuestas de paz. Y creo que ya hay que decirlo, Don Samuel y su equipo salvaron muchas vidas metiéndose en medio y aceptando el golpeteo y desgaste que significó este ejercicio.

El Gobierno Federal y el EZLN lograron sus primeros acuerdos en la Catedral de San Cristóbal, que Don Samuel renombró “De La Paz”; y de no ser por la fragilidad del gobierno de Salinas de Gortari y el asesinato del candidato a la presidencia Luis Donald Colosio estos primeros

Acuerdos hubieran sido base para la construcción de la paz en la región. Con el rechazo de tales acuerdos el proceso de construcción de paz se complejizó y evolucionó en varias vertientes como lo explica Miguel Álvarez en una síntesis del proceso¹¹, hasta que finalmente el 7 de junio de 1998 en un memorable comunicado Don Samuel informa sobre el fin de los trabajos de mediación:

“Constato claramente que se ha terminado una etapa del proceso de paz en la que cumplimos responsablemente con lo que nos tocaba hacer para edificarla”.

y agrega,

“La construcción de la Paz es para todo Obispo una tarea irrenunciable que se cumple de diferentes maneras y mediante diversos instrumentos a lo largo de la historia, según las situaciones por las que se atravesase. Continuaré, con la fuerza de Dios y la iluminación de su Espíritu, en el empeño de construir la Paz verdadera desde Chiapas, sabiendo que ésta no se puede confundir con aquella que surge de la represión selectiva a las comunidades, ni con los enfrentamientos que otros provocan en ellas, ni tampoco se puede alcanzar por caminos de desarticulación que rompe la unidad de las legítimas diferencias”¹².

Así terminó la labor de mediación de la CONAI. El gobierno federal nunca confió en Don Samuel y siempre lo consideró enemigo, lo atacó por todos los medios posibles: calumnias, atentados, descalificaciones, insultos

¹¹ ÁLVAREZ, Miguel. “La CONAI ante la crisis del proceso de paz”. En: CONAI. *Archivo Histórico. Comunicados de la Comisión Nacional de Intermediación de 1994 a 1998*. Noviembre 1998.

¹² RUIZ GARCÍA, Samuel. “Hacia una nueva etapa del proceso de Paz”. En CONAI. *Ibid.*

públicos, etc. Pero Don Samuel siempre se mantuvo fiel a sus principios de cercanía con los indígenas en sus necesidades, siempre buscando los medios pacíficos posibles, siempre respondiendo con claridad, a veces con firmeza y con sencillez.

Antes de concluir creo que es indispensable resaltar la relación de colegialidad que hubo con Don Raúl Vera en el episcopado y las agresiones que sufrió la diócesis en el periodo de la guerra.

La colegialidad de los obispos Don Raúl y Don Samuel

El Vaticano en un momento dado, haciendo eco de la presión del Gobierno mexicano intentó obstaculizar el trabajo de Don Samuel y descalificarlo. Le envió un obispo auxiliar, Don Raúl Vera López, OP, para “equilibrar” el trabajo. Sin embargo, con el paso del tiempo el propio Don Raúl Vera descubre la verdad en el pueblo marginado y no sólo acompaña a Don Samuel y lo apoya en su acción episcopal, sino que la voz de Don Raúl se hace más fuerte y vigorosa, denunciando las atrocidades del ejército en la región y desenmascarando la mentira de los funcionarios corruptos. Como era de esperarse, Don Raúl sufrirá entonces, los mismos ataques que Don Samuel y se hacen compañeros de la persecución.

La Carta pastoral “Del Dolor a la Esperanza” es una expresión de esto, donde unen sus voces ambos obispos para denunciar las criminales acciones de los grupos paramilitares diciendo:

“Últimamente hemos denunciado la violencia perpetrada por los grupos paramilitares contra comunidades y personas indefensas, como la masacre de Acteal, no

exenta de impunidad, las condiciones inhumanas en las que se tiene viviendo a los miles de desplazados de guerra, la prostitución, el alcoholismo, el narcotráfico, la corrupción el despojo a deudores y la persecución a la Iglesia consistente en: deportación de agentes de pastoral cierre de templos, intimidación, agresiones físicas, encarcelamientos injustos, torturas, acoso y calumnia, amenazas de muerte e intento de asesinato, realizadas por civiles, policías, autoridades y militares”¹³.

y agregan:

“Particularmente difícil para nosotros ha sido poder leer el designio de Dios que como Iglesia hemos debido asumir a raíz del conflicto de 1994. Este pueblo ha levantado su voz y da su palabra a la sociedad desde su cultura de vida y desde su diferencia étnica.

“[...] Ciertamente estamos conscientes que, como Iglesia, sacramento de salvación en el mundo, nos competen todas las tareas que llevan a la construcción del Reino de Dios, tales como la justicia, la igualdad, el amor y la paz”¹⁴.

“En un mundo lleno de injusticias y mentiras, de atropellos a la dignidad humana y asesinatos, de empobrecimiento y falta de libertad, como en el que vivimos de manera especial en Chiapas, la construcción del reino implica una transformación de las actuales condiciones sociales, políticas, económicas y culturales. Pero también, y sobre todo, exige la transformación del corazón de cada persona de cada familia, de cada pueblo y de todo nuestro país”¹⁵.

¹³ Del dolor a la esperanza N° 56.

¹⁴ Ibid. N° 57.

¹⁵ Ibid. N° 60.

Don Raúl, por orden de algún sector del Vaticano y por la presión del gobierno mexicano, tendrá que dejar la diócesis a fines de 1999 y no ejercerá su derecho de “sucesor”. Fue enviado a la diócesis de Saltillo a unos dos mil kilómetros de distancia de Chiapas.

Las agresiones

Entre 1994 y 1997 solamente se registraron 251 casos de ataques a los agentes de pastoral. Es decir, en promedio uno cada seis días. Todos estos casos se reunieron en un informe intitulado “La verdad nos hará libres” y la conclusión fue que estos ataques respondieron a la lógica de “guerra de baja intensidad”¹⁶.

Un caso conocido de agresiones fue la Masacre de Ac-teal donde el 22 de diciembre de 1997, 300 desplazados miembros del grupo pacifista Las Abejas fueron atacados por un grupo paramilitar, sostenido por el ejército y por partidarios del PRI. Los indígenas se encontraban rezando en una capilla cuando fueron atacados por estos grupos violentos entrenados por el ejército mexicano. Los paramilitares causaron 45 muertos y 26 heridos, la mayor parte de ellos menores de edad. Después de mucha presión se descubrió que un General del ejército estaba involucrado junto con algunas autoridades civiles del propio gobierno estatal. Sin embargo, estos últimos nunca fueron requeridos por la justicia y en los últimos meses han sido liberados muchos de los autores materiales que fueron señalados por las víctimas.

¹⁶ CDHBCASAS. La Verdad nos Hará Libres Reporte sobre los atentados al derecho a la libertad religiosa en Chiapas. 1998.

Valoraciones

Quiero agregar para finalizar que la construcción de una iglesia cercana al pobre no se hace solamente desde el obispo, sino de un pueblo que responde al llamado del Señor con fe y compromiso. O a la inversa, un obispo, por sí mismo, no hace una iglesia fiel al Señor, pobre entre los pobres, por decreto episcopal: requiere de un pueblo que lo acompañe y lo eduque, requiere oír al Espíritu Santo que habla en medio del pueblo y de la historia.

Así, Don Samuel, no es un caso aislado. No se trata de un solitario perdido y único. Don Samuel ha estado atento al clamor de Dios en el pueblo que busca la Vida, ha sabido caminar con el pueblo y ha caminado a su paso. Generó un proceso lento y largo: plagado de dificultades y de incomprendiones. Que no sufrió solo, sufrió con su pueblo; que no vivió y festejó solo, vivió y festejó con su pueblo. El pueblo indígena de Chiapas tiene años de sufrimiento y encontró un obispo que lo acompañara un tiempo. La Iglesia se hizo pueblo y el pueblo se hizo iglesia.



Fotografía, Pablo Romo

J'Tatic Samuel, su caminar con los indígenas

*Clodomiro L. Siller A.
Centro Nacional de Misiones Indígenas
Cenami, A. C.*

La vida eclesial de Don Samuel solamente puede entenderse con los indígenas. Incluso, cuando no estaba todavía con ellos, su experiencia anterior, de muchas maneras, lo preparaba a un encuentro vital eclesial que, a mi parecer, finalmente quedaría definido por esa vida que llevó entre ellos, con ellos y al servicio pastoral de ellos. El ser histórico, vital y eclesial de Don Samuel sólo se puede entender por su vida enmarcada por la pastoral indígena a la que él le dio perspectivas nuevas por una vía por la que el indígena retoma su historia, se planta

decididamente en su presente y prospecta un futuro de dignidad y de fe.

Don Samuel es ya una persona de 85 años. Treinta años empleó para situarse con responsabilidad no sólo en su Iglesia Local, sino en la Iglesia en cuanto tal, con las dimensiones amplias que tiene por ser universal. Por breve tiempo, formó sacerdotes en su diócesis de León. Poco después, en 1960, fue destinado a ver por la enorme Iglesia de Chiapas, y hacerla crecer con su servicio episcopal. Allí descubrió que la mayoría de los creyentes eran indígenas y que como pueblos, vivían en dependencia envolvente de otro mundo cuya vida se ampliaba, marginando y excluyendo a las comunidades indígenas. Entonces, me parece, Don Samuel escuchó otro llamado, sintió que tenía otra vocación.

Para responder a ese reclamo que sentía en el fondo de su corazón solicitó a la Santa Sede la creación de una nueva Diócesis, San Cristóbal de Las Casas, donde la mayoría, en un 80%, eran indígenas católicos, en más de dos mil comunidades. Una de sus primeras tareas consistió en aprender las lenguas indígenas más difundidas para poderse comunicar con esa humanidad milenaria que la Iglesia confió a sus cuidados pastorales.

A Don Samuel no le interesaba sólo hablar con los indígenas, participaba en sus tradiciones, se adentraba en el sentido de sus culturas. Convivía cercanamente con ellos, sentía dolorosamente sus problemas y pronto se encontró preocupado e involucrado también en su defensa. Por eso los indígenas lo empezaron a llamar *j'Tatic*, o sea aquél a quien la comunidad considera como el Principal o el Padre de todos.

Eclesialmente, *j'Tatic* Samuel se esforzaba por ir removiendo los obstáculos que impedían que quienes formaban el pueblo de Dios pudieran vivir su fe cristiana. Por un lado, sentía misericordia de la mayoría pobre; por otro, llamaba a la conversión y a enderezar caminos a quienes mostraban fraternidad ni justicia. Constató Don Samuel que también en la Iglesia se daba marginación hacia los indígenas. Por parte de un cierto sector de población mestiza empezó a haber hacia el obispo de San Cristóbal una actitud de reserva y crítica, a veces bastante acerba. Pero el pastor diocesano, con responsabilidad eclesial, procuraba el bien de todas las ovejas y buscaba que todo el pueblo, indígenas y mestizos, tuvieran los cuidados pastorales que demanda la Iglesia para sus miembros.

La práctica pastoral de Don Samuel, percibida como renovadora, empezó a conocerse fuera de los límites de su propia diócesis. Fue así que el Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) lo nombró Presidente del Departamento de Misiones (Demis). Para entonces, la pastoral hacia los indígenas, por su historia, su experiencia social, su cultura y su modo peculiar de vivir tradicionalmente su fe, la entendía Don Samuel como una pastoral específica, que no se cumplía sirviendo a las comunidades indígenas y mestizas de manera general. La misión de la Iglesia hacia los indígenas debía adaptarse al ser indígena. A esto le empezó a llamar Don Samuel la “Encarnación del Evangelio y de la Iglesia en las culturas indígenas”. El Evangelio y la fe tenían que ser presentados y propuestos a los indígenas en la carne indígena. Nuestro obispo por “carne” entendía lo que es la “carne” en las Sagradas Escrituras: territorio, medio ambiente, historia, sociedad, cultura y tradición: cuando el Hijo de Dios se encarnó, se hizo todo eso en el proceso judío; ahora el Evangelio y la Iglesia tenían que hacer todo eso

en el proceso de los indígenas. Para realizar este cometido pastoral nuevo, desde el CELAM comenzó a animar a otras iglesias y a más agentes de pastoral mediante encuentros continentales de pastoral indigenista en Iquitos, Perú, en Manaus, Brasil. En este sentido tuvo una intervención en la Asamblea General del Celam, celebrada en 1968, en Medellín, Colombia.

Como Presidente de la Comisión Episcopal para Indígenas, de la Conferencia Mexicana, en 1970 convocó a indígenas, teólogos, pastoralistas, sociólogos y antropólogos para conocer a fondo los interrogantes que los indígenas tenían sobre su ser y actuar en la Iglesia y buscar respuestas. Ese encuentro tuvo lugar en Xicotepec de Juárez, México. Xicotepec vendría a cambiar substancialmente la metodología de la pastoral que la Iglesia en México llevaba a cabo con los indígenas. Ese encuentro fue realmente el parte aguas de la pastoral indígena. Para que la propuesta de Xicotepec tuviera continuidad, Don Samuel fue mantenido en la Comisión Episcopal para indígenas durante dos períodos, seis años, no obstante que anteriormente ya había estado otros dos años como suplente en esa misma presidencia.

La pastoral indígena se mostraba ahora más difícil. De por sí los sacerdotes y religiosas eran muy pocos en zona indígena. Además, estos agentes de pastoral desde la escuela primaria habían recibido una imagen colonialista de los indígenas como ignorantes, inferiores, flojos, viciosos y supersticiosos; ahora los debían empezar a tomar en cuenta como personas, conocer su lengua, su historia, sus culturas y tradiciones; y tener todo esto como marcos de referencia para la catequesis, para la pastoral, para la homilética y, sobre todo, para modificar el comportamiento y actitudes de la Iglesia hacia los indígenas.

Don Samuel contó de manera muy significativa con organismos como el Centro Nacional de Comunicaciones Sociales (Cencos), el Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas (Cenami), el Centro Nacional de Pastoral Indigenista (Cenapi) —después integrado como un solo organismo con el Cenami—, la Conferencia de Institutos Religiosos de México (Cirm), y muchos otros movimientos laicos que empezaron a entusiasmarse y a asumir las propuestas que emanaron del encuentro de Xicotepec.

En San Cristóbal de Las Casas, contando ya con el apoyo de los sacerdotes diocesanos y de congregaciones religiosas, se inició una promoción de catequistas indígenas que se responsabilizarían de asegurar los fundamentos de la fe cristiana usando para ello sus propias lenguas, tratando de expresar los contenidos de la catequesis con las categorías culturales propias de los pueblos. Es interesante hacer notar que, esta labor, eminentemente eclesial y pastoral de la diócesis de Don Samuel, empezó a hacer surgir en los indígenas y en los agentes de pastoral una toma de conciencia que, al mismo tiempo que animaba y alegraba el corazón de los indígenas, les mostraba a ellos y a quienes los acompañaban que, fuera de los límites de la iglesia, había también cuestiones sociales que era necesario tomar en cuenta para evangelizar a los indígenas. Cada vez aparecía más claro que en San Cristóbal, la iglesia se iba a construir desde la realidad de los indígenas en el contexto de la sociedad envolvente. Se trataba de que los indígenas estuvieran en la Iglesia como indígenas y no con una presencia como reproducción fiel del ser eclesial exclusivamente mestizo.

El proceso de la pastoral a favor de los indígenas en la diócesis de San Cristóbal se concretó todavía más. Los

indígenas ciertamente estaban secularmente marginados social y eclesialmente, pero además estaban totalmente inmersos en la estructura social dominante. Así se empezó también a considerar en el análisis de su situación también elementos económicos, sociales, políticos y educativos que hacían de la vida diaria de los indígenas un drama y una verdadera tragedia. La pastoral tenía que atender la capacitación de las comunidades para que pudieran asumir el rol social y eclesial que les correspondía. En esta capacitación colaboraron estrechamente los Hermanos Maristas de la diócesis.

El marco de fondo para este compromiso pastoral lo proporcionaba la constitución del Vaticano II *Gaudium et spes*, que ponía la acción de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

La constitución conciliar del Concilio Ecuménico Vaticano II, afirmaba contundentemente que la Iglesia está en el mundo contemporáneo. Don Samuel estaba perfectamente convencido de que la Iglesia en San Cristóbal debía constituirse en nuestra realidad contemporánea, en la historia y realidad concretas y actuales. Por lo tanto el campo de lo social era también un campo eclesial en donde era necesario mostrar claramente la vivencia de la fe. Compartía con el Cenapi que la acción de la Iglesia en el ámbito de lo social era claramente evangelizadora y pastoral, según el espíritu de Xicotepec.

Con la colaboración de Cenapi en San Cristóbal de las Casas, *j' Tatic* Samuel empezó a promover talleres de análisis de la realidad y búsqueda de soluciones económicas y sociales para la integración de los indígenas en la sociedad. Apareció claro que en el territorio de la diócesis hay grandes riquezas y recursos naturales; pero también

están las poblaciones más pobres, y más marginadas de Chiapas. El comercio, la riqueza y los servicios están en las ciudades, donde habita la mayoría de la gente mestiza y donde los indígenas sufren discriminación, explotación y exclusión. ¿Cómo ser cristianos en esa situación?

La pastoral debía tener como tarea lograr que los indígenas estuvieran de otra manera en la sociedad, actuando en ella como sujetos diferentes, con derechos y dignidad propia. Con el tiempo se empezó a percibir un nuevo tipo de actitud pastoral hacia los indígenas que ya no sería impulsada exclusivamente por quienes eran agentes de pastoral, sino por los mismos indígenas. Se iniciaba así una nueva actitud eclesial que daba el paso de una pastoral indigenista hacia una pastoral indígena.

Quienes de nueva cuenta llegaban a servir en la pastoral de la diócesis asistían a talleres de pastoral en esta nueva perspectiva, había también cursos de lingüística, en los que los principales maestros eran precisamente los indígenas. Ahora los indígenas y los agentes de pastoral sabían de mejor manera lo que era ser indígenas, y también las soluciones sociales y eclesiales que se requerían para la promoción integral de los mismos indígenas.

Como la Diócesis de San Cristóbal formaba parte de la Región Pastoral del Pacífico Sur, región que incluía Tapa-chula, Tuxtla, Tehuantepec, Oaxaca, Tuxtepec, y las que entonces eran la Prelatura de los Mixes y la Prelatura de Huauhtla, los obispos Don Arturo Lona, Don Bartolomé Carrasco, Don Jesús Alba Palacios, Don Hermenegildo Ramírez, Don Felipe Aguirre, Don José de Jesús Rentería y Don Braulio Sánchez se reunían periódicamente para analizar, confrontar la realidad desde la fe, proponer respuestas, encontrar medios para que la pastoral hacia

los indígenas promoviera a esos pueblos de manera integral. Junto con Don José Llaguno de la Tarahumara y Don Serafín Vázquez de Huejutla, integraban la Comisión Episcopal para Indígenas del Episcopado Mexicano. Por su compromiso con los indígenas, publicaron sus reflexiones pastorales sobre *El Compromiso político de los Indígenas y Campesinos; Narcotráfico y Pastoral; Alcoholismo y Pastoral; Fundamentos teológicos de la Pastoral Indígena en México*, etc. Estábamos entonces a finales de los años 80. La voz episcopal en México era muy contundente y comprometida. Siempre cuando se presentaban estos documentos a la Conferencia había mucha animosidad. Algunos obispos opinaban que no eran pastorales, que eran textos sociales, o económicos, o políticos o culturales. Finalmente, sea por parte de la Región Pacífico Sur o por la Conferencia Episcopal, esos textos se publicaban y difundían, no sólo en la Pacífico Sur, sino también en otras diócesis; incluso los solicitaban de diócesis de América Latina.

Don Samuel mantenía comunicación con las comunidades indígenas, con los agentes de pastoral, con organizaciones que acompañaban a los indígenas, con las diversas instancias diocesanas que articulaban la pastoral diocesana, con otros obispos, con instituciones eclesiales. Así se hizo de un radio portátil de onda corta para que la comunicación fuera inmediata y viva. Estaba más al radio precisamente cuando se encontraba en camino, porque cuando no, entonces estaba con el pueblo, en asambleas, etc. Por lo tanto, el nombre que él mismo se dio para las ondas electrónicas era Caminante del Mayab. Este es también el nombre de una bella canción maya, pero expresaba muy objetivamente los itinerarios pastorales que el Obispo emprendía. Una vez, abriendo la radio, comenzó una conversación sobre temas internacionales

conflictivos y candentes que se referían a Irán. Casi al final del diálogo se enteró que su interlocutor, al otro lado del mundo, era el Sha de Irán.

Recuerdo como si en este momento fuera, que en una ocasión, Don Samuel convocó a catequistas indígenas para consultarles sobre la posibilidad de que accedieran al diaconado permanente. Tras una breve reflexión entre ellos, los indígenas respondieron al obispo que no les parecía bien ser diáconos. Que no querían ser simplemente los ayudantes de los sacerdotes, “la mano larga del cura”, dijeron. Ellos le comentaron que preferían mejor recibir el ministerio de *Tujuneles*, es decir, *Hacedores de la palabra nueva*. Don Samuel les preguntó que en qué consistiría ese servicio pastoral de *tujuneles*. Los indígenas explicaron que *la palabra nueva es la que resulta del anuncio de la Palabra de Dios a las comunidades después de encarnarse en la Palabra de Dios que los pueblos tienen desde siempre en sus culturas y religiones*. Por lo tanto, gradualmente los indígenas fueron recibiendo el ministerio de *tujunel*. De hecho, después de años de experiencia, el Diaconado Indígena Permanente surgiría tiempo después. La base y la cumbre de lo que se gestaba en la entraña pastoral del obispo era lo que él siempre había llamado la encarnación del Evangelio y de la Iglesia en las culturas de los pueblos indígenas, de modo que la diócesis de San Cristóbal de las Casas llegara poco a poco a ser una Iglesia Autóctona.

Recuerdo también que cuando los diáconos indígenas permanentes eran ya más de 200 en San Cristóbal, en un diálogo que Don Samuel sostuvo en San Cristóbal con el Prefecto de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, del Vaticano, mientras caminaban por los corredores del obispado, le preguntó él

al Prefecto cuál sería el requisito para que esos diáconos casados (usaba Don Samuel la palabra “uxorados”) pudieran ser ordenados sacerdotes, a lo que el cardenal inmediatamente respondió “lo único que hace falta es que el obispo los ordene”. Al escuchar esto Don Samuel se llenó de alegría. En aquel entonces los obispos de la Región Pacífico Sur tenían también reuniones con algunos obispos de Guatemala. En la siguiente ocasión, les consultó Don Samuel sobre lo que le había asegurado el cardenal. Todos los obispos coincidieron en que, considerando bien la situación social y eclesial de la región, aun no era el momento oportuno para ordenar como sacerdotes a diáconos indígenas casados. Y el obispo de San Cristóbal, siempre con esa entraña eclesial fraterna que lo caracterizaba, no procedió a la ordenación sacerdotal de diáconos indígenas uxorados.

Todos estos obispos, en particular Don Samuel y Don Arturo, pero también otros con el mismo tipo de pastoral, empezaron a ser duramente criticados y descalificados por algunos de los grandes comerciantes, industriales, ganaderos, agroindustriales, políticos, y militares. Les parecía que la Iglesia sólo debía preocuparse de lo que ocurría del templo para adentro o en la sacristía. Don Samuel sufrió un atentado con armas de fuego, Don Arturo, dos atentados. Don Samuel ha sido considerado como teólogo de la liberación. Él ha sostenido varias veces que no lo es, que la teología que lo orienta es la que resulta de servir eclesial y pastoralmente la promoción, la dignidad y la liberación de los indígenas; pastoral que propone la verdad de Jesús que nos hace libres.

Posteriormente, en diciembre de 1994, surge en Chiapas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Anteriormente el iniciador de este movimiento había

encontrado que en San Cristóbal muchos indígenas tenían capacidad de análisis, de propuesta, de evaluación. Vio oportuno reclutar algunos de ellos para el EZLN. Don Samuel, ante una pregunta expresa, se pronunció muy crítico respecto de un movimiento armado en este país y en esos tiempos.

Casi inmediatamente después del surgimiento del EZLN la prensa señaló a varios sacerdotes e instituciones eclesiales locales, nacionales y del extranjero de ser los instigadores del movimiento zapatista; aunque nunca se les pudo probar nada, logró que varios sacerdotes extranjeros, fueran expulsados del territorio nacional. El protagonismo mediático del subcomandante del EZLN puso más a los pueblos indígenas en la agenda nacional e internacional. En general, los zapatistas no han tenido acciones armadas significativas. Pero han declarado algunos lugares como Territorios Autónomos, desligados de la operatividad política de la estructura oficial. El gobernador del Estado se apresuró a crear en la diócesis de Don Samuel más de 20 municipios contrainsurgentes militarizados. El gobierno federal movilizó a Chiapas un contingente militar, policiaco y paramilitar a niveles que hasta entonces nunca había habido en México. Las operaciones militares y sus reacciones desplazaron a más de 15,000 indígenas hacia las mayores ciudades de Chiapas, de México y aún del extranjero. El párroco Joel Padrón fue encarcelado, lo mismo que algunos dirigentes o miembros de asociaciones civiles con sede en San Cristóbal. Reuniones de diversa índole se continuaron entre el EZLN y políticos de alto nivel en diversos países, así como con varias organizaciones internacionales. Varios catequistas fueron asesinados. Don Samuel intermediaba continuamente en estos conflictos sociales, políticos y militares.

La tensión y la violencia crecían cada vez más. Don Samuel mantenía comunicación frecuente con la Conferencia Episcopal Mexicana, con los obispos de la Región Pastoral del Pacífico Sur y los de Guatemala. Fue llamado varias veces a la casa del Presidente de la República. Se formó, por propuesta del gobierno y de los zapatistas, la Comisión Nacional de Intermediación (CNI), integrada por zapatistas, diputados federales, comisionados, Mons. Samuel Ruiz, algunos miembros del presbiterio de San Cristóbal. La CNI sesionaba frecuentemente en la catedral de San Cristóbal de las Casas. En esta comisión participaba muy activamente el obispo. Al final de arduo trabajo se produjeron los llamados “Acuerdos de San Andrés” que proponían territorialidad, administración de recursos naturales, gestión gubernamental, educación, desarrollo económico y social, y medios de comunicación, en un marco general de autonomía llevada adelante por los mismos indígenas dentro del pacto federal nacional.

Los “Acuerdos de San Andrés” fueron un logro sumamente importante. Se convirtieron en materia de estudio social especializado en varias universidades del mundo. Don Samuel fue propuesto como candidato al Premio Nobel de la Paz. Pueblos indígenas de México y de América Latina, instituciones y personalidades internacionales apoyaron la candidatura de Mons. Ruiz como nunca antes se había hecho. Finalmente el premio no se le concedió porque, de manera totalmente difícil de comprender, los “Acuerdos de San Andrés”, por unanimidad, no fueron aprobados ni en la Cámara de Diputados ni en la Cámara de Senadores. El Presidente de México guardó silencio. Don Samuel inició un ayuno voluntario.

Quienes se benefician de los bajos salarios que reciben los indígenas, quienes se aprovechan de los precios altos, quienes usufructúan las tierras que antes fueron comunales, miembros del gobierno y el ejército han mantenido en la mira a Don Samuel. Sea como haya sido, teniendo ya como obispo coadjutor a Don Raúl Vera López, O. P., y mientras viajaban juntos, *j' Tatic* Samuel sufrió otro atentado contra su vida.

Para fortalecer a los indígenas y mestizos con un instrumento de operatividad pastoral y evangelizadora los obispos convocaron al III Sínodo Diocesano de San Cristóbal de las Casas. El punto de partida de ese sínodo es La Iglesia Autóctona, sigue con la tensión que existe para llegar a ser una Iglesia Liberadora que al mismo tiempo es una Iglesia Evangelizadora, Iglesia Servidora que sirve al pueblo de Dios desde su experiencia religiosa popular y ministerios propios, vive como Iglesia en Comunión que solamente puede avanzar como Iglesia impulsada por el Espíritu. Al mismo tiempo que a todos niveles se celebraba este sínodo, también los niños de la diócesis hicieron oír su voz en el Sínodo de los Niños.

Por el interés respecto de su pastoral y por su desempeño como mediador a diversos niveles, Don Samuel era invitado a participar en congresos, simposios, reuniones, universidades, organizaciones, ya fuera a nivel nacional o internacional. Aun manteniendo su identidad como Caminante del Mayab, las circunstancias lo habían convertido en el Caminante del Mundo. Propuesto por segunda vez para el Premio Nobel de la Paz, ahora con más razones, tampoco le fue otorgado porque el gobierno mexicano, el gobierno de los Estados Unidos y el Vaticano interpusieron su veto.

Por su compromiso con los pueblos indígenas y la defensa de los derechos humanos el obispo de San Cristóbal de las Casas ha recibido doctorados *honoris causa* de parte de diversas universidades en varios continentes. Lo han distinguido con medallas por su compromiso por la defensa de la dignidad y la justicia en pro de los indígenas. Necesitó el obispo de San Cristóbal de las Casas la colaboración de varias instituciones para poder organizar y articular sus intervenciones por todo el mundo.

Allí donde no logran llegar los sacerdotes, la diócesis, después de que algunos han muerto, cuenta actualmente con 331 diáconos que acompañan la vida eclesial y pastoral de los pueblos indígenas. Estos diáconos van con sus esposas, quienes han recibido la misma formación eclesial y pastoral que sus maridos; también va con el diácono un anciano, principal, para asegurar que la propuesta evangélica y pastoral se encarne en la historia, la cultura y la tradición religiosa de los indígenas; igualmente va con ellos un joven, por si es necesario hacer llegar a las instancias diocesanas que existen en la diócesis cuestiones sociales y políticas difíciles para la promoción de la mujer, para la defensa de los derechos humanos, para la salud comunitaria alternativa, para la promoción de organizaciones sociales, para las instancias de coordinación pastoral, para la inculturación del evangelio.

Don Samuel es ya obispo emérito de San Cristóbal de las Casas, su coadjutor, Mons. Raúl Vera, no fue confirmado para la diócesis que había ido a coadyuvar, sino que fue destinado a Saltillo. *J'Tatic* vive en Querétaro, cada día dando atención en cualquier parte del mundo donde su experiencia y palabra es solicitada para dar más sentido a la dignidad humana y a la identidad religiosa de quienes son diferentes en la sociedad y en la Iglesia.

Una sola frase contiene el proceso humano y evangelizador de Don Samuel:

Lo único que j'Tatic Samuel ha querido hacer en su vida es quitar los obstáculos que impiden que indígenas y mestizos puedan vivir con dignidad la fe con la que quieren dar respuesta al Evangelio.



Fotografía, Pablo Romo

Don Samuel, un pastor peregrino y samaritano

José Sánchez Sánchez

El 25 de enero de 1995, día de la apertura del Sínodo Diocesano de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, a la que fui invitado expresamente por Don Samuel, cayó en mis manos un libro que Carlos Fazio acababa de escribir titulado: *Samuel Ruiz, el caminante*¹. Este calificativo aplicado a Don Samuel me llamó la atención. Caí después en la cuenta de que su dirección electrónica: “caminante del Mayab”, hacía también alusión a este título. Ahora, al celebrar los 50 años de vida episcopal, creo que es una característica primordial de Don Samuel.

¹ Fazio, Carlos, *Samuel Ruiz, el caminante*, Espasa Calpe, México, 1994.

1.- Don Samuel, un obispo de cara a la historia

A partir del Concilio Vaticano II, se ha puesto de relieve la dimensión histórica de la Iglesia. Ella está enviada al mundo y todo lo que en él acontezca debe importarle. *Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón...* La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia (GS 1). El espíritu de este acontecimiento eclesial ha sido el de poner en diálogo a la Iglesia con el mundo. Una expresión clara de esto es la Constitución sobre los “Gozos y Esperanzas”, en que por primera vez, la Iglesia toma en cuenta los problemas del mundo y busca colaborar a la solución desde su mensaje de salvación, que ya no es sólo para el otro mundo, sino también para éste, porque el Reino de Dios es intrahistórico y metahistórico.

La misión que recibió del mismo Cristo de dar testimonio de la verdad y de salvar a la humanidad, le lleva a *escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas* (GS 4). Este texto unido a otros en el mismo tenor como GS 11 a; 44 b; es expresión clara de la nueva actitud de la Iglesia, que hicieron suya muchos de los Padre Conciliares.

El eje de la nueva concepción de Iglesia en los documentos conciliares es que es “Misterio de comunión”, es decir “la expresión visible de la unidad del Padre y del Hijo

y del Espíritu Santo” (LG 4). La Iglesia es el Sacramento de la Comunidad Trinitaria de Dios. Ella está compuesta de dos realidades: una invisible, la comunidad misma de Dios, y una visible, las estructuras visibles que ayudan a los humanos a vivir organizados y en solidaridad. Así la Iglesia es histórica, avanza por la historia en medio de las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios (Cfr. LG 8).

La Iglesia está urgida a tener siempre en cuenta las realidades humanas a las que está enviada para ofrecer la salvación. No puede prescindir de ellas. Y como éstas son cambiantes, la Iglesia misma debe de ir avanzando en el tiempo tratando de adaptarse a las culturas de los pueblos para dar a conocer en un lenguaje que pueda ser entendido, la verdad de Dios. La Iglesia es el Pueblo de Dios, que peregrina en la historia, en medio de tentaciones y tribulaciones y por la acción del Espíritu Santo, *no cesa de renovarse hasta que por la cruz llegue a aquella luz que no conoce el ocaso* (LG 9). Que la Iglesia es peregrina, es expresión de su humanidad y solidaridad con la naturaleza humana.

En consonancia con esta identidad histórica de la Iglesia, Don Samuel, un pastor de ella y Padre Conciliar, también aprendió a ser peregrino y a vivir de lo provisorio de esta condición, a estar atento a los condicionamientos concretos de los seres humanos y a ponerse al día: *aggiornarse*, según la expresión del Papa Juan XXIII y nacida del espíritu del Concilio, que fue para Don Samuel un laboratorio de innovaciones teológicas. Se puede afirmar que el inicio del cambio de Don Samuel fue el Concilio.

El haber intercambiado ideas con personajes de la calidad de Don Helder Camara, de Roger Schutz, abad de

Taizé, y de algunos Obispos africanos que exponían sus inquietudes de encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas, fue cambiando poco a poco la mentalidad de Don Samuel. Él había llegado al Concilio con una mentalidad “indigenista”, desarrollista, paternalista y, poco a poco, comenzó a repensar las categorías de comprensión de la cultura indígena. Su participación en la UMAE (Unión de Mutua ayuda episcopal) y en el CENAMI (Centro Episcopal de Ayuda a Misiones Indígenas) le hicieron reafirmar el paso.

La reunión de Melgar, en abril de 1968, fue un paso definitivo en esta peregrinación de cambio de mentalidad. En ella llegó a la conclusión de que la forma como se estaba llevando la evangelización en América Latina era simplemente una destrucción de las culturas indígenas y una imposición de la cultura occidental, es decir, una occidentalización. Así empezó la búsqueda de qué era evangelizar en este continente de pobres y de culturas ancestrales.

Poco a poco, fue descubriendo que la situación que sufrían los indígenas, no era fruto de la voluntad de Dios, sino de la injusticia estructural. Por tanto, no se necesitaban dádivas, sino una liberación de este abandono al que había sido sometido el indígena durante más de cuatro siglos. Es así como entró de lleno en la Teología de la Liberación.

Otro paso decisivo fue la invitación que le hicieron para exponer un tema en la II Conferencia General del Episcopado en Medellín: *La dimensión misionera de la Iglesia*. Poco más tarde fue invitado a participar en el Departamento de Misiones del Celam y, en la Conferencia del Episcopado Mexicano, fue nombrado presidente de la Comisión de

Indígenas. Es así como enfilaba su caminar en dirección a la Evangelización inculturada, a la solución del problema de cómo evangelizar no a los ateos, sino a los no-hombres, porque América Latina es un continente de pobres, a quienes se les niega su condición de seres humanos.

Expresión de esta inquietud evangelizadora de los indígenas fue el Movimiento catequístico y ministerial, impulsado por Don Samuel desde 1962, fundó dos escuelas de catequistas de indígenas, una para mujeres y otra para varones, que posteriormente se fueron convirtiendo en “Los servidores de sacramentos en la comunidad” y en Marzo de 1981, Mons. Samuel confirió el orden del diaconado a seis de los candidatos presentados. Fue el inicio del Diaconado Indígena Permanente y que logró tal relevancia, que las autoridades vaticanas llegaron a detener. Fueron muchos los temores y malos entendidos que provocaron esta suspensión, y no tanto el número elevado de diáconos indígenas; no tuvieron en cuenta la búsqueda para poner en práctica lo que en el documento *Ad Gentes* habían dicho los obispos sobre las Iglesias autóctonas.

El broche de oro con el que cerró su obra pastoral en la Diócesis de San Cristóbal, fue la celebración del III Sínodo Diocesano, de 1995 a 1999. Ya en Julio de 1994 hizo su convocación. El 25 de enero del 1995, fue la apertura y de 1996 a 1999 se tuvieron seis asambleas sinodales en las que se reflexionaron los temas de: Iglesia autóctona, Iglesia liberadora, Iglesia evangelizadora, Iglesia en comunión, Iglesia servidora, Iglesia bajo la guía del Espíritu. Los Acuerdos del III Sínodo Diocesano son como la síntesis de todo el pensamiento y de la práctica evangelizadora de Don Samuel y de su Iglesia particular².

² Diócesis de San Cristóbal, *Acuerdos del III Sínodo Diocesano* (Edon Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, 1995).

Todo el proceso teológico pastoral de este Obispo peregrino, fue posible porque siempre estuvo atento a la Historia, a los Signos de los tiempos, a la voz del Espíritu que se manifestaba en la realidad iluminada por la Palabra de Dios. Todo peregrino debe tener bien puestos los ojos en la tierra que pisa y en la meta a la que quiere llegar y ésta ha sido una práctica cotidiana de Don Samuel, siempre realista y siempre utópico, con la vista puesta en el horizonte.

2.- Don Samuel, un obispo samaritano

Podemos seguir las huellas de Don Samuel no únicamente en el proceso teológico-pastoral, sino también en el terreno del compromiso creciente con los pobres entre los pobres, los indígenas.

Los años 60, fueron la época del desarrollismo. Era el tiempo de la Alianza para el Progreso, promovida por el Presidente Kennedy. Se pensaba a los pueblos en la categoría de desarrollados y subdesarrollados. Estos tenían un retraso con relación a los primeros, quienes con ayudas económicas y técnicas, pensaban impulsarlos hacia el desarrollo. Por tanto, el método era el de las ayudas asistenciales. Se pensaba que tanto los países, como las clases, podrían avanzar si hacían propio el paradigma de los desarrollados.

A finales de los 60, las experiencias dieron por resultado un atraso mayor, porque la distancia entre los países desarrollados y los subdesarrollados se hacía cada vez más grande. Nació la teoría de la dependencia. La pobreza no era fruto del desarrollo, sino de la injusticia estructural, de la explotación de los países pobres, por los países ricos.

Si la participación en el Concilio Vaticano II y en la reunión de Melgar cuestionó a Don Samuel sobre el método evangelizador y sobre la Iglesia autóctona, su participación en Medellín y en la reunión de Riobamba y otros espacios latinoamericanos, como los Congresos Indígenas, le abrieron los ojos a la explotación de estos pueblos.

De iniciativas asistenciales, pasó a promocionales y posteriormente a conscientizadoras, que fueran haciendo de los indígenas sujetos de su propia liberación. La labor evangelizadora no tenía que estar separada de la labor conscientizadora. La evangelización debería ser liberadora. Don Samuel fue dando pasos en su compromiso de acompañamiento a las luchas de los hermanos y hermanas indígenas siempre en la línea de la defensa de sus derechos.

Las luchas de los indígenas, que se fueron presentando, llevaron a la fundación del “Pueblo creyente” y del “Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas”. La defensa de los indígenas fue motivo de calumnias por parte de los ámbitos gubernamentales y eclesiales. Fue objeto, como su antecesor Fr. Bartolomé, de una “leyenda negra”, que tuvo momentos álgidos y difíciles, incluso, amenazas de muerte.

Pero, a pesar de que muchos lo tenían por obispo subversivo, la historia le dio la razón, se le pidió que mediara en el conflicto del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, apenas surgido el levantamiento zapatista, el 1° de enero de 1994. De subversivo, pasó a ser mediador. Se reconoció que su cercanía a la causa indígena lo hacía la persona más apta para buscar el diálogo y la paz en ese conflicto. Formó parte de la CONAI, “Comisión Nacional de Intermediación”.

Su palabra siempre ha iluminado con el Evangelio las diversas coyunturas de nuestro país. La carta *En este tiempo de gracia*³, que entregó al Papa Juan Pablo II, en Yucatán en su tercer viaje a México, en agosto de 1993. En ella, Don Samuel hacía un análisis de la realidad indígena, tomando las mismas palabras de los indígenas organizados en Pueblo creyente. Todos los agravios de los que eran objeto los resumía diciendo: “Desposeído de sus tierras, el indígena es extranjero en su propia tierra”⁴.

Ante este panorama desolador, Mons. Ruiz pedía al Papa Juan Pablo II, que alzara su voz junto con la de los profetas para denunciar este sistema de injusticia en la que el indígena era hecho víctima y despojado de su dignidad. Pedía que la Iglesia cambiara de lugar, dejando el que tenía desde siglos, aliada con los poderosos, y se pusiera de parte de los pobres. En una palabra, que hiciera una opción por los pobres. Esto no se lograría mientras no hubiera una inculturación del Evangelio que diera sus frutos en sus propios ministros.

Todo esto le costó a él y a su equipo, muchas calumnias y persecuciones, de parte de los privilegiados, porque no querían perder sus prebendas y compartir con los hermanos a quienes habían despojado de sus tierras y de su dignidad. Para lograr la conversión se necesitan tres elementos: a) la encarnación, el identificarse con los pobres a los que Cristo prefirió. b) La liberación concebida de manera integral, no de una manera reduccionista, espiritualista, negando su compromiso con la historia,

³ Ruiz G., Samuel, Carta Pastoral *En esta Hora de Gracia* (Edon Dabar, México, DONF., Oct. 1993).

⁴ Idem, p. 17.

pero tampoco de una manera sociologista, negando su carácter trascendente. c) Y el servicio al mundo, ya que la Iglesia no es un fin en sí misma, ni se construye para sí.

Esta carta pastoral *En esta Hora de Gracia* fue fechada el día 6 de Agosto del 93, cuatro meses antes de la insurrección zapatista. Era una premonición que invitaba a la conversión, a la reconciliación y al diálogo.

Además de su actitud solidaria con los indígenas, Don Samuel se abrió a las causas de liberación de otros países. Forma parte del “Comité de Solidaridad Mons. Óscar Arnulfo Romero”, que tanto apoyó a los pobres de centro América en su búsqueda de justicia y democracia verdadera, víctimas de los poderosos y a la solidaridad con los refugiados de Guatemala.

Conclusión

Con toda propiedad puedo llamar a Don Samuel: un pastor, peregrino y samaritano, porque:

1. Como todo peregrino, ha ido avanzando, siempre teniendo en cuenta los pasos anteriores. No negando lo que ha caminado, siempre con la vista puesta en la realidad, que le ha ido marcando el camino, y en el horizonte que le señala la meta a alcanzar. El pasado le hace comprender el presente y éste le anticipa el futuro. Es el hombre de la esperanza.
2. No se ha estacionado en una etapa de su caminar, sino que siempre ha dado pasos hacia adelante. Deja muchas cosas que le estorban para poder proseguir su peregrinar.

3. Pone su confianza en Dios, quien es el que, por su Espíritu, le va señalando el camino. Su acción siempre es corresponsable con Dios. No le deja todo a él, ni se siente que es él quien marca la dirección de su caminar.

4. Su mismo método teológico pastoral: partir de la realidad, iluminarla con la Palabra de Dios y encontrar pistas de respuesta a la problemática que presenta la situación, invita a avanzar, porque sabe que la realidad es dinámica, no se detiene.

Don Samuel ha sido “El caminante del Mayab”. Un pastor peregrino y samaritano.



Fotografía, Pablo Romo

Ponencia de Don Samuel Ruiz García en Medellín

Ángel Sánchez Campos

Introducción

Cuando el 25 de enero de 1960, fiesta de la conversión de san Pablo, Don Samuel Ruiz, con apenas 35 años de edad, llegó a San Cristóbal de las Casas, Chiapas, para ser ordenado obispo, quizás haya pensado en mil cosas que podría hacer por esa inmensidad de pueblos indígenas, pero casi estoy seguro que no pensó en que para ello, un día tendría que tumbarlo el caballo, igual que a Saulo.

Y así sucedió. ¿Cuándo y cómo fue que cayó? ¿Oyó, igual que Saulo, la voz de Cristo en esas gentes empobrecidas

y maltratadas durante 500 años? ¿Fue su participación como padre conciliar en el Vaticano II? ¿Fue en Medellín donde abrió su corazón de pastor de los indios?

En 1968, el papa Pablo VI hizo el viaje a América Latina para participar en el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Bogotá, y ahí mismo en la capital de Colombia, el 24 de agosto, inauguró la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se llevaría a cabo en la ciudad de Medellín, del 26 agosto al 6 de septiembre de ese mismo año.

Don Samuel fue invitado a última hora por el papa como ponente, como lo indica al principio de su ponencia. Y aunque indica también que debido a la falta de tiempo se basó en un trabajo hecho por Mons. Luis E. Henríquez, así como en el documento de Melgar (reunión previa del Departamento de Misiones), sin embargo se percibe su aporte y preocupación pastoral en lo indígena, pues ahí están su experiencia y sus inquietudes.

Revisar esta ponencia con motivo de sus 50 años de obispo, es primeramente un homenaje al pastor visionario de una nueva forma de misionar entre los pueblos indios; y es también una oportunidad para mirar algo particular de esta Segunda Conferencia que desencadenó tantos procesos de cambio en las iglesias de América Latina.

1. Antecedentes de Medellín

Medellín no se entiende sin el Concilio Vaticano II, no sólo porque en Medellín se tratará de aplicarlo a la realidad de América Latina, sino también porque dicho Concilio fue como una escuela para muchos obispos que, a

partir de entonces, fueron entrando en una profunda conversión.

Dom Hélder Cámara y Don Manuel Larraín, respectivamente secretario y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), todavía en el Concilio tentaleaban caminos para Medellín. De hecho, con motivo del décimo aniversario del CELAM, el 23 de noviembre de 1965, el papa Pablo VI recibió en audiencia a los obispos de veinte naciones latinoamericanas, y en su discurso planteó, desde el principio y al final, los problemas sociales y religiosos como realidades que esperaban una respuesta de los pastores latinoamericanos.

Sin duda el discurso papal constituyó un grande apoyo para el obispo Larraín que deseaba abordar la realidad latinoamericana con el espíritu renovado del Concilio.

Otro antecedente favorable fue que el 26 de marzo de 1967, el mismo pontífice publicó su encíclica *Populorum Progressio* que vino a confirmar a los obispos latinoamericanos en la necesidad de abordar los temas urgentes, como el de la pobreza y su consecuente violencia.

“...la condición de los pueblos en vía de desarrollo debe ser el objeto de nuestra consideración, o mejor aún, nuestra caridad con los pobres que hay en el mundo —y éstos son legiones infinitas— debe ser más atenta, más activa, más generosa. Combatir la miseria y luchar contra la injusticia es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos y, por consiguiente, el bien común de la humanidad: La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios,

que comporta una justicia más perfecta entre los hombres" (*Populorum Progressio* 76).

Por otra parte, el 15 de agosto de 1967, un grupo de 9 obispos brasileños y otros 9 de países pobres hizo público un documento que se puede considerar expresión de la nueva mentalidad postconciliar y al mismo tiempo aplicación a las realidades de pobreza del Tercer Mundo, no tocadas en el Concilio.

"Nuestras Iglesias, situadas en el Tercer Mundo, se ven envueltas en un conflicto en el que se enfrentan ahora no sólo Oriente y Occidente, sino también los tres grandes grupos de pueblos: las potencias occidentales, enriquecidas en el siglo pasado, los dos grandes países comunistas, transformados en potencias, y finalmente este Tercer Mundo que todavía busca escapar del dominio de los grandes y desarrollarse libremente" (*Comunicado Mensal* 182/183 -nov/diez 1967- p. 41).

En esta misma línea, los provinciales de la Compañía de Jesús de América Latina en reunión con el padre general Pedro Arrupe, del 6 al 14 de mayo de 1968, expresaban su compromiso de ser servidores y colaboradores con todos aquellos que trabajan por un cambio en esta sociedad.

"En toda nuestra acción, el objetivo debe ser la liberación del hombre de cualquier forma de esclavitud que lo oprima... Nuestro apostolado, inspirado en esta visión realmente universal y evangélica, suscitará reacciones inevitables. No las provocaremos nosotros con actitudes partidarias, sino continuaremos en la predicación del evangelio a los pobres, cualesquiera que sean estas reacciones" (SEDOC 1/1 -julio 1968- p. 82).

A lo anterior hay que agregar las reuniones de los departamentos del CELAM en vistas a Medellín: Misiones, Educación, Acción Social y Catequesis.

Concretamente en lo que respecta al departamento de Misiones que tiene que ver con la ponencia de Don Samuel Ruiz, tuvo un primer encuentro en Ambato, Ecuador, del 24 al 28 de abril de 1967, con el tema central del nuevo concepto de misiones a partir del Concilio Vaticano II para una pastoral con nuevo impulso misionero en América Latina.

Al año siguiente en Melgar, Colombia, del 22 al 27 de abril, poco antes de Medellín, nuevamente efectuó otro encuentro, ahora con el fin de ofrecer a la Segunda Conferencia un aporte sobre la problemática misionera.

“Los grandes cambios sociales que se están realizando profunda y rápidamente en el Continente Latinoamericano, y el impulso renovador dado por el Concilio Vaticano II a la Iglesia, pone a los misioneros ante una triple urgencia: reconocer los signos de los tiempos, pensar de manera nueva y buscar una renovación pastoral” (SEDOC I/2 -agosto1968- p. 207).

Quizás algo importante pero ausente en Medellín sería el enfoque en las culturas excluidas que acentuó el documento de Melgar:

“Un aspecto muy peculiar de estas culturas lo constituyen las lenguas nativas. Es preciso promover su estudio, como un paso decisivo de aculturación. Que estas lenguas encuentren expresión en los medios de comunicación de masas y tengan en la medida que sea posible, literatura propia” (*Ibidem* p. 208).

Juan F. Gorski afirma que “Melgar no fue ratificado ni rechazado por Medellín, sólo fue ignorado” (In: Secretariado General del CELAM. *Reflexiones en el CELAM*. Madrid, BAC, 1997, p. 227). La afirmación de Gorski me hace pensar que lo más seguro es que también la ponencia de Don Samuel fue ignorada, tal vez porque la cuestión indígena y misionera no era tan sentida como la cuestión social y de apertura al mundo contemporáneo o el consecuente cambio de mentalidad que los obispos estaban experimentando después del Concilio.

1968 fue el año en que se llevó a cabo Medellín. Por diferentes motivos, ese año se ha guardado en la memoria, pues tanto en Europa como en América hubo acontecimientos que dejaron huellas profundas: Praga, París, Tlaltelolco, Río de Janeiro... Con esto trato de decir que muchos obispos, posiblemente, llegaron a Medellín con preocupaciones sociales comunes: regímenes militares, dictaduras, movimientos guerrilleros...

Los entonces presidente y secretario del CELAM, Dom Avelar Brandao Vilela y Don Eduardo F. Pironio respectivamente, con fecha del 30 de noviembre de 1968 presentarían los documentos de Medellín diciendo: “La Iglesia de América Latina se ha congregado en el Espíritu del Señor Jesús, en íntima comunión fraterna para analizar a fondo la realidad latinoamericana a la luz del Evangelio” (Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. I Ponencias. México, CEM, 1970, p. 9).

Tomado en cuenta este contexto, podemos entender la estructura pastoral de la ponencia de Don Samuel, y

sobre todo el lenguaje nuevo y las preocupaciones pastorales nuevas que planteó.

2. Ponencia en Medellín: La Evangelización en América Latina

La ponencia de Don Samuel tiene dos partes. La **Primera parte** se titula: “Evangelizar es la principal tarea de la Iglesia en América Latina”; y se subdivide en dos: A y B.

A, se titula: “La iglesia esencialmente misionera”. Por eso, empieza afirmando que la Iglesia es misionera según la doctrina del Vaticano II y según lo que se desprende del análisis de la realidad latinoamericana.

B, se titula: “Evangelizar: Necesidad en la cambiante América Latina”. Y denuncia que en el siglo XVI aunque la evangelización haya utilizado las lenguas, lo más fueron los traductores a quienes se impusieron conceptos religiosos nuevos sin darles la oportunidad de confrontarlos con los antiguos. De esta manera, ya en el siglo XVII se implantaba la catequesis memorística y moralista entre una población ya bautizada, interrumpiendo la evangelización o volviéndola incompleta.

La conclusión a que llega es sorprendente: “...en América Latina no se evangeliza, sino se catequiza...” por eso, “...la débil fe que se posee, es incapaz de iluminar nuevas situaciones y problemas del hombre adulto, llegándose a vivir una vida esquizofrénica donde lo religioso y la vida se encuentran en dos esferas muy separadas y muy frecuentemente en colisión mutua”.

En la época actual, añade, en América Latina existen “dos mundos religiosos: uno occidental y otro subdesarrollado”.

“El cristianismo oficial, el de élite, el de los movimientos laicos y del Vaticano Segundo, por una parte, y por la otra un cristianismo ‘analfabeto’ y popular, un cristianismo sub-cultural que llega actualmente a un 80% del continente”.

Y plantea una pregunta: “¿Debemos dedicarnos a evangelizar activamente ese cristianismo analfabeto sincrético, amante de ritos y procesiones? ¿O hay que preferir la evangelización del cada vez más creciente número de incrédulos, tratando de ver cómo presentar la palabra de Dios, y la palabra de Cristo en fórmulas secularizadas para un tipo de hombre secularizado?”

En 6, que titula: “Especial situación de los indígenas”, señala la marginación de los indígenas en una pastoral orientada a los mestizos y blancos, ya que “...No siempre se reconoce el derecho que tiene el indígena a recibir el mensaje dentro de su propia lengua, ni mucho menos en su propia mentalidad y concepciones peculiares (pues una cosa es la comunicación oral: lengua, y otra la comunicación mental y cultural)”.

Y concluye con una afirmación sumamente fuerte: El descuido en el conocimiento profundo de las culturas indígenas, la no promoción de ellos y de sus propios valores y culturas nos ha llevado al “fracaso metodológico de la acción evangelizadora de la Iglesia en América Latina”.

Segunda parte: “Tareas que se plantean a la evangelización en la América Latina”. Igualmente esta parte se subdivide en dos: A y B.

A, se titula: “La evangelización considerada en sí misma”. El número 1, se titula: “América Latina en estado

de misión" y en el párrafo lo expresa así: "la urgencia de que sea declarada América Latina en estado de misión". "Necesitamos una Iglesia centrífuga, abierta al mundo en actitud de diálogo".

Y en el inciso a) del número 2, que titula: "Nueva orientación de nuestra misión profética", precisa: "si en la Iglesia primitiva se bautizaba a los convertidos, nuestra tarea hoy es en cambio la de convertir a los bautizados".

El número 3, que titula: "Contenido del kerigma". Sin duda, pensando en los indígenas habla del "pagano aborigen", aunque después amplía el concepto al "mundo incrédulo" de hoy, es interesante la distinción: "De los textos bíblicos se desprende que el kerigma proclamado a los judíos es más claramente cristocéntrico de una perspectiva geocéntrica que no explica porque se presupone; para los paganos el kerigma tiene una explicitación geocéntrica, pero sigue siendo cristocéntrica: se busca la adhesión a Dios que se muestra en el acto de resucitar a Jesucristo".

En el número 5, que titula: "Necesidad de la pre-evangelización". El número III, expresa el método: "Es, por ende, la evangelización una tarea personal. Se debe tomar en serio al incrédulo creando un clima de auténtica comunicación y diálogo en el que vale más la actitud que tomamos que los argumentos que esgrimimos".

En el número 6, que titula: "Comunidad y 'signos'", plantea una fuerte crítica a las incongruencias de los que evangelizan: "Debemos excusar, por otra parte, los incontables 'contrasignos' que son óbice insuperable para la evangelización. Los pobres no podrán ser evangelizados si nosotros somos latifundistas; los débiles y oprimidos

se alejarán de Cristo, si nosotros aparecemos aliados a los poderosos; no se podrá evangelizar a los ignorantes, si nuestras instituciones religiosas, continúan buscando el paraíso terrestre de las grandes ciudades y no los pueblos y los suburbios, no brillará el Evangelio con toda su plenitud —en una palabra— si los responsables de las Iglesias locales nos mostramos reticentes ante una mentalidad nueva exigida por el Vaticano II”.

En B, que titula: “Revisión de estructuras”. En el número 2, explica la diversidad de funciones de presbíteros, religiosas y laicas y laicos, llegando a afirmar que “ya no son los seglares quienes deben estar al servicio del sacerdote, sino son los sacerdotes quienes deben estar al servicio del seglar misionero y evangelizador”.

Y llama la atención la afirmación referida a la mujer consagrada: “Pero en esta perspectiva, si bien hay cabida para el laico, las religiosas no han encontrado su lugar, viéndose obligadas a competir con el seglar o con el sacerdote, mendigando una migaja en la acción pastoral”.

En B, 5, “La evangelización en las culturas indígenas” deja claramente indicado el camino pastoral misionero a seguir en los pueblos indígenas donde reconoce un grave anti-signo: “Porque han pasado varios siglos de cristianismo en nuestro continente y el problema indígena —folclor, a veces explotado innoblemente— no ha sido resuelto: o se destruye su cultura, o se desintegran sus comunidades; o pierden sus valores culturales o conservan verdaderos valores pero que no se impregnan de espíritu cristiano. Anti-signo, porque coexisten ante nuestra mirada inconsciente o impotente, religiosidad junto a subdesarrollo y marginalidad en todos los órdenes. Anti-signo, porque su sincretismo religioso es

acusación de una falta de encarnación y acentúa la imagen que muchos tienen de una Iglesia que propicia el subdesarrollo y se desinteresa de la promoción humana. Anti-signo, en fin, porque es la imagen opuesta al testimonio de la caridad de una comunidad que no sabe movilizar sus recursos y sus personas en la proporción que tiene el problema”.

3. Reflexiones

Don Samuel tenía apenas escasos tres años de experiencia episcopal cuando entró al Concilio Vaticano II. Sin duda ahí aprendió como en una escuela de la Iglesia universal la necesidad de apertura al mundo, de un espíritu ecuménico y de respeto a las culturas. Y seguramente, al igual que los grandes padres de América Latina egresados de esta misma escuela, ahí se afianzó su conversión.

Cuando llegó a Medellín tenía ya un poco más de ocho años de experiencia. Su ponencia ciertamente presenta las inquietudes conciliares, pero también sus preocupaciones e intuiciones pastorales en medio de los pueblos indios.

A lo largo de su ponencia se puede percibir lo nuevo que le aportó el Concilio, pero también lo propio de su experiencia pastoral indígena.

Voy a citar cuatro aspectos pastorales que me parecen relevantes, pero antes quiero resaltar que en la introducción a la segunda parte de su ponencia, no sólo hace un planteamiento de apertura al cambio de “mentalidad, de nuestros criterios pastorales, de nuestras actitudes y aun de nuestras estructuras eclesiales”, sino también una propuesta que volvió a hacer la Quinta Conferencia

de Aparecida 370: “La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” y que en ese entonces Don Samuel planteó como una disyuntiva: “la iglesia como ‘misión’ o conservación”.

Después de cuarenta años, tal parece que se optó por lo segundo.

a) Pastoral urbana

Su percepción de la necesidad de una pastoral urbana, no deja de llamar la atención, pues han pasado más de cuarenta años y apenas se empieza a valorar la importancia de este llamado, cuando ya desde esa época Don Samuel indicaba algunos de los desafíos que la nueva “sociedad predominantemente urbano-industrial” plantea a nuestra pastoral:

En la primera parte, B, 4. alerta sobre los cambios sociales: Surge “una sociedad predominantemente urbano-industrial”: la emigración “de la vida de la Provincia a las grandes ciudades” que “produce un desequilibrio entre desarrollo de campo y desarrollo urbano”, de donde se sigue un pluralismo en las formas de pensar y criterios morales; una cultura de masas sobre todo por los medios de comunicación que influyen poderosamente en la formación de la mente popular; se produce “una crisis de la religiosidad (desacralización)”; el desarrollo “puede materializar y masificar como liberar y concretizar”. “Es un desafío muy fuerte para los cristianos que necesitan presentar una religión que libere y perfeccione, y no una religiosidad alienante u oscurantista”.

O por ejemplo, cuando en la segunda parte B, 3, que titula: “Parroquialismo”, dice: “Una profunda revisión merece el concepto territorial de la parroquia”.

Pues hasta tarde estamos cayendo en la cuenta de la importancia de organizar la parroquia en sectores con su dinámica propia apoyada en laicos y laicos con diversos ministerios. Descentralizar los servicios parroquiales vendría a ser lo contrario al parroquialismo.

b) Pastoral social

Si lo último es un ejemplo de la pastoral ad intra, la gran preocupación conciliar fue cómo estar presente en el mundo. Por eso en esta misma segunda parte, B, 1, que titula: “Iglesia y mundo”, encontramos lo siguiente: “Debe cambiar nuestra concepción y actitud de una Iglesia que se coloca fuera del mundo o frente y contra el mundo. La Iglesia es el Pueblo de Dios comprometido en la historia; la Iglesia está en el mundo... La misión de la Iglesia es un nuevo tipo de presencia suya en el mundo, como la encarnación del Verbo es un nuevo tipo de presencia divina en la historia humana”.

Evidentemente el párrafo anterior es claramente postconciliar, pero es a la vez un compromiso a buscar concretamente en América Latina cómo será esa presencia en un mundo de explotación, dependencia económica y violencia.

Y en la Segunda parte, A, 6, que titula: “Comunidad y signos” señala con convicción: “Los pastores por nuestra parte, no debemos seguir más perteneciendo a una especie de ‘Iglesia del silencio’ ante los fenómenos del mundo de hoy”. Y es aquí donde uno puede entender

la cita de las palabras del papa de los signos: “Hablad, hablad, predicad, escribid, tomad posiciones, nos dijo el Romano Pontífice con insistencia, acerca de los dramas, ora grandes y hermosos, ora tristes y peligrosos, de la civilización contemporánea. Nuestra palabra deberá ser evangélica, sincera, alegre, segura, misericordiosa y adaptada”.

Recordemos que después de Medellín el papel de la Iglesia fue de un compromiso cristiano que desencadenó una época de persecución y mártires de varios obispos, sacerdotes, religiosas y laicas y laicos.

Esta fue la mejor prueba de que las iglesias de América Latina inauguraban tiempos nuevos y una forma nueva de ser Iglesia. En este sentido es cierta la afirmación que Don Samuel hace en la Primera Parte, B, 4. 11.: “...las pautas que la Iglesia de América Latina busque y realice para desarrollar eficazmente su tarea evangelizadora en el continente, serán guía para la tarea evangelizadora para toda la Iglesia”.

Y podríamos pensar también en la opción por los pobres o en las comunidades eclesiales de base, como aportes, entre otros muchos, de nuestro caminar eclesial latinoamericano.

c) Ecumenismo

El ecumenismo era otra novedad del Concilio que entusiasmaba a muchos. Don Samuel no podía ser la excepción, recordemos que muchas veces se le quiso presentar manipuladamente por algunos medios de comunicación como azuzador de la expulsión de protestantes de algunas comunidades, como en el caso de San Juan Chamula,

y curiosamente fueron los protestantes que salieron en su defensa.

En la Segunda parte B, 4, que titula: "Kerigma y ecumenismo". En el párrafo segundo afirma: "El contenido del kerigma —lo dijimos antes— no es sustancialmente diverso para católicos y para hermanos separados". Y en el párrafo tercero: "Hay otro punto de encuentro: El problema de la evangelización del mundo ha contribuido a la recuperación de un concepto más rico de la fe. En el péndulo de la apologética se enfatiza, en nuestro campo católico sólo dos aspectos de la fe como contenido dogmático y de la fe como profesión; pero olvidamos otros dos elementos igualmente necesarios acentuados por nuestros hermanos separados, la fe como compromiso y la fe como confianza. Hoy nosotros acentuamos (tal vez más fuertemente que ellos) el aspecto personal de la fe y ellos empiezan a acentuar más que nunca la objetividad de la fe, sin la cual no podríamos distinguirla de la superstición, se tiende así un nuevo puente para el camino de la unidad futura".

d) Pastoral indígena

En el campo más propio de Don Samuel, el de la pastoral indígena, encontramos también muchos cuestionamientos a la pastoral generalmente practicada en la Iglesia, como cuando afirma: "El mensaje evangélico se transmite generalmente en traducciones de textos preconciliares; faltan planeaciones a nivel diocesano y nacional que sean fruto de un profundo conocimiento de las culturas indígenas y no de una improvisación a la 'Latinoamérica'... Se cree que la mera multiplicación numérica de personas, de instituciones educativas satisfará y resolverá el problema; o bien se cae en el extremo de orientarse

hacia una actividad de asistencia benéfica y caritativa, sin un planteamiento de la situación de marginación y subdesarrollo, y sin una metodología de promoción de parte de ellos y de sus propios valores y culturas” (Primera parte, B, 6).

A este respecto, creo yo, que lo más conocido y verdaderamente acertado de su pastoral diocesana fue haber comprendido que en la cultura maya era capital que los ministros fueran casados, fue así como le apostó a un largo proceso de formación de más de 300 indígenas que ya se venían desempeñando como catequistas junto con sus esposas y, llegado el momento, la mayoría de ellos fueron llamados por el obispo y por la comunidad al diaconado permanente.

Conclusiones

1. Ciertamente su conversión vino de su caminar con los indígenas, no obstante el Concilio Vaticano II y la Segunda Conferencia celebrada en Medellín fueron dos experiencias claves en su vida personal y en su desempeño de pastor entre los indígenas de su diócesis.
2. Su ponencia no fue teórica, el tiempo nos diría que muchas de las inquietudes manifestadas ahí se convertirían en el método que lo llevaría, a través de sus 40 años como pastor de los indios, a afianzar la pastoral diocesana en los mismos indígenas como catequistas y diáconos permanentes en sus propias comunidades.
3. Igualmente su palabra y su escritura así como “sus tomas” de posición ante los acontecimientos son un testimonio de que en aquello que resaltaba en Medellín estaba ya su proyecto de vida. Baste recordar a este respecto la

carta entregada a Juan Pablo II en su visita a los pueblos indios de México realizada en Yucatán en 1993.

4. La actitud ecuménica es otro fruto del Concilio que haría que Don Samuel, en muchos aspectos de la pastoral diocesana, sumara esfuerzos con misioneras y misioneros de otras iglesias, en vez de dividir.

5. Ante el panorama presentado por Don Samuel, especialmente cuando toca la pastoral indígena, uno se siente en tierra de misión con fuertes desafíos, como sin duda se sentía Don Samuel que apenas empezaba a recorrer estos caminos.

6. Al leer la ponencia de Don Samuel en Medellín se percibe a un hombre inquieto y sensible a lo indígena.

7. Desde la introducción resalta el ser misionero de la iglesia, pues él mismo en esos ocho años, como obispo de Chiapas, no ha hecho otra cosa que ser un obispo itinerante como conviene a un pastor en tierras de misión.

8. Don Samuel en su ponencia plantea dos escenarios de evangelización de los indígenas. En el primero, nos hace ver a los pueblos indios, dispersos en lugares que prácticamente ningún misionero visitó, todavía practicantes del culto heredado de sus ancestros; y en el segundo, nos presenta a los indígenas evangelizados casi siempre a través de traductores y a la manera occidental. En los dos casos está la denuncia de una iglesia que no ha cumplido el mandato de evangelizar a los pueblos indios, tanto por descuido de los pequeños pueblos dispersos en lugares de difícil acceso, como por el método al hacer caso omiso de su cultura, Don Samuel dice en este caso: “no usan su lengua, usan traductores o los evangelizan secundariamente al evangelizar

primero a los mestizos". Concluye esta parte afirmando que la iglesia no ha evangelizado a los indígenas.

9. Don Samuel es fruto de la escuela del Concilio Vaticano II de donde egresaron los grandes padres de la iglesia de América Latina, como Leonidas Proaño de Riobamba, Ecuador; Hélder Cámara de Olinda y Recife, Brasil; Óscar Arnulfo Romero de San Salvador, El Salvador; Sergio Méndez Arceo de Cuernavaca, México; por nombrar algunos de una larga lista de padres de la iglesia que abrieron caminos de renovación y compromiso cristiano en América Latina.

10. Don Samuel logró abrir su mente y su corazón a las nuevas corrientes de pensamiento renovador de la iglesia postconciliar, sin embargo, el desafío mayor estaba en ¿cómo aplicarlo a una diócesis de pueblos indios con un retraso económico, social y religioso de 500 años?

11. En su ponencia de Medellín se pueden rastrear algunas enseñanzas conciliares que, sin duda, él hizo suyas y trató de hacerlas vida en la iglesia particular chiapaneca. Como la colegialidad que le dará la libertad necesaria para proceder a formar el rostro indígena de la diócesis, con la ordenación de diáconos indígenas; o como el descubrimiento de la iglesia como pueblo de Dios que le ofrecerá el sustento teológico necesario para ir formando y organizando a laicos y laicos en este caminar de iglesia prominentemente laical.

12. Quizás algo que merece ser resaltado es que su sucesor, el obispo Felipe Arizmendi ha ido asumiendo esta pastoral construida durante 40 años. Por eso, podemos afirmar que Don Samuel ciertamente, dejó una iglesia caminando y ésta, afortunadamente, sigue su camino.



Fotografía, Juan Manuel Hurtado

Ritual de consagración de jTatic Samuel como jCanan lum

*Juan Manuel Hurtado López
Diócesis de San Cristóbal de Las Casas*

*P*reludio

“De ahora en adelante ya estás preparado, ya tienes el poder frente a todos los enemigos, por grandes que sean, para defender a tu pueblo; tienes la sabiduría, vienes de Dios, en ti radica un nagual muy grande para servir a tu pueblo; con cuarenta años de servicio a tu pueblo ya demostraste tu fuerza, tu sabiduría. Por eso te nombramos y consagramos *jCanan lum*, ‘cuidador de tu pueblo’, ‘el que lo ama y defiende’, tienes el poder para ello, estás en la plenitud de la vida”. Así le habló a Don

Samuel el Principal, el anciano, el sabio de la comunidad en nombre de los tseltales y de todos los pueblos ahí representados.

Rito de consagración que tuvo una larga preparación de un año y una bella realización llena de matices, simbolismos, mensajes, momentos. Un ritual grandioso, solemne e impresionante que tuvo momentos cumbres como en las grandes sinfonías, precedidos de etapas de preparación.

Una asamblea cautiva de emoción, que llenaba el templo de San Francisco en Amatenango del Valle, hacía eco a cada palabra, a cada movimiento, a cada simbolismo presentado. Poco antes de su Nombramiento-Consagración, un hermano le dijo: “*jTatic* Samuel, en este momento, los tsotsiles, tseltales, tojolabales, zoques y los demás hermanos y hermanas e invitados especiales, te vamos a dar este nombramiento porque lo más importante es que has cumplido, porque vienes de Dios, vienes del Pueblo de Dios, porque vienes de tu padre Maclovio y de tu madre Guadalupe que son los abuelos del pueblo. Por eso queremos que quedes con este nombre, no sólo *jCanan Lum* según los tseltales, sino también *Talnán Lum*, según los tojolabales; *Ch'aviej Lum*, según los tsotsiles; *Homshuc* según los popolucas; *Henoc*, según los mayas de Yucatán; *Jari*, según los zoques. Pero también, para los tseltales, *jCanan lum* es el que anduvo con el pueblo: *jManujel*, o para los tsotsiles: *Ojoroxtotil*”.

“En este acto sagrado, dijo el hermano Carlos de Betania, no vamos a pensar dónde está *jCanan Lum*, ni de dónde viene; aquí tenemos a *jTatic* Samuel, tú eres nuestro *jCanan lum*, porque eres persona amorosa, quieres mucho a la gente, toda tu vida has sido sencillo, humilde,

acogedor y cuidador del pueblo, le das mucho valor a las personas, sabes escuchar, te alegras cuando nos alegramos y sufres cuando sufrimos”. Y para que no hubiera confusión, el hermano Carlos advirtió: “Ahora, en este día, se cumple la palabra y *jTatic* está sentado bajo un árbol como Jesús en el cerro de las Bienaventuranzas, ahí se le mostró a *jTatic Canan Lum*; por eso no se vayan a confundir, aquí estamos, aquí está nuestro¹ *Canan lum*”.

Y la asamblea intentaba poner con mucho cuidado palabra por palabra en su corazón, intentaba guardar bien en su memoria lo escuchado, lo visto; intentaba atrapar en su corazón los sentimientos que el Ritual Sagrado iba despertando allá muy en el fondo del alma. ¡Estábamos asistiendo a algo nuevo! El incienso de los sahumeros subía al cielo y llevaba las oraciones de los principales y en ellas las oraciones de todo el pueblo ahí reunido.

Primer momento

Amatenango del Valle, Chiapas, 14 de octubre de 1999. Ya desde el inicio se adivinaba la solemnidad del Ritual. Tambores, ramas, cohetes, flores, candela, flautas, música y banderas eran parte de una gran procesión —el Rito del Caracol— que dio tres vueltas a la plaza de Amatenango, encabezada por los principales vestidos de rojo —el color del sol, el color de Dios— y por nuestros obispos Don Samuel y Don Raúl. Con este Rito se recordaba y se representaba el llamado que Dios hizo a *jTatic* a la vida y una vida de servicio a la comunidad.

¹ La siguiente palabra Canan ya no lleva *j* al principio, porque en tseltal ésta significa posesión y en este caso ya está poseída en la palabra anterior: *jTatic* “nuestro Padre cuidador de los pueblos”.

Como en las grandes obras musicales, cuando se quiere pasar a otro momento y sin embargo se insiste en su preparación, así nosotros acompañábamos el Rito del Pato'tan —saludo al corazón— para los tseltales. A las puertas del templo un anciano vestido de rojo hizo una gran oración pidiendo a Dios por *jTatic*, por la tierra, por las autoridades, por cada uno de los participantes en el IX Encuentro de Teología India y para que saliera el espíritu del mal. El anciano saluda y pide permiso a la comunidad para entrar, para quedarse, para entrar al templo. Otro anciano le contesta la oración con una intensidad mística que arroba al espíritu.

Todavía una purificación tocando la cruz con las ramas que llevábamos y pasándolas por todo nuestro cuerpo, completaba el momento de entrada a este solemne ritual maya-cristiano, flor de la inculturación, donde sorprende la armonía entre el mensaje y la simbología.

El acceso al interior del templo nos sirvió de preparación al segundo momento y asimilación del anterior. Ahora hay que acomodarse bien y estar atentos a todo lo que contemplamos, oímos, palpamos. En este momento ya todos tenemos una candela en nuestra mano.

Se abre el segundo momento

Frente al presbiterio está un cuadro de juncia, lugar consagrado; en sus esquinas —cuatro puntos cardinales— están cuatro grandes velas que representan las culturas de nuestros padres, y flores, porque éste es un acto sagrado. Al centro, sobre la juncia, está colocado un petate, símbolo maya donde se sienta el que manda, el que tiene autoridad, el que dice palabras verdaderas.

Las banderas que rodean el cuadro de juncia representan al pueblo, su identidad; quiere decir que todos están aquí, hombres y mujeres. Es el Pueblo de Dios, el de aquí, no el de lejos.

En el presbiterio, cerca del altar, están sentados Don Samuel y Don Raúl. Del lado derecho está una bandera verde con un listón de color blanco bordeando toda la orilla. El verde representa la montaña, la selva por donde caminó *jTatic* durante cuarenta años, el color de los ríos y arroyos por donde pasó y la frescura del rocío de la montaña y del agua con la que se bañó. El listón blanco significa que todo el trabajo de *jTatic* ha sido para el pueblo y con el pueblo. Han sido cuarenta años de desgastarse para dar vida al pueblo.

El asta significa que está hecha de lo que produce la montaña, la madera fina que nos regala, los árboles que lo protegieron con su sombra. Esta asta tiene una cruz arriba que simboliza a *jCanan lum* que es protección del pueblo, por eso la gente pide a *jCanan lum* lo que necesita para defender al pueblo del mal, porque sin la cruz no se puede hacer nada.

En medio de la bandera hay una cruz de listón rojo y amarillo: es todo el trabajo de *jTatic* por el pueblo, es el cariño del pueblo. También representa la alegría y la vida de las mujeres, su voz y su trabajo.

Ahora se va a iniciar el solemne acto. Dos mujeres purifican las cuatro velas con el sahumerio y un anciano enciende las velas. Un hermano anuncia solemnemente a *jTatic* el Nombramiento que le van a dar. Don Samuel responde: "Le damos gracias a Dios de llegar a este momento donde se desgasta la vida. Le agradecemos a Dios

que nos ha tocado vivir en esta tierra chiapaneca, al Papa Juan Pablo II que destina a Don Raúl, a este sucesor que ya conoce esta realidad”.

Dos personas acompañan a Don Samuel, quien pasa al petate que está sobre la juncia, ahí se hinca. Viene otro Principal para hacer este sagrado ritual, acompañado por dos mujeres. Van a purificar a este anciano. Le entregan una vela encendida y nos invitan a hacer una oración por *jTatic* que concluye con el Padre Nuestro y el Ave María. Toda la asamblea enciende sus velas. —La luz encendida, dijo el hermano Carlos, es cuando él pisó la tierra en 1960, con esa vela encendida sigue el camino donde nuestro Dios le había mostrado el camino, es una señal simbólica—. Mientras, tocan los tambores e inciensan a *jTatic*, *jCanan lum*, el Protector del pueblo, las banderas rodean el petate y la asamblea está expectante, en vilo. Algo va a acontecer. La asamblea, dispuesta en una gran fila que rodea todo el interior del templo, no pierde detalle.

Ahora el Principal toma la Santa Cruz y la da a besar al otro Principal (*jTatic*), pasándola sobre sus hombros y dándole autoridad. El hermano Carlos dice: “En este momento celebramos un gran día y se hace la promesa de Dios. Dios está con ustedes. Yo soy el que ustedes dicen, yo soy, yo espero lo viejo, espero la vida y la vida para todos, yo no espero la muerte, sino la vida. Ustedes también no esperan la muerte sino la resurrección”.

Cada vez es más denso el momento, suben las volutas de incienso y el continuo redoblar de los tambores, todos tenemos nuestras velas encendidas. Vamos llegando al clímax de la ceremonia, el movimiento sinfónico alcanza su punto más alto. El Principal proclama el

Nombramiento de *jCanan lum*, Don Samuel está de rodillas, nuestras candelas encendidas apenas permiten ligeros movimientos de sus pequeñas llamas, estamos en el centro de la ceremonia ritual.

Ahora le quitan la vela y bajan las banderas sobre la cabeza de *jTatic*. Le presenta la bandera porque tiene el trabajo de *jCanan lum*, dijo el Principal, creemos que la voz de *jCanan lum* se oye en todas las partes de la Diócesis y de la selva. También se ven las huellas por donde él pasó y quedaron selladas en la selva Lacandona. Al recibir la bandera, *jTatic* besa la tela, símbolo de la tierra que caminó. Significa que es un hombre humilde, pues cuando el pueblo sufre, él sufre y cuando el pueblo se alegra, él también se alegra.

Hemos llegado a la parte más alta de este ritual maya maravilloso. *jCanan lum* levanta su bandera por tres veces, junto con él otros seis hermanos suben seis banderas y toda la asamblea acompaña este momento levantando por tres veces consecutivas sus velas encendidas. Los tambores resuenan rellinando el ámbito del templo con sus redobles y recogiendo multiplicados sus ecos. La asamblea admira y agradece.

Tercer momento: del símbolo a la palabra

Ahora toca el turno a la palabra escrita y a la palabra oral. Escuchamos el texto de Juan 17,1-8 (la oración de Jesús por el nuevo pueblo santo) y la despedida de los abuelos, tomada del Pop Vuh, libro sagrado de los mayas.

jTatic Samuel *jCanan lum* nos habló de esta manera:

“Así como 40 años hace al entrar de Oaxaca a Chiapas, me arrodillé y besé la tierra de Chiapas, 40 años después la estoy besando en la seña de la bandera, en el dolor de esta tierra chiapaneca.

“Soy el mismo, pero ya no soy el mismo, porque he caminado tiempo y también mi corazón ha caminado. Y así, hermanos, aunque estaba llegando para ser consagrado obispo en la catedral de San Cristóbal de Las Casas, sin saber yo que era el primer obispo que se consagraba aquí, porque los otros ya habían sido consagrados, mi corazón caminó con los acontecimientos y las cosas se fueron sucediendo. De manera que, no es como piensan algunos: que llegamos con muchas ideas y se hicieron muchas cosas; sino que Dios fue hablando a través de las cosas y de las situaciones y acontecimientos, y a través de eso fuimos aprendiendo nuestro caminar.

“Tuve 15 minutos que me dieron para rezar y prepararme para ser obispo cuando recibí el nombramiento, pero ha habido cuarenta años de caminar y me han enseñado este trabajo. Y aunque no fueron 40 años de caminar por el desierto como Moisés, sí caminamos por situaciones, algunas de ellas agradables, otras de ellas difíciles; muchas otras alegres, muchas dolorosas, de sufrimiento, pero nunca caminamos solos. El único miedo que tenía era no caminar con los demás. Nunca he querido — porque no podía tampoco— caminar solo.

“Y así, en este peregrinar de cuarenta años creo yo, hermanos y hermanas, que ha habido un grande recorrido; que este pueblo, sobre todo indígena chiapaneco, pero también los no indígenas hemos caminado transformándonos y entendiendo mejor la Palabra de Dios, pasando gradualmente de entender la vida cristiana como celebración de fiesta,

de candelas y cohetes, para entender que era sobre todo un caminar de compromiso y de amor a los hermanos.

“Salimos de una iglesia cultural para entrar a una iglesia de compromiso. Y así entendemos que no podemos caminar buscándonos a nosotros mismos, sino entregándonos en el servicio a todos los demás.

“Y así ahora, como en aquel tiempo Moisés no entró a la tierra prometida, sino fue Josué, pues Josué (señala a Don Raúl) va a introducir a la tierra prometida a este pueblo. Yo estaré mirando ese caminar desde lejos, a él le tocará hacerlo.

“Y es un pueblo que no entra nada más él, el pueblo chiapaneco, sino con él otros pueblos de toda América Latina entran hacia la tierra prometida de vivir el evangelio encarnado en las culturas, de vivir transmitiendo la riqueza de los propios valores para que formen parte de la Iglesia universal. Vivir esa dimensión de catolicidad donde yo mismo, junto con ustedes, voy a dejar de ser obispo de una diócesis en la Iglesia universal para entrar en una Iglesia universal sirviendo a esta diócesis. Parecería que fuera el camino al revés. Al entrar a esta tierra prometida de iglesia autóctona, encarnada en la cultura, al mismo tiempo que se hace particular, la iglesia en cada comunidad: tsotsil con los tsotsiles, tseltal con los tseltales, ch’ol con los ch’óles, se hace también universal. Y por lo tanto, más rica en las costumbres, más rica en los valores, más rica en la manera de vivir, de entender y de practicar la vida cristiana.

“Y así hermanos y hermanas, esta bandera que me entregaron, me la llevo porque ya no pertenece a aquí, pertenece a toda la iglesia. Ya no es solamente de Chiapas,

sino de toda la tierra, se hace de dimensión universal. Y entonces, ni yo ni ustedes estamos con sufrimiento, porque no hay separación. Se va Chiapas hacia todo el Continente diciendo una palabra y junto con ustedes vamos a anunciar a todos los demás el sufrimiento de las iglesias autóctonas en el Continente.

“Hay un nuevo caminar, pero es un caminar de entrada, ya no es un caminar de peregrinar, sino de llegada a la tierra prometida; de construir las caras de las comunidades autóctonas, para que así haya la población de una tierra nueva en la Iglesia universal.

“Pues de todo esto, hermanos y hermanas, le doy con ustedes, el día de hoy, gracias a Dios y gracias a todas las comunidades”.

Terminada su palabra, sigue un baile regional: dos parejas de cada uno de los equipos pasan a danzar frente a *jTatic jCanan lum*. Luego el Padre Eleazar López le dirigió estas palabras de parte de los asesores: “*jTatic Samuel*, por disposiciones legales de la Institución eclesiástica, llegado a los 75 años de edad, tienes que presentar al Papa tu renuncia al cargo episcopal. La razón que se aduce para esta norma, es que a esa edad una persona ya está muy gastada y acabada para seguir sirviendo a los feligreses. Desde luego, éste no es tu caso; pues a pesar de tus limitaciones, sigues siendo el jovial obispo que llegó acá lleno de sueños y de propuestas. Además, resulta curioso cómo en el pasado, otro Pontífice en la sede de Pedro pidió a un anciano de tu misma edad de ahora que aceptara ser el primer obispo de esta diócesis.

“Fray Bartolomé de Las Casas, tu predecesor, a los 75 años llegó a estas tierras con el espíritu juvenil de un

profeta que asumió valerosamente la tarea de enfrentar al sistema opresor de entonces. Y es que el paso de los años no acaba necesariamente la juventud del corazón y del espíritu. Los ancianos y ancianas son la biblioteca donde se guarda la sabiduría de nuestras comunidades.

“Para los pueblos indígenas llegar a la vejez no es una afrenta, es la madurez plena de la vida. Madurez que se corona con una muerte que completa la existencia humana. Entre los indígenas, sólo quien llega al final, es plenamente humano, porque conoce el rojo del amanecer y el negro del atardecer. Los viejos son el fruto maduro de las comunidades, los que sirven de alimento para las nuevas generaciones. Son el árbol de ceiba o pocho-te sagrado, que da cobijo y amparo a quienes se sienten desprotegidos. Los ancianos son como Huehuetéotl, que lleva en sus hombros la lumbré primigenia con la que se enciende la vida y se ilumina el camino de las comunidades. Eso es lo que eres para tu pueblo: pastor, profeta, amigo, hermano; eres el coate de los pobres y abandonados del sistema, pero que ante Dios, son los predilectos.

“Con el ritual de ahora, es esto lo que afirman. No te están diciendo adiós porque te vas; están agradeciendo a Dios el nuevo cargo con el que te quedas para siempre. Para los ch’óles, zoques y tseltales, para los tsotsiles y tojolabales y para los pueblos de estas selvas y montañas, tú seguirás siendo su pastor y su obispo. Y ahora te incorporan a su mundo como *jCanan lum*, *Talnanun* o *Ch’abiejlum*; como *Wautupa Cuenta Ytiganjon* o *Henoc*, es decir, como un cuidador o protector del pueblo.

“Estos nobles herederos de culturas milenarias reconocen que posees un *Stelumal*, un *Yora* o nagual muy poderoso que te ha sido dado para bien del pueblo. En

adelante con tu vida defenderás al pobre, detectarás el mal y le impedirás el paso. No cederás ante ningún enemigo por más grande que parezca; estás preparado para resistir el dolor, la tortura y la muerte.

“Ahora más que nunca te vemos como Jesús ante la tumba de Lázaro; dispuesto a proclamar que los indios no están muertos, sino dormidos. Por eso afirmamos que la renuncia que la ley te impone, no reduce ni ata tu espíritu de pastor y de profeta. Todo lo contrario: te abre el horizonte ilimitado del proyecto humano y del Reino de Jesús Resucitado. No importa que ya no estés físicamente en estas tierras. No importa que no estés en éste y en ningún lado. En adelante, unido indisolublemente a Jesús y a los pobres, ciertamente estarás aquí y en todas partes.

“Al lado de Proaño y de Valencia Cano, al lado de Don Sergio, Don Bartolomé y Llaguno, serás el Buen Pastor que, una y mil veces, da la vida por los pueblos indios de Chiapas, de México y del mundo entero”.

Las parejas que bailaron pasan ahora a saludar en su forma tradicional y dar sus respetos a *¡Canan lum*. Lo hacen en forma ceremoniosa y llena de aprecio. Cuando terminan, continuamos esta grandiosa Eucaristía, presentando nuestras ofrendas a Dios Padre.



Fotografía, Pablo Romo

¿Por qué la gente llama al obispo Samuel, ¡Tatic?

*Fray Miguel B. de Las Casas Rolland o. p.
Provincia dominicana
Santo Nombre de Jesús
EEUU*

He tenido mucha curiosidad de saber porqué mucha gente indígena y no-indígena llama con mucho afecto a Don Samuel, *Tatic*.

En términos básicos, esta palabra parece significar “padre”, o más bien, nuestro padre estimado; aunque quizá tal término es de cariño en la forma de “nombre-título”, que tiene un contexto cultural.

Recuerdo bien haberme sentido profundamente impresionado cuando conocí a Don Samuel Ruiz García en Junio de 1993, el verano anterior al comienzo de la lucha de liberación nacional en Chiapas, México. Me quedé impresionado al principio, no tanto porque Don Samuel fuera un Obispo Católico de renombre por su combativa diócesis de SCLC; tampoco me sentí conmovido por el hecho de que “la teología de la liberación” estuviera vinculada con su trabajo pastoral como “defensor de los indios” [como su predecesor, el fraile dominico Bartolomé de Las Casas del S. XVI¹]; no. Lo que de verdad me impresionó fue el sencillo hecho de que, en el verano de 1993, el mismo Don Samuel fuera quien me abrió la puerta de la curia diocesana y me dejara entrar. Me pidió que tomara asiento, mientras se despedía de alguien. Después de esperar un momento, volví a verlo

¹ Historically linked by the Diocese of San Cristobal de Las Casas, both bishops are often juxtaposed to represent struggles for social justice. For many they are specifically perceived as defenders of the indigenous Maya against ethnocide. See Armando Lampe (1994) “Dos Defensores de Los Mayas: Bartolomé de Las Casas y Samuel Ruiz”, in Boletín de La ECAUDY. Vol. 20, no. 116. The ruling class of Chiapas, particularly in San Cristóbal, has from often honored the figure of Las Casas to generate a positive image of state benevolence toward its marginalized population of Indigenous peoples -- e.g., inaugurating the 500th birthday celebration of Las Casas with an Indigenous Congress in 1974. See an account of this congress by Jesús Morales Bermúdez (1991) “El Congreso Indígena de Chiapas: Un testimonio”. Anuario – Instituto Chiapaneco de Cultura (departamento de patrimonio cultural e investigación). Sadly, the state has not always considered the full implications of Las Casas’ prophetic legacy of human rights and justice. See H.R. Parish (1992) Bartolome de Las Casas: The Only Way (Mahwah, NJ: Paulist Press).

saliendo de su despacho acompañado de una señora indígena campesina hasta la puerta, diciéndole a ella “adiós” en una idioma que yo no entendía; supuse que era la lengua materna de ella. En este momento me acordé de que, minutos antes, al abrir la puerta de entrada de la curia, había visto en una pared de la calle, un grafiti manchando el edificio de la esquina al otro lado de la curia. Decía: “¡los que aman a los indios traerán un derramamiento de sangre!” Obviamente, era un fuerte mensaje dirigido al obispo a quien iba a conocer y a quien muchos llaman *Tatic*.

¿Por qué el pueblo llama al Obispo Samuel Ruiz García, *Tatic*?

No se me hizo familiar tal término hasta que regresé a Chiapas casi un año después, en marzo de 1994, ahora como miembro de una pequeña delegación de los derechos humanos. Recuerdo bien haber escuchado ese término y cómo se usaba con afecto y cariño. Era el 24 de marzo, 1994, en la misa de los Santos Óleos de la Semana Santa, cuando los sacerdotes de la Diócesis se reúnen con su obispo para renovar su compromiso y sus promesas y celebrar juntos la Cena del Señor. Aquella tarde, por casualidad del calendario, era también el XXXIV aniversario de Don Samuel como obispo. Coincidió también con la fecha de conmemoración del asesinato del obispo Salvadoreño, Mons. Óscar Romero, marzo 24, 1981. Desafortunadamente, dicha misa con Don Samuel se celebraba dentro de un ambiente de tristeza e incertidumbre ya que el día anterior, 23 de marzo, fue cuando el candidato presidencial del Partido Regente, el PRI, Luis Donald Colosio, fue asesinado en Tijuana, BC. Recuerdo muy bien las luces intensas de cámaras de televisión en la Catedral

de la Paz, Donde hacía un mes que habían iniciado las primeras rondas de pláticas buscando la paz y reconciliación entre el gobierno federal y el EZLN². Sentía yo algo muy extraño aquella noche en catedral. Tal vez era un presentimiento, un temor, o la tensa sensación común de que Don Samuel podría llegar a ser la próxima víctima de la violencia política, impensable especulación.

Recuerdo además la imagen viva del obispo Samuel llorando varias veces en la celebración eucarística, debido, me imagino, a todas las tensiones sociales y políticas alrededor de él y todos los mexicanos. A lo mejor estaba llorando porque la misa era una celebración muy íntima con sus hermanos sacerdotes, quienes a cada rato se referían a él como *Tatic* o "*Tatic Obispo*". Esa manera de referirse a Don Samuel como *Tatic* en español (*jTatic* en tseltal o *jTotic* en tsotsil) llamó mi atención. Años después de mi primera visita a Don Samuel, aprendí que en la lengua maya-tseltal, la palabra *Tatic* se escribe más correctamente *jTatic*. En Tsotsil es *jTotic*. Me quedé intrigado y con más curiosidad por saber qué significaría *Tatic*, jesa palabra tan extraña para mí! Igual en la liturgia, como extranjero de los Estados Unidos estaba un poco anonadado y fascinado con todo aquello. Me parecía una coyuntura litúrgica e histórica, totalmente compleja y de mucha profundidad cultural.

² EZLN/Ejército Zapatista de Liberación Nacional. See self-definition in "Declaration of The Lacandon Jungle" (Jan 1 1994) written by the General Command of the EZLN to the people of Mexico. See Bardacke et al (1995) *Shadows of Tender Fury -- The Letters and Communiques of Subcomandante Marcos and the Zapatista Army of National Liberation*. New York: Monthly Review Press.

Les presento a continuación mis observaciones e interpretaciones antropológicas sobre esta palabra. Me concentro en lo que es la figuración trópica³ del obispo Don Samuel Ruiz García como *jTatic* en clave Maya⁴. Es decir,

³ Un tropo es una figura retórica que consiste en emplear las palabras en sentido distinto del que propiamente les corresponde, como es una metáfora: por ejemplo, Don Samuel es un “pastor” de ovejas.

⁴ Although in many publications this term is written as *Tatic*, the correct grammar is to place the possessive first person plural “j” (usually lowercase) in front, rendering the sense of our father for the term *tatil* (father) which thus becomes *jTatic* in Tseltal and *jTotic* in the idiom of Tsotsil. The usual pronunciation and written use of the term with regard to Bishop Samuel is that of the Tseltal spelling, *jTatic*. There is a shared underlying social meaning for this term in its plural form as “nuestro padre” or our father, which I have translated variously as our respected father or the respected father of us all. A further socio-linguistic aspect of the word seems to be an endearing aspect, what in English would be understood as “daddy” or “papa”, although distinct from “abuelo” or grandfather (in Tsotsil *Muk jot* = my grandfather, *Muk jTotic* our grandfather). Chamula families may call the head of the household *jTotic* as a form of respect in the first person; if discussing him indirectly in the third person (as in “father’s business”) they would say “la spas yu’un *tatik*”. Wide public use of the term over time seems to have produced an indexical reservation pertaining exclusively to Bishop Samuel Ruiz as “El *Tatic*,” although Catholic priests (*li paletik*) may sometimes also be called *jTotic*. It may sometimes be employed politically for some leader, elder, or wise senior (*el principal*). A helpful analogy here might be the title of Pope (*Il Papa*) reserved by Catholics to refer to “our father” the Bishop of Rome, even though there are other priests or bishops called “father”. It is interesting to note an observation from linguist Fr. Alphonso Michael Jasso Flores, OP who points out that in the Tsotsil of V. Carranza region of central Chiapas where *jatik* designates a divinity (a god, the Lord, or a Saint) and *jTotic* designates a form of paternity or human authority, such as a *cacique*.

cómo se usa este término indígena maya para señalar a un individuo particular conocido y querido por muchos indígenas (aunque no todos), como una especie de “figura paterna,” especialmente durante esos 50 años que han transcurrido. El planteamiento que queremos hacer es si el uso popular de ese término *jTatic* implica o no una consideración especial para el obispo Samuel. ¿Le llaman *jTatic* simplemente porque es un obispo, o el significado se entiende tomando a Don Samuel como si fuera un anciano estimado en las comunidades indígenas donde su *k’op* o ‘palabra’ cuenta para algo importante?⁵ Y si es así, ¿cómo es posible que a un *kaxlan* (“mestizo” en tsotsil), le sea permitido llegar a ser una persona de autoridad en la historia socio-cultural de los Altos de Chiapas? ¿Qué ha hecho para merecer esa designación específica?

Desde un punto de vista antropológico, podemos ver que la importancia socio-cultural de la designación indígena *jTatic* revela muchas cosas sobre la vida y labor del obispo Samuel:

1. Mirando hacia atrás *jtatic* revela una crítica histórica sobre la herencia colonial de “etnocidio”⁶.

⁵ Javier Vargas, who is fluent in Tseltal and has worked in indigenous communities of the diocese since 1961, sees the term *k’op* for “word” as referring to a real correspondence between what a person says and what a person does. Someone’s word is said to be true if it is *k’op*, not because it is spoken but because it is lived, actualized, brought about, made concrete by actions that are carried through. *Sk’op Riox*, or the Word of God for example is where the spoken word of God is made flesh in the concrete actions of Christ. An incarnate word is a true word.

⁶ See the essay by Mons. Samuel Ruiz García, “Problemática Indígena: Etnocidio Cultural” in CONTACTO. Año 11, no. 5, October 1974.

2. El término actúa como una voz clamorosa e interpe-lante que reclama y penetra en la turbulenta atmósfera de los transtornos socio-económicos y culturales actua-les; y

3. El término actúa como un progenitor y agente de cam-bio que sacude las tierras de finqueros en Chiapas como una onda sísmica.

Nuestra reflexión trata de contemplar con mirada crítica cómo mucha gente y grupos han visto a *jTatic* Samuel como un símbolo de esperanza. Constituido cultural-mente como una “figura paterna” y, en particular, como *jTatic* obispo, Don Samuel efectivamente puede ofrecer una posibilidad real que fundamente cambios sustancia-les dentro de lo que es el tejido social mexicano. Consi-derando algunos aspectos de la vida histórica del obispo Samuel Ruiz⁷ no me interesa promover una “biografía” como si fuera simplemente un individuo famoso y ejem-plar de su tiempo y cultura, como se ve en la obra fa-mosa de Womack (1968) *Zapata y la Revolución Mexicana*; tampoco me interesa promoverlo como un gran perso-naje, manifestación de un “destino común” de la nación, como se pueda ver en la obra de Krauze (1987) *Emiliano Zapata. El amor a la tierra*.

⁷ See Carlos Fazio's (1994) *Samuel Ruiz: El Caminante* for an historical-critical view contextualizing the Bishop in local and national politics; less scholarly is *Samuel Ruiz: Su Lucha por la paz en Chiapas*, by journalists Arturo Reyes and M.A. Zebadúa Carboney (1995). Gary MacEoin's *The People's Church: Samuel Ruiz of Mexico and Why He Matters* (1996), although journalistic and somewhat polemical, it is the first biography published in English.

Al contrario, y tal vez más interesante todavía desde un punto de vista antropológico, será ofrecer un examen de una variedad de fuentes culturales y ver si podemos apreciar mejor si son las representaciones sociales de un hombre, un hombre de Dios, un Samuel llamado *jTatic*. Sus acciones en favor de los pueblos indios de Chiapas y en otros lugares en los últimos 50 años han transformado su papel como *jTatic* en un símbolo social significativo de resistencia contra el etnocidio⁸. Un poco después del comienzo de la guerra en Chiapas en enero 1994, el obispo Samuel decía a la gente reunida para la Misa dominical: “He oído a la gente en la plaza decir, “ahora odio a los indios más que nunca”, pero es obvio que nuestros hermanos y hermanas que viven bajo opresión han dejado de tener esperanza... Ellos han hecho un llamado, un grito, sobre su condición”⁹. El obispo Samuel Ruiz, como *jTatic*, se semejaba a algo que el antropólogo Clifford Geertz percibe como parte de una compleja inscripción en la medida en que la gente mira

⁸ Etnocidio is a term that can be defined in a number of ways. Consider Barbara Tedlock's book *Time and the Highland Maya* (note no. 4) who makes the following distinctions: Genocide: “defined by the general assembly of the United Nations as any act perpetrated with the intention of destroying totally or in part, a national, ethnic, racial, or religious group -- see the resolution passed by the American Anthropological Association at its annual meeting in Washington, D.C., on December 7, 1982. Ethnocide: “a term used by anthropologists to describe the damage caused to native cultures by war; see also Carol A. Smith (1988: 206-301) “Destruction of the Material Bases for Indian Culture: Economic Changes in Totonicapán”. In *Harvest of Violence*, R. M. Carmack.

⁹ See David Batestone (1995: 35) “For Want of Fertile Land – Chiapas unrest is international in scope,” Washington, DC: May/June issue of *Sojourners Magazine*.

como un símbolo social contemporáneo de resistencia al etnocidio¹⁰. Como tal, esta inscripción es muchas veces asociada con una significación social inserta en lo que son representaciones populares de Fray Bartolomé de las Casas, el primer verdadero Obispo que llegó a Chiapas¹¹.

Vale la pena que exploremos una perspectiva más integral y antropológica sobre la manera en que el término *Tatic* es utilizado en un sentido cultural y actual que

¹⁰ See Clifford Geertz (1973: 19-20) "Ideology as a Cultural System", in *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, Inc. The particular inscription of *jTatic* is by no means the only symbol of such resistance. As in many parts of the world, but especially throughout the Americas, indigenous peoples have a long history of resistance to genocide and ethnocide. This is certainly true of the Mayan communities over the last five hundred years in Chiapas and Guatemala. See for example Victoria Bricker (1981) *The Indian Christ, the Indian King: The Historical Substrate of Maya Myth and Ritual*. Austin: University of Texas Press. Antonio García de León (1984) *Resistencia y Utopía: Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. 2 vols. Mexico: DF: Ediciones Era; Kevin Gosner (1992) *Soldiers of the Virgin: The Moral Economy of a Colonial Maya Rebellion*. Tucson: University of Arizona; Serge Gruzinski (1991) *La Colonización de lo imaginario: Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. Mexico: Fondo de Cultura Económica; Miguel León Portilla (1977[1964]) *El Reverso de la Conquista*. Mexico: editorial Joaquín Mortiz; Jan de Vos (1980) *La paz de Dios y del Rey: la conquista de la Selva lacandona por los españoles, 1525-1821*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.

¹¹ See for example Armando Lampe's article (1994) "Dos Defensores..."; also, Elena Poniatowska 1994; Helen Rand Parish 1987.

es distinto de lo que es, digamos, una experiencia más paternalista y negativa como es el caso de “el Patrón”, (alguien que tiene poder sobre otros y concede favores para asegurar su lealtad). Cuando gente que está fuera de la cultura utiliza la designación social popular como *Tatic* pueden desvirtuar, tal vez sea sin querer, y así contribuir a una situación inevitable de falta de comprensión cultural.

Más aún, en la lengua maya-tseltal, *jTatic* se puede entender no sólo como padre (*totil*), sino como un padre único y especial. Se compone de la palabra *tat(il)* que significa “padre”, más el prefijo *j-* y el sufijo *-tic* que constituyen la marca de pertenencia de la primera persona del plural, equivale, por lo tanto, al adjetivo posesivo “nuestro” del español, dando como significado final el de “nuestro padre”. He elegido traducirlo de una manera literal, para que sea “nuestro estimado padre”, o alternatively, “el padre estimado o respetado por todos nosotros”. Las referencias que a veces encontramos del término *Tatic* (sin su posesivo) en publicaciones populares, en la prensa y otros medios, no alcanza a ofrecer una explicación de cómo funciona este nombre-título en su significado pragmático y cultural. Algunos dicen o escriben equivocadamente “El *Tatic*” en una forma superficial, sin respeto o profundidad, en sus libros o artículos de revista.

Por ejemplo, la autora y activista Elena Poniatowska pretende sugerir algo significativo sobre el nombre-título *jTatic* que ella escribe *Tatic*. Según ella, “el *Tatic*” tiene un significado especial para los indígenas, porque indica un peligro procedente de su asociación con los pobres. Los indígenas, dice ella, le llaman así porque lo sienten y lo reconocen como “uno de los suyos”, sobre todo en la

lucha que los pobres, los indígenas, tienen que enfrentar. Poniatowska escribe¹²:

“Don Samuel lo iría descubriendo a lo largo del camino al ser insultado y acusado, calumniado y perseguido y hasta condenado por el Vaticano. Los indígenas, en cambio, al saberlo uno de los suyos lo llamaron *Tatic* Samuel, que en Chiapas significa Padre. Los mexicanos más pobres (indígenas o no) ya no se entregan con facilidad, han sido demasiado maltratados, y que yo sepa, sólo han llamado Tata o *Tatic* a dos de sus guías, uno a Lázaro Cárdenas, el otro a Samuel Ruiz García, obispo de San Cristobal de las Casas en el sureste mexicano”.

Encontramos otro ejemplo de uso superficial de este nombre-título en una biografía escrita por Carlos Fazio sobre Don Samuel¹³. Fazio nos presenta dos escenas culturales donde nos muestra el uso pragmático del término *Tatic*, (también él lo escribe sin el prefijo posesivo *j-*). La primera es cuando Don Samuel relata a Carlos un episodio de sus primeros días como Obispo visitando los parajes y aldeas. Según la historia relatada por Fazio, el nuevo Obispo Samuel junto con un catequista están esperando que lleguen unos caballos para visitar una comunidad que queda como a dos horas, un pueblo tsotsil llamado San Pablo Chalchihuitan, una remota cabecera municipal. Al llegar allí, Don Samuel es presentado por el catequista a uno de los ancianos. “Llevaba poco tiempo de andar trillando aquellos caminos reales, de herradura, cuando llegó a San Pablo Chalchihuitán. Monseñor Ruiz y el catequista que le acompañaba estaban

¹² See Elena Poniatowska (Prólogo) in Reyes and Zebadúa (1995:10-11), Samuel Ruiz: Su lucha por la paz en Chiapas (Mexico, DF: Ediciones Milenio).

¹³ See Carlos Fazio (1994) Samuel Ruiz: El Caminante. México, DF: Espasa Calpe Mexicana, S.A.

esperando caballos para trasladarse a la parroquia cercana, a dos horas de camino. El catequista le dijo a un anciano de la comunidad que se acercó a verlos: “Es el señor Obispo, ¡*Totic* Obispo”. Entonces el viejo se hincó y empezó a rezar como si estuviera ante una imagen. Don Samuel lo levantó, impactado por aquella interpretación. “Pensó que yo era la imagen revivida de algún santo,” dice al recordar el episodio. Percibió entonces —nos cuenta Fazio— que la evangelización tenía que arrancar desde abajo”¹⁴.

Fazio se refiere otra vez a Don Samuel como “El *Tatic*”, sólo que ahora en un contexto totalmente diferente, unos treinta años más tarde. El escenario esta vez pretende incorporar un inquietante significado de etnocidio. En lo que fue un periodo difícil de calumnias públicas contra la iglesia y su Obispo titular (septiembre de 1994), un grupo creativo, no-violento y simpatizantes con el trabajo de “*Tatic* Samuel” publicaron un cartel que retomaba un mensaje que había sido enviado por un indígena de tiempo atrás, Don Pedro Motecuhzoma Tlacahuepan-tzin, quien escribió al Rey de España, Felipe II. La carta manifiesta el llanto y grito indígena de aquel entonces, 1556, buscando apoyo y protección: “Padecemos cada día tantas necesidades y somos tan agraviados que en breve tiempo nos acabaremos, según cada día nos vamos consumiendo y acabando porque nos echan de nuestras tierras y despojan de lo que es nuestro... tenemos gran necesidad de una persona que sea **nuestro protector**”¹⁵ (en negrita, para que se vea mi propio énfasis).

El famoso antropólogo Evon Z. Vogt en su análisis funcionalista de lo simbólico en los ritos zinacantecos¹⁶, ha

¹⁴ Fazio, 1994: 56.

¹⁵ Fazio, 1994: 307.

¹⁶ Evon Z. Vogt (1970) *The Zinacantecos of Mexico: A Modern Way of Life*. New York: Hold, Rinehart and Winston.

traducido la palabra *Totic* en Tsotsil como un término de respeto que es “Señor” o “Don” que se usa cuando alguien más joven da licor a un mayor en las ceremonias donde hay bebida alcohólica entre Zinacantecos.

El periodista MacEoin en una biografía sencilla sobre el obispo Samuel, intenta explicar el término *Tatic* como algo que pertenece a “los servicios de cargo” en la comunidad tradicional¹⁷. Llamar *Tatic* a Don Samuel señala que él es como quien ha hecho muchos servicios pasando por todos los cargos necesarios en una comunidad; por eso merece respeto.

En todas estas descripciones hechas por analistas no-indígenas, el término *Tatic* es equivalente a *jTatic*; el nombre-título que es un indicador de lo que es la vida y el trabajo del obispo Samuel. El nombre-título significa —a través de los años— que este hombre Samuel a quien le llaman *Tatic*, *jTatic* representa un símbolo social, una significación colectiva, que sube desde dentro del contexto cultural, lo que el pueblo dice y siente de él. “El padre de todos” juega su papel de defensor contra los que representan un “paternalismo”. En mis entrevistas con la gente que estaba a favor y con otros que estaban en contra de Don Samuel, como Obispo y como persona, hay una variedad de percepciones de lo que significa el *jTatic*. Tal vez el aspecto más interesante que vincula todas estas perspectivas es la manera en que este término se usa como parte de un complejo idioma social, es decir, como un lenguaje o gramática compartida entre actores en la sociedad, un modo para decir las cosas o marcar la realidad, y así señalar acontecimientos destacados en la vida.

¹⁷ See Gary MacEoin (1996:149-150) *The People's Church: Samuel Ruiz of Mexico and Why He Matters*. NY: Crossroads Publishing.

Para muchos indígenas de Chiapas, el uso del término *jTatic* (tseltal) o *jTotit* (tsotsil) depende en gran parte de cómo se vea este actor social particular desde el punto de vista campesino, es decir, desde sus propias elecciones, opciones y luchas. Para los pobres y los campesinos, pues, ¿qué significa que alguien que viene de “afuera” dé sus experiencias, pida participar y caminar “adentro,” o más bien, a un lado del pueblo, un pueblo a quien la misma Iglesia y la sociedad occidental han contribuido a oprimir por siglos? ¿Qué quiere decir que un obispo católico quiera compartir experiencias y entrar y sentir una variedad de mundos sociales y culturales, tratando de hacer suyos los problemas, miserias y angustias de millones de indígenas que viven en Chiapas? En 1993, se informó que por lo menos 15, 000 indígenas murieron de hambre y por la violencia¹⁸. Quiere decir que la relación con *jtatic* (a favor o en contra) que sienten los pobres, los campesinos y los indígenas es algo históricamente significativo. Hay muchos niveles de experiencia profundamente alojados en esa relación entre el pueblo y alguien considerado como un *jtatic*; entonces, es importante ver cómo es el papel de *jTatic* en el contexto sociocultural mayense, cómo refleja preocupaciones mutuas en temas importantes: identidad cultural, costumbres y tradiciones religiosas y hasta conceptos de derechos humanos y derechos colectivos. En términos socio-culturales hoy en día, el papel de un *jtatic* todavía implica para muchos líderes indígenas una actuación pública, ser agente de resistencia contra la coacción política, o una actuación que acepta tal cooptación (coacción/influencias). Un *jtatic*, tal vez, tendrá que luchar con o en contra de las relaciones o enlaces de poder dominantes, privilegiados y corruptos, y enfrentar conflictos inter e intraétnicos que reflejan fuertes divisiones ideológicas.

¹⁸ See Fazio, 1995: 278.

Es importante contextualizar el sentido relacional y social de *jTatic* como un término cultural específico. Es como una gran palabra clave e “indexical” que señala la lucha mutua contra el etnocidio. El antropólogo Clifford Geertz (1973) sugiere que pensemos el concepto “cultura” como ideología, es decir, como un vehículo de significado. *jTatic*, entonces, es un tropo, que quiere decir literalmente “nuestro padre estimado de todos”. Este tropo se puede considerar como algo más que la expresión de un grupo solidario que está detrás de una persona popular o una figura famosa. El **tropo** que es el nombre-título *jTatic* funciona de una manera especial, tal vez como Geertz había sugerido (1973: 220): opera de tal modo que ayuda a ubicar situaciones problemáticas de la realidad social, proporcionando una posible matriz para la creación de una conciencia colectiva.

Don Samuel como *jTatic* parece que puede representar mucho: es un conjunto simbólico que se convierte en un mecanismo acertado para transmitir culturalmente una gran variedad de sentimientos y percepciones, que incluye ramificaciones políticas, económicas y sociales e incluso implicaciones religiosas. Como símbolo significativo que es social y culturalmente construido, el tropo *jTatic*, en el caso del obispo Samuel, ha llegado a expresar de manera figurada una forma de respeto construido socialmente. Es una profunda forma de respeto que involucra la relación cultural única que es fundamentada en esfuerzos mutuos de liberación histórica, luchas para conservar la dignidad, y reconocimiento de aquella “palabra de Dios” (*sk’op Riox*) que había estado presente de una o otra manera entre los pueblos, mucho antes de la llegada de los primeros misioneros.

En la región conflictiva de “Chiapas indígena”, hay que ver el impacto de eventos locales y de nivel nacional e

internacional (global) que influyen sobre cualquier interpretación del papel socio-cultural-político que lleva “nuestro padre estimado de todos”. Siendo *jTatic*, el Obispo Samuel está obligado a cargar la gran responsabilidad de hablar por la comunidad. Tal papel tiene significado inmediato en muchos niveles, especialmente dentro de la Iglesia Católica y en relación con el Estado. No creo que podamos apreciar las implicaciones del término *jTatic* sin entender primero como ese tropo cultural ha dado al Obispo Samuel un papel mucho más grande para ejercer en el ámbito de la política.

Por ejemplo, en octubre de 1995 hubo un fuerte temblor. Viendo que fue dañado el campanario del templo de San Lorenzo en Zinacantán, los caciques de ese pueblo, ya enemigos de Don Samuel por las políticas del PRI de aquel entonces, declararon que el obispo Samuel era un “provocador de terremotos”. Según ellos, “el porqué del temblor quedó en evidencia, dado que los dioses —dijeron— ¡siempre están enojados con disidentes y rebeldes como el Señor Samuel!” De una manera muy similar, los altos jerarcas de la iglesia así como los grandes oficiales del estado y nación, miran a Samuel Ruiz no como a un padre de muchos, sino como un “obispo rojo” que fomenta y provoca un conflicto de clases. Por tanto, hay que comparar el papel de un *jTatic*, como “nuestro padre estimado”, con el papel de uno que “causa temblores” o uno que es “un rojo,” o es “un comunista provocador”.

El obispo Samuel, ya sea odiado o querido, o simplemente ignorado, ha tenido una influencia histórica inevitable al contribuir a la configuración de la matriz social actual en que los pueblos de Chiapas se encuentran y dónde hacen sus elecciones. Mis datos me indicaban y hoy en día sigue confirmándose, que

el significado social del *jTatic* aplicado a Don Samuel se extiende de una manera importante hasta un nivel global, internacional. Sin duda, una indicación de eso es el gran número de premios y reconocimientos públicos otorgados a Don Samuel por sus esfuerzos en construir la paz y la justicia¹⁹. Sin embargo, aunque los pueblos indígenas no le otorguen por sus trabajos de justicia y paz “premios” escritos, ni remuneradores, sí le han dado reconocimiento y hasta responsabilidades de parte de las comunidades, las que representa como *jTatic*. Un ejemplo saliente de eso es la bandera verde que le fue dada en el tiempo de su despedida y jubilación de la diócesis en 2001: “*jTatic* —le dijeron— sabemos que te vas; pero estás equivocado si piensas que vas a descansar. Ahora que vas a ser obispo emérito no pienses que tu trabajo ha terminado ... toma esta bandera como símbolo del encargo que te damos, de seguir trabajando a favor del reconocimiento de nuestras comunidades indígenas, en dondequiera que estés y por dondequiera que andes...”²⁰

Mientras que este tipo de símbolos se manifiesta como importante, tal vez el premio más significativo es el nombre-título mismo de *jTatic* y el privilegio de moverse entre el pueblo como uno que está para servir a los demás (Lc 25: 25-27).

¹⁹ The list of awards for Bishop Samuel Ruiz is long and includes the following: Roque Dalton Medal - CONCISES - El Salvador; Letelier Moffitt Medal - USA; Doctorado Honoris Causa from the University of Tubingon, Germany; Paolo E. Borcellino - Italy; Benito Juárez Medal - México; Oscar A. Romero Medal - Italy; León Felipe Award - Spain; International Human Rights Award - Spain.

²⁰ Samuel Ruiz García (2006: 10) *Cómo me convirtieron los Indígenas* (con la colaboración de Carlos Torner), SICSAL, México, DF.

Otro buen ejemplo del más grande significado social e histórico que el papel de *jTatic* es para Don Samuel se ve en los que se mueven en contra de él y sus motivos. De 1995 a 2000, por ejemplo, había mucha cooperación “enérgica” entre el nuncio apostólico en el país y oficiales del Vaticano en Roma, y los oficiales federales que representan a México, buscando la manera de atrapar a este *jTatic* y frenar o acabar con todo lo que representa (Lc 20, 23-26).

Si Don Samuel, como un obstáculo, hubiese sido removido de su diócesis por las fuerzas políticas, eso hubiera significado apertura para algunos grupos de poder e intereses. En los 90 especialmente, la meta de los que estaban en contra del *jTatic* parece que estaba motivada por el pensamiento e ideología de Don Sam y su diócesis en orden a evangelizar y modernizar a los “indios” de la manera más correcta y eficaz. Los que apoyaban a *jTatic*, sin embargo, se mantuvieron firmes en defensa del “defensor”, tal vez por temor de que su alejamiento de repente hubiese significado un retroceso con una posible destrucción de valores culturales, o más aún la violencia dentro de una “guerra de baja intensidad” hasta el etnocidio. Si los opositores de *jTatic* hubieran logrado removerlo, no habría quien quedase de pie hoy en la oposición; tampoco quien actuara como una voz clamando en el desierto. Reinarían aún más las injusticias, reforzadas con impunidad.

No obstante, si “los contras” de este “estimado padre de todos” calcularon así, parece que se equivocaron e interpretaron mal el significado social y cultural de *jTatic*, es decir, lo que representa el nombre-título que Don Samuel va cargando desde hace muchos años. No se trata de interpretar el significado de *jTatic* en Don Samuel únicamente.

Se trata de descubrir su significado genérico para luego encontrarlo en la interpretación que le dan a su palabra, su trabajo, su labor y amor de obispo. El significado de *jTatic* como nuestro padre no es algo que Don Samuel mismo pueda adquirir como si fuera un diploma; eso no. Es parte de quién es él, porque es parte profunda de quienes son los pueblos indígenas. Aunque no estuviese presente físicamente, lo que sí quedaría es todo lo que ha dedicado de su vida a las causas e ideales que han forjado la defensa del pueblo. Entonces, *jTatic* es alguien que se entregó. Y todo lo que es fruto de su caminar a lado de los pobres y vulnerables estará creciendo a través del pueblo que le llama *jTatic* desde el principio. En términos teológicos, es un espíritu profético que seguirá con otros múltiples caminantes en el camino, la verdad y la vida (*lek kuxlejal ja' Kajvaltík xchi'uk jTotic Cristo*). El pueblo, sobre todo los pobres, reconocen en *jTatic* lo que ya es parte de su vida como sujetos, constructores de su propio historia.

Muchos de los estudios sociales enfocando la situación de conflicto en Chiapas, aunque sean eruditos, sufren la tendencia de pasar por alto el papel profundo e histórico de Don Samuel como *jTatic*. Investigadores sociales han puesto su análisis sobre este Obispo controvertido en sus contribuciones sociales y culturales, pero sin tomar en cuenta lo que significa a fondo “nuestro padre estimado de todos nosotros”. Para ellos, parece que el título de *jTatic* merece nada más mención de paso, como si fuera una referencia folklórica y pintoresca. Sin embargo, es importante indicar que ese nombre-título **indexical**²¹

¹⁹ A pointing term or indicator, associated with or identifying an individual speaker – as in indexical features of speech. See “indexical”. Merriam-Webster Online Dictionary. 2010. Merriam-Webster Online. 4 January 2010, <http://www.merriam-webster.com/dictionary/indexical>.

no es algo que Don Samuel mismo escogió; es algo que le consignaron los pueblos indios.

“Nuestro padre de todos” no es algo que se pone en documentos como si fuera una firma de un nombre personal. Jamás se usa este nombre-título para referirse a sí mismo en público, mucho menos en una casa particular; sin embargo, a muchos le da gusto llamarlo así cuando lo encuentran. No es algo de él, algo propio o personal; el significado de ese “nombre” lleva consigo un peso de responsabilidad: ser una voz para muchos, ser protector y defensor, saber guiar y desafiar (como debe saber cualquier agente de pastoral o aún cualquier agente municipal). En términos de la teología de la liberación, se puede decir que este papel social de *jTatic* permite que el obispo Samuel haga su aporte histórico de revelar (desvelar, pues) “las historias desde abajo”²², una tarea nada insignificante²³. Desde el punto de vista de muchos indígenas, la indexical *jTatic* opera, funciona como una especie de “código”, es decir, una palabra-concepto que es compleja, con un matiz, una manera sutil de indicar

²² See Gustavo Gutiérrez (1977) *Teología desde el reverso de la historia*. Lima, Peru: Centro de Estudios y Publicaciones. In Don Samuel's 1993 pastoral letter to the Pope En esta hora de gracia, the historical format amplifies the voice of the indigenous who are a majority population in his diocese.

²³ See the the term “Indian” in Gustavo Gutiérrez, *Las Casas - In Search of the Poor of Jesus Christ* (1993), Maryknoll, NY: Orbis Books. In Footnote (8) in the *Introduction*, Gustavo clarifies the word Indígena: “a noun, which we shall render in English as “native” -- Trans., and means” born there”. We shall also use, without fear of objection, the word “Indian”, since that is what the inhabitants of these lands (regarded, for well-known historical reasons, as the “West Indies”) were called in ‘Las Casas’ time; indeed it remains common usage today, even among native persons and organizations of Latin America”.

muchas experiencias de lucha colectiva y responsabilidad social, solo representada de una forma semiótica.

Como estaba en el tiempo del obispo dominico Bartolomé de Las Casas en el S. XVI, el Chiapas actual caminado por el obispo Samuel Ruiz, es un mundo donde los privilegios, vinculados con relaciones de poder, crean obstáculos y obstruyen cambios, especialmente los que surgen desde abajo, desde los pobres. Es dentro de un contexto histórico angustioso de dominación y resistencia que la asociación de los dos Obispos, *jTatic* Ruiz García y *jTatic* De Las Casas es totalmente extraordinaria²⁴. Cuando se contempla el ser *jTatic* dentro de un marco de trabajo y con un papel social, el obispo Samuel es percibido como uno que promueve y evoca (en vez de uno que dicta o dirige) una transformación socio-cultural, siguiendo el Espíritu en un proceso arraigado en el esfuerzo personal y comunitario para liberarse de las estructuras opresoras.

En mi investigación de la variedad de maneras que la gente tienen de percibir a Don Samuel como un símbolo de resistencia (o no) al etnocidio, muchos informantes me dijeron que sentían solidaridad con su trabajo; me decían, "*jTotic* me abrió los ojos; antes no podía yo ver lo que pasaba, pero ahora veo, con mis dos ojos". Así es la herencia de un batz'i *jTotic ovixpo*, un verdadero Obispo que es como padre para todos. Así a los Obispos que llegaron después de Don Samuel, Raúl Vera, OP, y los actuales, Felipe Arizmendi y su auxiliar Enrique Díaz, la tarea les quedó clara. Ellos también deben continuar ese legado pastoral y ver lo que es importante a través de los ojos del pueblo; más aún, si el pueblo empieza a encargarles como un verdadero *jTatic*. Comprender al Obispo

²⁴ Cfr. Fazio, 1994: 105 and Lampe 1994: 39-52.

Samuel como *jTatic* significa entenderle, no como persona, sino su papel. Así comprenderemos mejor todo lo que representa este papel de *jTatic*. Le “inscribe” como un símbolo de resistencia al etnocidio²⁵.

En las entrevistas que realicé en 1996²⁶, encontré indicaciones de que la historia de Don Samuel Ruiz García es mejor conocida a través de múltiples historias de otros, viendo cómo ellos le consideran y lo sienten en su relación con él. El significado de *jTatic* está mejor ubicado dentro de los grandes movimientos sociales, políticos y económicos (los cambios, trastornos, y desplazamientos), marcados por esa imagen tropológica de los caciques de Zinacantán en 1995, *jTatic* es un “temblor”, es alguien que hace daño a las estructuras; o desde una perspectiva solidaria y en favor de *jTatic*: es un “temblor” porque “abre” nuevos caminos y sabe mover las realidades desde lo profundo. Entonces, lo que piensan los campesinos o indígenas de *jTatic* no sólo es importante, sino revelador.

Aún así, no debemos glorificar ni “idealizar” las experiencias de los pobres, los desamparados, tampoco las perspectivas del campesino o comerciante, y mucho menos entonces a la persona de Don Samuel Ruiz García, un hombre nada más, alguien vulnerable, limitado y frágil como cualquier otro ser humano. Otra vez es importante subrayar cómo *jTatic* es un papel, una configuración trópica (metáfora). Así, siempre será algo más que el hombre mismo.

²⁵ This sense of “inscription” comes from Clifford Geertz (1973) “Ideology as a Cultural System,” in *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, Inc.

²⁶ Michael Rolland (1996) Bishop Samuel Ruiz García as *jTatic*: *a social symbol of resistance to ethnocide*. Thesis. Master of Arts - Anthropology. Tucson: The University of Arizona.

Tal vez podamos concluir que el obispo Samuel es llamado y conocido como *jTatic* precisamente porque hace mucho tiempo, cuando empezó a caminar en las comunidades, él mismo decidió ver con sinceridad al campesino y al pobre, tomándolos en serio como sujetos que inciden en la historia, personas con su propia memoria histórica, en una relación de testimonio y lucha, reconociendo en ellos su propia pobreza y deseo fundamental de ver un mundo mejor.



Fotografía, Pablo Romo

Índice

Presentación.....	4
Don Samuel Ruiz García uno de los padres de la Iglesia Latinoamericana.....	7
Un encuentro con <i>jTatic</i> Samuel que marcó “un antes y un después” en mi vida.....	15
Experiencias pastorales en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas durante el ministerio episcopal de Mons. Samuel Ruiz García.....	27
Ministerios eclesiales en la iglesia de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.....	40
Don Samuel, los derechos humanos y la paz.....	80
<i>J'Tatic</i> Samuel, su caminar con los indígenas.....	100
Don Samuel, un pastor peregrino y samaritano.....	116
Ponencia de Don Samuel Ruiz García en Medellín.....	127
Ritual de consagración de <i>jTatic</i> Samuel como <i>jCanan lum</i>	146
¿Por qué la gente llama al obispo Samuel, <i>jTatic</i> ?.....	159

Don Samuel, profeta y pastor
coeditado por la
Asociación Teológica Ecuménica Mexicana,
Razón y Raíz S. C. y
Editorial La Rana del Sur
se terminó el 17 de enero de 2010.
Se usaron tipos Viner Hand ITC
y Palatino Linotype.